

● **La refundación de Europa en la poscrisis griega.** *Daniel Albarracín (editor).* **La oportunidad perdida en la batalla griega de 2015 y sus lecciones.** *Eric Toussaint.* **El proyecto de los EE UU de Europa en la crisis de la eurozona.** *Sergi Cutillas.* **El BCE y la gobernanza de la zona euro.** *Alejandro Ramírez.* **El informe de los cinco presidentes.** *Daniel Albarracín.* **Los megatratados comerciales en clave geoestratégica.** *Tom Kucharz.* **La lucha por la solución de la deuda y el euro.**

Francisco Louçã. ● **Argentina. Neoliberalismo "macrista" vs. neodesarrollismo "kirchnerista".** *Claudio Katz.* ● **Venezuela. Rectificación o retroceso tras 17 años de chavismo.**

Roberto Montoya. ● **La construcción del "problema musulmán": radicalización, islam y pobreza.** *Ángeles Ramírez.* ● **Entrevista a Iker Moreno: la tortura que no cesa.** *Begoña Zabala.* ● **Hacia el empoderamiento femenino en el sector pesquero.** *Patricia Martínez García*



Fotos: S. Aretino

Consejo Asesor

Santiago Alba Rico
Daniel Albarracín
Luis Alegre Zahonero
Nacho Álvarez-Peralta
Josep María Antentas
Iñaki Bárcena
Andreu Coll
Íñigo Errejón
Sandra Ezquerria
Joseba Fernández
José Galante
Lorena Garrón
Pepe Gutiérrez-Álvarez
Pedro Ibarra
Petxo Idoyaga
Bibiana Medialdea
Justa Montero
Roberto Montoya
Rebeca Moreno
Daniel Pereyra
Enric Prat
Ángeles Ramírez
Clara Serrano
Carlos Sevilla
Miguel Urbán Crespo
Esther Vivas
Begoña Zabala

Redacción
Editor fundador
Miguel Romero

Redacción

Jaime Pastor (editor)

• Revista impresa

Secretariado de la Redacción

Marc Casanovas
Brais Fernández
Antonio García

Antonio Crespo (Voces)
Alberto García-Teresa
(Subrayados)
Carmen Ochoa (Miradas)

• Web

Tino Brugos
Martí Caussa
Mikel de la Fuente
Josu Egireun
Manuel Girón
Petxo Idoyaga
Gloria Marín
Alberto Nadal
Sergio Pawlowsky

Diseño original

Jerôme Oudin & Susanna
Shannon

Maqueta

MEDIAactive
comercial@tmediaactive.es

Redacción

C./ Limón, 20
Bajo ext-dcha.
28015 Madrid.
Tel. y Fax: 917049369

Administración y suscripciones

Josu Egireun.
Tel.: 630 546 782
suscripciones@vientosur.info

Producción

Qar Comunicación, SA
C/ Los Madrazo, 24
28014 Madrid
DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637



1
el desorden
global

Argentina. Neoliberalismo “macrista” versus neodesarrollismo “kirchnerista”

Claudio Katz **5**

Venezuela. Rectificación o retroceso tras 17 años de chavismo

Roberto Montoya **13**

La construcción del “problema musulmán”: radicalización, islam y pobreza

Angeles Ramírez **21**

2
miradas
voces

Pasajeros

Samanta Aretino

Carmen Ochoa Bravo **31**

3
plural
plural

La refundación de Europa en la poscrisis griega

Presentación. *Daniel Albarracín* **37**

La oportunidad perdida en la batalla griega de 2015 y sus lecciones

Eric Toussaint **42**

El proyecto de los Estados Unidos de Europa en la crisis de la Eurozona

Sergi Cutillas **51**

El BCE y la gobernanza de la zona euro: esbozo de un marco de análisis

Alejandro Ramírez **62**

¿La refundación de Europa? El informe de los cinco presidentes

Daniel Albarracín **69**

Los megtratados comerciales en clave geoestratégica

Tom Kucharz **79**

Una agenda para Europa: la lucha por la solución de la deuda y “el euro”

Francisco Louçã **89**

4
aquí
y ahora

Entrevista a Iker Moreno: la tortura que no cesa

Begoña Zabala **101**

Cuando la precariedad se transforma en agencia.

Hacia el empoderamiento femenino en el sector pesquero.

Patricia Martínez García **111**

5
voces
miradas

Las naciones hechizadas

Viviana Paletta

Antonio Crespo Massieu **119**

6
subrayados
subrayados

Capitalismo en recesión. VV AA

Manolo Garí **125**

Box8: Contra el silencio, obstinadamente. Marisol Sánchez

Alberto García-Teresa **126**

Una crisis en verso y lucha. Leire Olmeda **126**

Alberto García-Teresa **126**

Bilderberg. La elite del poder mundial. Domenico Moro

Antonio García Vila **127**

propuesta
grafica

Samanta Aretino

Puntos de difusión de **VIENTO SUR**

Barcelona **Canibal**

Nápol, 314 (08025).

La Central del Raval
Elisabets, 6 (08001).

La Central
Mallorca, 237 (08008).

Laie
Pau Claris, 85 (08010).

Bilbao

Librería Cámara
Euskalduna, 6 (48008).

Burgos

Música y Deportes
Paseo del Espolón, 16
(09003).

Granada

Librerías Picasso
Obispo Hurtado, 5
(18002).

Librería Reciclaje
San Jerónimo, 13, bajo
(18001).

Granollers

**Anònims, menjars i
pensars**
Miquel Ricomà, 57
(08401).

Huesca

Librería Anónima
Cabestany, 19
(22005).

**Las Palmas
de Gran Canaria**
**Asociación Canaria
de Economía
Alternativa**
Café dEspacio
Cebrián, 54 (35003).

Madrid

Venir a cuento
Embajadores, 29
(28012).

Enclave de Libros
Relatores, 16 (28012).

La Central
MNCARS
Ronda de Atocha, 2
(28012).

**Librería Antonio
Machado**
Fernando VI, 17 (28004).

**Librería Rafael
Alberti**
Tutor, 57 (28008).

La Fugitiva
Librería Café
Santa Isabel, 7 (28012).

**Librería Facultad de
Ciencias Políticas y
Sociología**
Universidad Complutense
Campus de Somosaguas
(28040).

Sin Tarima Libros
Príncipe, 12 (28012).

**Traficantes de
Sueños**
Duque de Alba, 13
(28012).

Murcia **Itaca Cafetería**

Librería
Mariano Vergara, 6
(30003).

Oviedo-Uviéu
Conceyu Abiertu
La Gascona, 12 baxu A
(33001).

Tienda de Comercio
Xustu
"L'Arcu la Vieya"
El Postigu Altu 14, baxu
(33009).

Pamplona-Iruñea
La Hormiga
Atómika Liburuak
Curia 2, bajo (31001).

Katakarak, Liburuak
Kale Nagusia 54 /
Mayor 54
(31001).

Santander
La Vorágine
Cisneros, 15, bajo
(39001).

Sevilla
**Ateneo Tierra
y Libertad**
Miguel Cid, 45 (41003).

Torrelavega **DLibros**

Lasaga Larreta, 11
(39300).

València
**Librería Tres i
Quatre**

*Centre de Cultura
Contemporània*
Sant Ferrán, 12 (46001).

Valladolid
Librería Sandoval
Plazuela del Salvador, 6
(47002).

Vitoria-Gasteiz
ESK
Beethoven, 10, bajo
(01012).

Vigo
Librería Versus
Venezuela, 80 (36204).

Xixón
Espaciu Cultural
La Manzorga Carmen, 20
(33206).

Zaragoza
Librería Antígona
Pedro Cerbuna, 25
(50009).

Kíosko
Plaza San Francisco
(50009).

La Pantera Rossa
San Vicente de Paúl, 28
(50001).

La crisis que afecta al “proyecto europeo” desde hace tiempo, especialmente a partir de 2008, está adquiriendo en estos momentos una profundidad que se agrava cada día que pasa. A los efectos del estallido de la crisis financiera, convertida en crisis de la deuda —derivada, sobre todo, del “rescate” a la banca—, en la consiguiente polarización entre acreedores y deudores dentro de la zona euro y en el dogmatizado austeritarismo, se han ido sumando luego la crisis geopolítica relacionada con las tensiones con Rusia en torno al conflicto de Ucrania y a la guerra en Siria y, sobre todo, la denominada “crisis de los refugiados”. Entrecomillamos esto último porque en realidad, con la creación de “campos de refugiados” y la competencia egoísta entre los Estados miembros sobre el reducidísimo número a acoger por cada uno, lo que se está cuestionando es el derecho a asilo y refugio dentro de la Unión Europea a personas que huyen de las guerras y el hambre. Y lo que es peor si cabe: esta vulneración de derechos y, con ella, de la libre circulación de personas se está extendiendo ya no solo a migrantes procedentes de países “no comunitarios” sino también a las que vienen de países miembros de la UE. Las prometidas concesiones a David Cameron para evitar el “Brexit” suponen en ese camino la puntilla de un proceso de “integración europea” que, eso sí, sigue ofreciendo todas las facilidades posibles al libre movimiento de capitales y mercancías.

El resultado de todo esto es, como describía *The Economist*, que hoy en Europa hay más fronteras y muros que en la época de la “guerra fría”. Un panorama que, aprovechando el clima securitario antiterrorista, se ve acompañado por el ascenso del racismo y la xenofobia y el recorte de libertades básicas. Y esto no solo en el Este sino también en toda la UE, destacando en esa involución un país referente histórico de acogida como Francia, en donde se ha instaurado prácticamente un estado de excepción y la agenda política sigue marcada cada vez más por el Frente Nacional.

En este **Plural** hemos optado por centrarnos en la economía política vigente en la eurozona, como se refleja en su título: “**La refundación de Europa en la poscrisis griega**”. Como explica su coordinador, **Daniel Albarracín**, “el caso griego ha mostrado a las claras los límites a la democracia y la soberanía popular en el marco del sistema del euro” y por eso se parte de él para extraer lecciones de cara al presente. Es lo que nos propone **Eric Toussaint**, presidente del Comité por la Verdad sobre la Deuda Griega, quien insiste en que “no se puede imaginar el abandono de las políticas de austeridad si no resolvemos de una manera radical la cuestión de la deuda”. **Sergio Cutillas**, **Daniel Albarracín** y **Alejandro Ramírez** nos ofrecen análisis documentados y críticos de las propuestas, y también de las diferencias, dentro de la eurozona, evitando

caracterizaciones simplistas, mientras que **Francisco Louçã** apuesta por una lucha por la solución de la deuda que asuma los riesgos que para Portugal supondría una salida del euro desde un gobierno de izquierda. Finalmente, **Tom Kucharz** nos recuerda los megatratados comerciales como el TTIP y su papel al servicio de las grandes empresas transnacionales.

El debate sobre si en América Latina estamos asistiendo al final del ciclo “progresista” sigue abierto pero los resultados de las elecciones en **Argentina** y **Venezuela** parecen confirmar esa tendencia. **Claudio Katz** considera que si bien el kirchnerismo significó un neodesarrollismo que no impugnaba el marco capitalista, la llegada de Macri supone el inicio de un rumbo abiertamente neoliberal que se está ya manifestando con sus brutales “ajustes”. **Roberto Montoya** resalta el papel desestabilizador de la guerra económica y mediática de la derecha venezolana e internacional, pero recuerda que ésa es solo parte de un problema con el que también tienen que ver la nueva “boliburguesía”, la burocracia y la corrupción que se han ido instalando en los 17 años de chavismo.

El “**problema musulmán**” sigue siendo una cuestión abordada generalmente desde una lógica securitaria en los discursos dominantes dentro de los países occidentales, favorecida sin duda por los atentados cometidos por el Daesh o Al Qaeda. Ángeles Ramírez nos propone un paralelismo entre esos enfoques y la “teoría del entorno de ETA” aplicada en el Estado español para desconfiar de los mismos, así como de otros más “culturalistas”. Con razón nos alerta frente al “olvido” del componente sociopolítico en la radicalización que se está produciendo en los barrios populares de nuestras propias urbes y reclama para evitar la estigmatización que sufren quienes viven en ellos.

“Aquí se tortura como en la dictadura”. Ése es un grito que se ha seguido oyendo en muchas manifestaciones de manera recurrente a lo largo de las más de tres décadas de “democracia” y no solo en Euskal Herria. **Iker Moreno**, detenido en enero de 2011 y torturado, nos cuenta su dura experiencia personal con muy sinceras palabras en la entrevista que le hace **Begoña Zabala**. Su testimonio le lleva a proponer “considerar la tortura, no únicamente como lo que nos hicieron en cuatro o cinco días sino como heridas abiertas que tienes adentro”.

La invisibilidad y la precariedad en que se mueven los oficios tradicionalmente ejercidos por **mujeres** son desveladas por **Patricia Martínez García** en su análisis del papel que juegan **en el sector pesquero vasco y gallego**. Nos cuenta cómo las mariscadoras y las rederas han ido “hilando redes de autoestima, formación y esfuerzo colectivo”, logrando “el reconocimiento de su trabajo como profesión, alcanzando mayor autonomía económica y unos tiempos diferenciados”. Un esfuerzo colectivo que demuestra su capacidad de ir avanzando hacia su propio empoderamiento en el mar y el cuestionamiento de las bases patriarcales de nuestras sociedades. *J.P.*

1 el desorden global

Argentina

Neoliberalismo “macrista” versus neodesarrollismo “kirchnerista”

Claudio Katz

Finalmente el peronismo perdió la presidencia, varias gobernaciones y el baluarte de Buenos Aires, pero Mauricio Macri ganó por solo tres puntos. Con este reducido margen de maniobra la coalición derechista que lideró, Cambiemos¹, tendrá poco sustento para implementar el ajuste que prevé. Necesitará mucha muñeca para concretar el atropello que sucederá a la devaluación.

El PRO ya definió un gabinete de gerentes para administrar el Estado como si fuera una simple empresa capitalista. Sus operadores tejen aceleradas alianzas para asegurar gobernabilidad en el Parlamento y la Justicia. El flamante presidente prometió crecimiento, empleo y mejoras de salarios, algo poco compatible con el clásico *shock* neoliberal. La expansión del consumo registrada en los últimos años del kirchnerismo torna aún más difícil el apriete que ensayarán los hombres de negocios transformados en ministros.

La arremetida conservadora tampoco cuenta con cimientos políticos sólidos. El generalizado repudio que suscitó el editorial del diario conservador *La Nación* reclamando la liberación de los genocidas de la dictadura actualmente enjuiciados o ya en la cárcel es indicio de esos límites. En medio de una inédita protesta de periodistas, el propio Macri se vió obligado a confirmar que los juicios en curso o aún pendientes seguirán adelante.

El jefe del PRO intentará compensar estas restricciones en política interna con un gran activismo internacional contra Venezuela. También con la prometedida revisión del Memorándum con Irán firmado durante el mandato de Cristina Fernández de Kirchner (CFK) seguirá el curso dictado por la embajada

¹/ Coalición de centroderecha creada en 2015, compuesta por el PRO (Propuesta Republicana, el partido de Macri), Unión Cívica Radical (UCR) y la Coalición Cívica (ARI).

“... muchos sectores populares votaron a Macri ante la ausencia de una real polarización social e ideológica.”

estadounidense; todos los cañones apuntarán ahora contra el proceso bolivariano.

Esta campaña cuenta con el silencio cómplice de Scioli, el candidato que presentó el kirchnerismo a las últimas presidenciales. Presentarán a los golpistas escuálidos (derecha opositora venezolana) como presos políticos y cuestionarán la falta de democracia en el país que paradójicamente ha

celebrado más comicios en los últimos quince años en toda la región.

Pero, ¿cómo pudo un emblema de la derecha como Macri llegar a la presidencia? Algunos kirchneristas observan este ascenso como una desventura pasajera y que podrán volver al gobierno en pocos años. Otros oficialistas repiten lugares comunes (“triunfó la democracia”), aluden a la mala suerte (“la moneda cayó para otro lado”) o atribuyen lo ocurrido al “desgaste de los últimos doce años”.

La tesis kirchnerista predominante resalta la existencia de un país dividido en dos, pero no reconoce que muchos sectores populares votaron a Macri ante la ausencia de una real polarización social e ideológica. La gran mayoría de los electores se ubicó en el medio y osciló entre dos propuestas conservadoras. La derrota del gobierno tuvo más determinantes políticos que económicos. El fastidio con el oficialismo superó al miedo a Macri. Muchos analistas resaltan el hartazgo con un “estilo” de CFK que abusó de las cadenas de televisión, el personalismo, la sordera y la manipulación, una característica del peronismo.

El kirchnerismo representó una variante reformista al interior del mutante espectro peronista. Ese perfil de centro-izquierda se reflejó en las iniciativas más objetadas por la derecha: retenciones a los exportadores agropecuarios de soja, la Ley de Medios de Comunicación, los juicios a los militares y la autonomía geopolítica internacional.

La renuncia kirchnerista a encarar un genuino curso progresista condujo a ese desenlace. Descartó llevar a cabo la nacionalización del comercio exterior; implementar una reforma fiscal y revisar los pagos de la deuda, evitó enfrentar a los responsables de la remarcaación de precios y la fuga de divisas. En el plano económico se consolidó el clientelismo y un descarado nivel de corrupción de altos funcionarios.

La izquierda tampoco pudo contrarrestar los límites del kirchnerismo. La canalización derechista del descontento evidenció el carácter aún embrionario de la radicalización popular. El escaso eco del voto en blanco que propugnaba la izquierda fue un indicio de ese escenario. Pero la existencia de la izquierda como formación política visible constituye un ingrediente clave del turbulento contexto que se avecina. Ofrece un freno a la desazón y un canal para madurar la fallida experiencia del kirchnerismo. Con un perfil nítido, la izquierda facilita la construcción de alternativas, ajenas al pase de facturas que sobrevuela al peronismo.

Macri se estrena con ajustes

Macri debutó con el duro ajuste que endulzó durante la campaña electoral. Su “sinceramiento” de la economía es la típica transferencia de ingresos a favor de los capitalistas, que tantas veces se aplicó en el país. Pretende achatar los salarios a través de la carestía para incrementar las ganancias de las grandes empresas.

La inflación comenzó a trepar a principios de noviembre y ya encareció significativamente la canasta básica de alimentos. Esta escalada desmintió todos los presagios de estabilidad por incrementos previos de los precios. Los aumentos se dispararon antes y después de la devaluación. Esta vez los llamamientos oficiales a la “responsabilidad” de los empresarios asumieron un tono particularmente cínico. Los remarcadores de precios ahora son ministros y los gerentes del sector privado (denominados CEOs) controlan la administración pública. El manejo del país por sus propios dueños se ha corroborado en un debut inflacionario.

La complicidad entre funcionarios y capitalistas ha diluido todas las sugerencias de retrotraer los precios a noviembre. El sistema de “precios cuidados” instituido durante la era Kirchner solo persiste como una formalidad para disimular la carestía. Ninguna sanción a los responsables de la inflación es evaluada por un gabinete que endiosa al mercado.

El objetivo del ajuste lanzado por Macri desde el primer día es el de provocar una fuerte caída de los salarios durante estos primeros meses. De esta forma se licuarían los ingresos populares antes de que se celebren las paritarias entre patronal y sindicatos. Este golpe a los salarios durante el primer semestre anticipa las podas adicionales que intentará el futuro Pacto Social, un convenio que fijará metas decrecientes de inflación solventadas por los trabajadores.

Los economistas del *establishment* aplauden el curso actual, pero subrayan que la “consistencia” del plan depende de la confiscación del salario. Estiman que esa amputación es indispensable para superar el fracaso de la última devaluación, en diciembre de 2013.

En esa oportunidad la brusca alteración de la paridad cambiaria se trasladó a precios y salarios, neutralizando las ganancias de exportadores y financistas. Para evitar este resultado los hombres de Macri esperan que la inflación de 2016 (¿40%?) sobrepase ampliamente a los incrementos de sueldos, tal vez de un 28%. Con esa finalidad promueven mayor contracción monetaria y recorte fiscal, con los cuales suponen debilitar la resistencia de los trabajadores.

A diferencia de 2013 la derecha controla ahora el gobierno y está empeñada en una batalla frontal contra los asalariados. Pero actúa al final de un ciclo de recomposición del empleo, el ingreso y el nivel de organización de los trabajadores. No cuenta con el escenario de colapso que en el 2001 —antes de la llegada de Néstor Kirchner— permitió una megadevaluación, sin transferencias a los precios y salarios.

Después de entregar fortunas a los empresarios con sus primeras medidas, Macri rechaza demandas básicas de los asalariados y afirma que únicamente homologará las sumas negociadas por cada gremio en el sector privado, como si la inflación exceptuara a los empleados públicos. Pretende así que cada segmento de los trabajadores se arregle por su cuenta. Tiene tan incorporada la ideología burguesa que anuncia sin sonrojarse beneficios generalizados para los capitalistas, mientras exige tratativas segmentadas a los trabajadores.

El equipo macrista despliega presentaciones tecnocráticas del ajuste, como si estuvieran determinadas por exigencias naturales de algún dispositivo. Por eso describe los detalles operativos de la devaluación sin mencionar sus nefastas consecuencias sociales.

Los que sí ganan con el nuevo gobierno

El agronegocio ha sido el principal favorecido por la simultánea decisión de devaluar y reducir las retenciones a la exportación. Ese sector incrementa sus ganancias inmediatas en un 50-90% y se embolsa 3.700 millones de dólares, que valdrán un 40% más en moneda nacional.

Las compañías cerealeras apostaron a este desenlace demorando durante meses la liquidación de exportaciones. También los grandes propietarios y contratistas agrarios incrementan sus fortunas, con precios internos que ascienden al compás de la rentabilidad externa. Todos fijan sus cotizaciones comparando con lo obtenido por los exportadores. Por esta razón la carne, la harina, el pollo y las legumbres se disparan al mismo ritmo. La soja arrastra el encarecimiento de los productos que compiten por el uso de la misma tierra.

Ese encadenamiento torna particularmente nefasta la reducción de las retenciones. La disminución de ese impuesto reconecta los precios locales de los alimentos con su cotización internacional y desprotege al consumidor argentino. Los agroexportadores vuelven a recuperar preeminencia y ya iniciaron su venganza por la Resolución 125/2.

Macri intenta privilegiar al agro resucitando el imaginario liberal de las “ventajas comparativas”. Supone que el país progresará afianzando su perfil de exportador de productos básicos. Pretende incluso actualizar esa inserción internacional convirtiendo al “granero del mundo” en un “supermercado del planeta”.

Pero el subdesarrollo estructural que históricamente generó la *performance* primarizada de nuestra economía se acentuará vendiendo nutrientes

2/ La Resolución 125 de 2008, bajo el Gobierno de CFK, establecía fuertes retenciones impositivas al trigo, el maíz y la soja y fue rechazada duramente por los grandes productores agro-ganaderos que lanzaron un gran paro y bloqueo de rutas durante cuatro meses. La presidenta elevó al Parlamento un proyecto de ley sobre el tema para zanjar el conflicto y fue aprobado, pero empató en el Senado. Fue el vicepresidente de la nación, Julio Cobos, quien desempató votando en contra del proyecto, por lo que CFK ordenó que quedara sin efecto.

más elaboradas. Ese modelo no crea empleo, desalienta la inversión industrial, acrecienta las inundaciones y expande el deterioro ambiental. Con la mira puesta en el florecimiento del agronegocio, Macri abre las puertas a los tratados de libre comercio con Asia, Europa y la Alianza del Pacífico. Ensayó esa posibilidad a partir de una nueva asociación con Brasil.

Pero el ajuste en curso también favorece a los bancos. Estos obtienen grandes lucros con la intermediación de los créditos negociados para sostener la devaluación. Ganarán fortunas si se concreta el endeudamiento por 20.000 millones de dólares para apuntalar las reservas y controlar la nueva banda cambiaria. Esos préstamos provienen de bancos extranjeros (Repo), entidades chinas (yuanes convertibles) y financieras argentinas que administran la fuga de capitales (reingreso de dólares sin encajes).

La gran hipoteca en gestación es presentada como un signo de “confianza” en el país. Se repite el relato que siempre utilizaron los banqueros para vaciar Argentina. Hasta ahora ninguno de los créditos presenta finalidades productivas. Solo solventan gastos corrientes y estabilizan la cotización del dólar. Los bancos se disponen a lucrarse, además, con las altísimas tasas de interés (38-40%) que introdujo el gobierno para contener cualquier corrida hacia el dólar. De esta forma resurge la conocida bicicleta de ingresar capitales golondrinas, que retomarán vuelo cuando se agote el casino.

El tercer beneficiario del plan es la burguesía industrial exportadora. Obtuvo la reducción de las retenciones y la eliminación de regulaciones que restringían las importaciones de insumos (DJAI). Comenzará a recibir los dólares demorados por esas adquisiciones y negocia un bono para zanjar las compras impagas y las utilidades no giradas al exterior.

La principal promesa para ese sector es la implementación de una política estatal antiobrera, que el macrismo disfrazó con llamados al “orden, la productividad y la disciplina” laboral. El nuevo gobierno incluye numerosos expertos en incrementar los ritmos de trabajo, organizar despidos y perseguir activistas.

También las empresas contratistas de servicios públicos recibirán su tajada. Los tarifazos se preparan con la declaración de la emergencia energética y la emisión mensual de facturas. Esos incrementos apuntan a recomponer la caja de las compañías. Ganaron fortunas con las privatizaciones y preservaron sus contratos durante la última década de subsidio estatal. Ahora reaparecen los argumentos de la sintonía fina —que el kirchnerismo difundió pero no instrumentó— para justificar los aumentos del gas y la electricidad. Se afirma que los ricos malgastan energía calentando sus piscinas y que la clase alta paga cuentas irrisorias por el aire acondicionado. Esos abusos se corregirían con un simple recargo en el servicio, pero el verdadero objetivo de esas descripciones es penalizar a toda la población.

Lo mismo ocurre con las tarifas vigentes en el interior del país. Como ciertamente son más elevadas, habría que abaratarlas en lugar de encarecer las

“El objetivo estratégico de Macri es reiniciar un curso neoliberal con mayor monitoreo estatal”

cuentas de los usuarios bonaerenses. El gerente de la petrolera Shell que ahora administra la energía del país, tiene la mira puesta en asegurar precios del combustible que actualmente duplican la cotización internacional. Con esos números los usuarios no solo solventan los beneficios de las compañías petroleras, también se impide cualquier reconversión estructural a un patrón de energía eólica y solar.

Macri ha diseñado un plan para toda la clase capitalista. Esa intención se verifica en la significativa ampliación del blanqueo de capital. Los evasores del fisco —que el kirchnerismo indultó en sucesivas oportunidades— ahora tendrán otra posibilidad para transparentar sus negocios sin pasar por la AFIP (Administración Federal de Ingresos Públicos).

Tensiones y sostén político

Los neoliberales están de fiesta. Pero la lluvia de beneficios que reparte el macrismo alimenta también graves problemas. El conflicto más previsible se avizora con la recesión. El combo de inflación-devaluación y tarifazos induce fuertes tendencias contractivas en el próximo cuatrimestre. Si el incremento de las tasas de interés para contener el dólar perdura, la recesión alcanzará porcentuales significativos. El encarecimiento del crédito no solo afecta a la producción corriente. También impacta sobre consumos más bancarizados y dependientes de las cuotas.

A pesar de la gran devaluación, es improbable que las exportaciones puedan compensar la contracción del poder adquisitivo. El escenario externo se ha tornado muy adverso por la retracción imperante en el principal socio (Brasil) y en el mayor cliente (China) del país. Además, el aumento de las tasas de interés en Estados Unidos genera una fuerte competencia por la captación de capitales sobrantes. Por esta razón es incierta la llegada de las inversiones que promete Macri. Un aluvión de divisas financieras debería compensar el decreciente ingreso de dólares comerciales, que acompaña al fin del superciclo de las materias primas. El 2015 cierra con un desplome del superávit comercial y, como la soja ya no cotiza a 600 dólares, se endurecen las disputas por preservar los mercados de otras exportaciones.

Tensiones mucho más inmediatas se avecinan en el terreno fiscal. Mauricio Macri hereda un déficit de 7 puntos del PIB y numerosas provincias sin fondos propios para pagar los sueldos. Todas las medidas que anunció incrementan el agujero de las cuentas públicas. Redujo drásticamente las retenciones a los agroganaderos sin explicar cómo compensará ese desfinanciamiento del sector público. Sus economistas preparan tarifazos para cubrir ese bache y diseñan una brutal cirugía de gastos sociales, sueldos y jubilaciones del sector público.

El objetivo estratégico de Macri es reiniciar un curso neoliberal con mayor monitoreo estatal para diluir la impronta neodesarrollista de la última década. La viabilidad de su programa suscita incontables especulaciones. Por el momento solo cabe registrar la evidencia de un ajuste solventado con endeudamiento. Necesitará un fuerte apoyo político para sostener un esquema antipopular, que precipitará divisiones en las clases dominantes.

Frente a esas perspectivas Macri expande alianzas políticas y asegura su control del Estado. Ocupa todos los espacios, coloca funcionarios aptos para la contrarreforma y presiona por los descabezamientos pendientes en sectores de la Justicia y los medios de comunicación. El nuevo presidente ya comenzó a gobernar por decreto vulnerando sus convocatorias a la concertación republicana. Intentó designar a dedo a los dos jueces faltantes en la Corte Suprema, sabiendo que necesita tribunales afines para bloquear amparos contra los ajustes.

También busca impunidad mediática para reducir la visibilidad de las protestas. Intervino el AFSCA (Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual) desconociendo en forma grosera la autonomía de ese organismo. Pretende sepultar la Ley de Medios a cambio de coberturas favorables por parte del poderoso grupo *Clarín* y *La Nación*. En lugar del prometido pluralismo de voces se apresta a hegemonizar la pantalla con relatos oficialistas y manipulación de la información.

Pero la solidez de su gobierno depende de los acuerdos que alcance con los gobernadores y el peronismo en el Congreso. Macri negocia las leyes del ajuste con el gran bolígrafo que define los cheques y las designaciones. Como los principales conflictos se dirimirán en las calles, Macri también prepara la criminalización de la protesta. Apaleó a los trabajadores de Cresta Roja, ensayó un frustrado envío de gendarmes a Jujuy y ultima los detalles de un protocolo para arremeter contra los piquetes. El mismo presidente que reclama la liberación del organizador de las guarimbas criminales en Venezuela hace la vista gorda frente al rebrote fascistoide de sus allegados en Mar del Plata.

Dos responsables

El atropello económico en curso se desenvuelve en medio de un gran juego del culpable que marea a la población. Macristas y kirchneristas se acusan mutuamente de ser responsables del ajuste actual. Por un lado, los economistas del PRO afirman que adoptan duras medidas para subsanar la “herencia recibida”. Por su parte, los exfuncionarios de la presidenta saliente proclaman que “la economía estaba bien” y que solo requería algunas “correcciones graduales”. Los dos relatos son ficticios y ocultan la aplicación de un remedio regresivo para los desequilibrios que potenció la era de los Kirchner.

El carácter artificial de esa controversia es muy visible en las interpretaciones de la inflación y la devaluación. La gente de Macri dice que la presidenta

toleró subidas de precios para ensuciar el terreno a su sucesor y el equipo económico de ella sostiene que no podían contener incrementos precipitados por los reiterados anuncios de devaluación que ya anunciaba la derecha durante la campaña electoral. En medio de esta discusión los capitalistas remarcan los precios exentos de culpa.

Macri sostiene que le dejaron “economías regionales colapsadas” y los kirchneristas lo acusan de devaluar “para abaratar salarios”. Lo cierto es que el PRO transfiere ingresos a los acaudalados y que CFK atrasó adrede el tipo de cambio, para trasladarle el ajuste a su sucesor. Macri también proclama que contrae deuda para atenuar los desbalances de un “Banco Central sin reservas”. En cambio, los seguidores de CFK denuncian la hipoteca en formación para una “economía desendeudada”. Lo cierto es que el PRO trabaja para los financistas, frente a la descapitalización provocada por los pagos de la deuda que hicieron sus antecesores.

En medio de estas polémicas el macrismo encarece el crédito, afirmando que debe absorber la montaña de pesos emitida por el kirchnerismo. Con ese argumento oculta las gravosas consecuencias recesivas de su giro monetarista. Los kirchneristas reivindicán por su parte el aumento del consumo.

Para esclarecer el nuevo escenario hay que impugnar tanto la arremetida neoliberal como los fracasos del progresismo kirchnerista. Macri está rodeado de funcionarios de los liberales años 90 y hombres del *establishment* que siempre han manejado el poder económico. La libertad de acción que logren será proporcional al daño que sufrirá la población. Pero las fantasías que despliegan los economistas kirchneristas sobre la gestión que hicieron son igualmente insostenibles. Todos los desaciertos de esa experiencia volverán a repetirse si se elude un balance de lo ocurrido.

El modelo de la última década acentuó los desequilibrios estructurales del capitalismo argentino. Mantuvo una política impositiva regresiva, afianzó la primarización sojera, agravó el extractivismo minero-petrolero y perpetuó la estructura industrial concentrada. Otorgó, además, grandes subvenciones a los “capitalistas amigos” que impidieron modificar los pilares de la desigualdad social.

Es imprescindible romper el corsé de dos alternativas capitalistas como único programa para la Argentina. Si solo hay campanas neoliberales y neodesarrollistas con disputas entre ortodoxos y heterodoxos, el país está condenado a un recambio cíclico de unos por otros. Construir una economía productiva al servicio de las mayorías populares exige transitar por otro camino.

Claudio Katz es economista, investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), profesor de la Universidad de Buenos Aires y miembro de Economistas de Izquierda (EDI). Su página web es: www.lahaine.org/katz.

Rectificación o retroceso tras 17 años de chavismo

Roberto Montoya

El hecho de que por primera vez en 17 años la derecha venezolana haya ganado el pasado 6 de diciembre por amplia mayoría unas elecciones fundamentales, que le han dado el control de la Asamblea Nacional, no solo puede provocar un gran retroceso en los avances logrados desde 1999 por la mayoría del pueblo; también puede suponer un duro revés para los gobiernos progresistas y movimientos sociales de América Latina y el Caribe.

Este golpe, junto a la llegada al poder de la derecha ultraliberal argentina por primera vez a través de las urnas, y la profunda crisis abierta en Brasil, alimenta la idea de que la región empieza a experimentar una clara regresión después de más de una década.

A pesar de las debilidades ideológicas y políticas del pensamiento de Chávez, de las limitaciones y contradicciones de su proyecto político, parece innegable que su olfato, sus intuiciones, su empirismo político, le permitieron en parte paliar algunas de esas falencias e iniciar y liderar un proceso progresista inédito en América Latina y el Caribe. Sin la existencia de un líder de sus características sería difícil imaginar la revolución que se produjo en el escenario político y social de Venezuela a partir de 1999 y la explosión de los movimientos sociales y la llegada de gobiernos progresistas a la mayoría de los países de la región que le siguieron.

Décadas antes había habido gobiernos progresistas en América Latina y el Caribe, cómo no: Goulart en Brasil, Arbenz en Guatemala, Allende en Chile, Bosch en República Dominicana y otros. Sin embargo, nunca en la historia de esta región que alberga a casi 500 millones de habitantes habían coincidido tantos procesos de este tipo al mismo tiempo. Con características distintas, sí, contradictorios en su progresismo, sí, pero en conjunto supusieron un cambio sustancial después de aquellos largos años de los 80 y los 90 en los que los gobiernos ultraliberales, privatizadores a ultranza, autoritarios y corruptos, florecieron como hongos en toda la zona bajo los dictados del llamado Consenso de Washington.

El nacionalismo bolivariano de Chávez levantó pasiones y fidelidades inéditas en un país como Venezuela, donde su elitista y racista clase política y empresarial, con la vista siempre puesta en Miami y Nueva York, se avergonzó siempre de su origen, de su entorno latinoamericano, de pertenecer al mundo subdesarrollado, y transmitió en gran medida ese sentimiento al conjunto de la sociedad.

“Los problemas del chavismo ya habían calado muy hondo y ninguna de sus grandes familias parecía capaz de llevar a cabo una rectificación drástica.”

¿Chávez fue simplemente populismo, demagogia, oportunismo, folclore, algo pasajero? No, Chávez hizo un proceso personal auténtico de radicalización desde un nacionalismo antiimperialista con el que convenció y contagió a sus colaboradores, a los movimientos sociales, a muchos grupos de izquierda venezolanos de distintos orígenes, y a una creciente masa de ciudadanos y ciudadanas, a esa mayoría silenciosa de la sociedad que lo votó una y otra vez durante una década y media.

Sin embargo, esa savia fresca, ese nuevo discurso, no fue suficiente para cambiar de raíz ese país tal como lo proyectaba Chávez. Su arrollador auge inicial fue perdiendo fuelle con los años, la espontaneidad y audacia de sus actos y decisiones que tantas veces le reportó tan buenos resultados no fueron suficientes para cambiar el país. Chávez dio muchos palos de ciego, improvisó demasiado en política económica, actuó constantemente siguiendo sus impulsos personales; tuvo una visión claramente voluntarista y cortoplacista que iría minando con los años la potencialidad de ese proceso.

El carácter tan personalista de su presidencia contribuyó también en gran medida a profundizar esos errores, y esto tendría serias consecuencias a su muerte, y hasta el día de hoy. La lucha entre las distintas familias representadas en el PSUV (Partido Socialista Unificado de Venezuela) se recrudeció rápidamente con la muerte de Chávez, y si este no hubiera pedido explícitamente poco antes de morir a sus electores que votaran por Nicolás Maduro en caso de no poder seguir en el poder, posiblemente no hubiera sido Maduro el candidato oficial del PSUV a las presidenciales de 2013.

Solo seis meses después de que Chávez ganara sus últimas elecciones con un margen de 1,6 millones de votos al candidato de la derecha, Henrique Capriles, Maduro se presentaba como candidato del PSUV en los comicios presidenciales anticipados y ganaba a Capriles por solo 234.935 votos, la única victoria pírrica del chavismo en los 15 procesos electorales habidos hasta ese momento.

La caída de apoyo al PSUV había comenzado mucho antes, pero la presencia de Chávez servía todavía de red para impedir el derrumbe. Maduro, en cambio, ya no pudo jugar ese papel y la crisis no hizo más que profundizarse desde que asumió el poder en abril de 2013. Seguramente ni Diosdado Cabello (exmilitar con gran predicamento en un sector de las fuerzas armadas, hasta hace poco presidente de la Asamblea Nacional); ni Rafael Ramírez (vicepresidente del Consejo de Ministros para la Soberanía Política y expresidente de Petróleos de Venezuela) ni ninguno de los otros varios barones del PSUV que ambicionaban suceder a Chávez lo hubiera logrado tampoco. Los problemas del chavismo ya habían calado muy hondo y ninguna de sus grandes familias parecía —ni parece actualmente— capaz de llevar a cabo una rectificación drástica.

El “socialismo del siglo XXI”

Venezuela no solo no tiene un gobierno socialista, sino que es más que dudoso que haya dado siquiera algún paso en el camino hacia ese “socialismo del siglo XXI” con el que soñaba Hugo Chávez. Sin embargo, sería demasiado simplista encasillarlo como un modelo simplemente neodesarrollista al estilo del impulsado por los Kirchner en Argentina, Lula y Rouseff en Brasil y otros líderes posliberales de la región.

El propio Chávez reconocía los grandes límites que aún tenía el proceso venezolano. “No nos llamemos a engaño, la formación socioeconómica que todavía prevalece en Venezuela es de carácter capitalista y rentista”. “Para avanzar hacia el socialismo, necesitamos de un poder popular capaz de desarticular las tramas de opresión, explotación y dominación que subsisten en la sociedad venezolana”.

Chávez asumía esa realidad en el *Plan de la Patria*, su propuesta de programa de gobierno para el periodo 2013-2019, que presentó el 11 de junio de 2012 ante el Consejo Nacional Electoral (CNE) al postularse como candidato para renovar su mandato presidencial (Chávez, 2012).

En su discurso ante el CNE diría: “Este es un programa que busca traspasar la barrera del no retorno. Para explicarlo con Antonio Gramsci, lo viejo debe terminar de morir definitivamente, para que el nacimiento de lo nuevo se manifieste en toda su plenitud. (...) La coherencia de este Programa de Gobierno responde a una línea de fuerza del todo decisiva: nosotros estamos obligados a traspasar la barrera del no retorno, a hacer irreversible el tránsito hacia el socialismo”.

A pesar de sus enormes contradicciones y de su resistencia a aceptar el reclamo de Marea Socialista y otras fuerzas de la izquierda para que se radicalizara el proceso y se avanzara decididamente en el camino hacia el socialismo, Chávez parecía por momentos muy consciente de que no había otro camino que ese. Algunos hechos parecieran demostrar que el pueblo llano escuchó e incorporó ese mensaje del Chávez educador de masas.

Tras ganar en octubre de 2012 con el 55,07% de los votos sus cuartas elecciones presidenciales como candidato del PSUV y del Gran Polo Patriótico (GPP)^{1/}, Chávez quiso que su “plan de no retorno” fuera debatido, enmendado y enriquecido por la población, comenzando así un inédito proceso de debate popular en todo el país al que se llamó Proceso Constituyente para la Elaboración del Plan de la Patria.

^{1/} Gran Polo Patriótico Simón Bolívar (GPPSV), más conocido como Gran Polo Patriótico (GPP), coalición liderada por el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) en la que participan el Partido Comunista de Venezuela (PCV), el Movimiento Tupamaro de Venezuela (MRT), Por la Democracia Social (Podemos), Corrientes Revolucionarias Venezolanas (CRV), el Patria Para Todos (PPT), Movimiento Electoral del Pueblo, Alianza para el Cambio (APC), Nuevo Camino Revolucionario (NCR), Organización Renovadora Auténtica (ORA), Partido Revolucionario del Trabajo (PRT), Piensa en Democracia (PIEDRA), Partido Socialista Organizado en Venezuela (PSOEV), Redes de Respuesta de Cambios Comunitarios (REDES), JOVEN, IPCN, Unidad Popular Venezolana (UPV) y numerosas otras organizaciones políticas y movimientos sociales.

Esta iniciativa, probablemente sin precedentes en América Latina, tuvo lugar durante varias semanas y dio lugar —según cifras de la Asamblea Nacional— a 11.412 asambleas en las que participaron 448.393 personas.

El Gobierno habilitó durante ese tiempo el portal <http://www.hagamos-patria.org.ve> para que todas las propuestas que salieran de esas asambleas —10.800, realizadas por 76.124 personas— fueran subidas directamente a la red por quienes las defendieron, o que fueran canalizadas a través de unos “transcriptores” en el caso de que algunos de estos no tuvieran facilidad para hacerlo a través de medios informáticos.

La sistematización de esas propuestas y su clasificación demostró que de los cinco grandes “objetivos históricos”² del *Plan de la Patria*, el que dio lugar a más debate y más propuestas —el 41% de ellas— fue el dedicado a la construcción del “socialismo bolivariano”.

El 28 de septiembre de 2013 Nicolás Maduro presentaba oficialmente el resultado de ese debate en un nuevo texto, muy ampliado, llamado *Plan de la Patria: Segundo Plan Socialista de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2013-2019*. En él se incluyeron gráficos comparativos sobre los principales cambios económicos, laborales y sociales realizados desde la llegada de Chávez al poder en 1999 hasta 2013 y los objetivos concretos a alcanzar en esos mismos ámbitos hasta 2019, al final del actual mandato de Maduro... si es que logra terminarlo.

Los presupuestos 2016 no disminuyen la partida social

Entre los muchos datos que se aportaban en ese documento había algunos significativos: el Coeficiente de Gini³ a septiembre de 2013 había descendido de 0,48 en 1998 al 0,39 de ese año, el más bajo de toda América Latina, lo que sitúa a Venezuela como el país menos desigual de la región.

La importancia del dato no es menor, teniendo en cuenta que América Latina se situó como la región más desigual del mundo en esos años 80 y 90 de voracidad ultraliberal, posición mundial que sigue aún manteniendo a pesar de los avances logrados.

Muy cerca de Venezuela se encontraban en ese momento Cuba, Nicaragua, Argentina o Uruguay. En la Unión Europea el índice es menor —0,30 de media— aunque España lo supera —0,35—, aunque ha acentuado sus niveles de desigualdad desde el inicio de la crisis.

Los índices sobre Venezuela que aportan tanto la CEPAL como el PNUD siguen mostrando que a pesar de que en los últimos años ha habido una

²/ Los cinco grandes objetivos históricos planteados por el *Plan de la Patria* fueron: la defensa, expansión y consolidación de la independencia nacional; la construcción del socialismo bolivariano; convertir Venezuela en un país potencia en lo social, lo económico y lo político; la lucha por un mundo multicéntrico y pluripolar, y la preservación de la vida en el planeta.

³/ Coeficiente que permite, entre otras cosas, medir el nivel de desigualdad de los ingresos dentro de un país.

notoria desaceleración económica producto de la brusca caída de los precios del petróleo, el gobierno venezolano se esforzó al máximo para mantener altos porcentajes de sus presupuestos generales destinados a sanidad, educación, vivienda social y servicios sociales, ámbitos donde sí hubo avances innegables. Así, en los presupuestos generales para 2015 se destinó para esas partidas 44.372 millones de dólares, el 38% del total del presupuesto nacional.

En los presupuestos generales 2016 se mantuvo una proporción similar, a pesar de que la economía venezolana siguió empeorando —acumula ya ahora prácticamente un año sin crecimiento— y de que, previendo un barril de petróleo a 40 dólares para este año, se calcula que los ingresos petroleros solo permitirían cubrir este año un 13,9% del presupuesto nacional.

En los presupuestos nacionales se confía que el grueso de los ingresos provenga de los impuestos internos, de una mayor presión fiscal y de la anunciada “lucha contra la especulación”.

El chavismo fue así fiel a sus promesas sociales, no recurrió a los ajustes como Dilma Roussef y algunos otros gobiernos progresistas latinoamericanos o europeos, como el de Grecia. Pero aun así la situación económica y social en Venezuela se deterioró a tal punto que un sector del propio electorado chavista se hartó y decidió castigar al PSUV y al gobierno en las urnas.

A pesar de que la confiscación de tierras infrutilizadas por los terratenientes y el aumento de la producción agroalimentaria —aumento relativo, supone no más del 5% del PIB, no proporcional a las dos millones de hectáreas confiscadas—, junto con la organización de cooperativas, circuitos de distribución alternativos y mercados estatales, permitieron reducir parcialmente las importaciones y con ello ahorrar divisas, se estuvo y se está muy lejos de alcanzar la ambicionada soberanía alimentaria. Venezuela sigue importando mucho más de lo que exporta y cada vez tiene menos divisas para hacerlo.

El gobierno de Nicolás Maduro acusó y sigue acusando a la oligarquía venezolana, parasitaria y especuladora, de llevar a cabo junto con multinacionales extranjeras —especialmente las españolas y estadounidenses— una guerra económica que echa por tierra todos los intentos del Estado por enfrentar con una gestión eficaz el duro revés que le supone la caída del precio del petróleo y la retracción de la economía china.

La acusación indudablemente no es una invención. Esa guerra económica —y mediática— existe, tanto a nivel nacional como internacional, a unos niveles como posiblemente no se conocieran desde la que sufrió Salvador Allende en Chile desde 1970 hasta el golpe de Pinochet de 1973. Pero sin duda es solo una parte del problema, y eso no lo reconoce Maduro, y defenestra sistemáticamente a todos aquellos cargos públicos del chavismo que se han atrevido a cuestionar la

“Pero aun así la situación económica y social en Venezuela se deterioró a tal punto que un sector del propio electorado chavista se hartó y decidió castigar al PSUV y al gobierno en las urnas.”

gestión actual y reclaman ese “golpe de timón” del que ya hablaba Chávez.

“Boliburguesía”, burocracia y corrupción

Aunque dedicándole mucho menos tiempo y vehemencia que a otros temas, Chávez sí denunció la manifiesta incapacidad de gestión de muchos altos funcionarios del Estado —varios de ellos militares— que se hicieron cargo de las empresas públicas tras su nacionalización, muchas de las cuales muestran resultados desastrosos.

Chávez habló de burocracia, de corrupción, y se atrevió en el mismo *Plan de la Patria* —aunque con la boca chica, para no irritar a nadie que luego necesitara— a denunciar el fenómeno de la *boliburguesía*, a aquellos sectores empresariales bolivarianos que se han estado enriqueciendo vertiginosamente gracias a las licitaciones a dedo y favoritismos del Estado.

La población fue viendo con indignación crecer a esa nueva capa que, encubierta con la bandera de la Revolución, pasaba a competir con las mismas reglas del capitalismo con la oligarquía tradicional venezolana y que se emparentaba directamente con algunos de los barones más importantes del chavismo. Algunos de esos poderosos barones del PSUV, a los que en los últimos años parte de la militancia acusó de ser piezas claves de esa *boliburguesía*, se erigen paradójicamente ahora en los adalides de la lucha contra la corrupción.

Ese nuevo sector protegido por el Estado que irrumpió en el escenario económico disputando cuotas de poder y mercados a la burguesía y oligarquía tradicionales, apostó en la práctica —no en el discurso— por impedir que prosperaran las posturas más de izquierda y se radicalizara el proceso.

Esos *boliburgueses*, al igual que la burguesía tradicional, no están interesados en nacionalizar la banca ni en controlar férreamente las exportaciones e importaciones, ni en desarticular toda la trama que favorece la especulación y alimenta el mercado negro porque ya forman parte de ese gran negocio.

A Maduro le quedó grande el espacio que heredó de Chávez; desde el primer momento se ha limitado a jugar un papel bonapartista dentro del PSUV, intentando conciliar los intereses de las distintas familias internas para mantener al chavismo unido ante el creciente proceso de unidad que iba alcanzando la oposición.

Ni Chávez en su última etapa ni Maduro después tuvieron capacidad para entender que su tratamiento agresivo y de constante descalificación arbitraria de la dividida oposición solo ayudaría a esta a cerrar filas. Se trató con la misma agresividad a los sectores más ultraderechistas de la oposición favorables

a una salida golpista, que a los liberales más moderados y a los que se reivindicaban socialdemócratas, humanistas y ambientalistas, más abiertos al diálogo, lo que facilitó después de años que todas esas fuerzas se unieran y formaran la MUD (Mesa de Unidad Democrática), coalición que terminó ganando las elecciones de diciembre pasado.

Un futuro incierto

Maduro ha tenido la torpeza de declarar públicamente que “el pueblo se ha equivocado” tras la derrota electoral del PSUV y del Gran Polo Patriótico, sin asumir ninguna autocrítica, y ha adoptado una posición cada vez más inmovilista, persistiendo en los mismos errores en la gestión económica y sin depurar sus filas.

En un país con un desabastecimiento atroz, con productos racionados, donde un bote de leche en polvo puede costar la cuarta parte de un salario mínimo, esas palabras suenan claramente ofensivas e injustas. Solo pueden provocar más llagas y divisiones en el seno del electorado chavista y en el conjunto de la sociedad.

Maduro aprobó el “plan de emergencia económica” para intentar reconducir en el plazo de tres meses una situación que no se ha resuelto en años y para hacerlo ha incorporado a su gabinete no a los economistas de izquierda más lúcidos sino todo lo contrario, a polémicos personajes ligados al mundo empresarial acusados de haber ayudado a hundir el país.

Ni el gobierno ni la oposición parecen interesados en auditar las arcas públicas y desde hace meses se habla abiertamente de la existencia de un pacto de “borrón y cuenta nueva” entre las dos partes, al que se ha dado en llamar “Pacto del Polvo Cósmico y la Arena de Playa”, para evitar hablar de esos 475.000 millones de dólares que, según cálculos de Marea Socialista (2015), se habrían fugado del país entre 1999 y 2013.

Las declaraciones de Maduro culpabilizando al pueblo por su voto “equivocado” no le ayudarán tampoco en nada a su anunciado proyecto de recurrir ahora al “poder comunal” como un doble poder alternativo al de la Asamblea Nacional —ahora que el chavismo ha perdido el control de esta—, cuando durante todos estos años se ha intentado controlar políticamente de forma férrea los consejos comunales⁴, al igual que los consejos estudiantiles y los consejos municipales, unas herramientas claves de participación popular a las que se tendría que haber potenciado.

El presidente venezolano pareciera empeñado en una política de resistencia, apostando todo a una hipotética veloz recuperación económica. Maduro pareciera rezar por la pronta recuperación de los precios del petróleo, convencido de que si resiste hasta que ésta supuestamente se produzca puede salir airoso, que puede mantener e incluso aumentar las prestaciones sociales y el

⁴/ Ley Orgánica de los Consejos Comunales, 2009: <http://www.ucla.edu.ve/viacadem/comunitario/leyes/LeyOrganicaConsejosComunales.pdf>

gasto público —lo que supuestamente le garantizaría el apoyo popular— porque el creciente endeudamiento será solo algo pasajero.

Un analista agudo como Nicmer Evans sintetizaba en un reciente artículo algo que está en la mente de muchos:

Hoy lo más terrible es darnos cuenta que después de tres años en la más profunda crisis económica, y posterior a anuncios que no anuncian nada, al fin nos damos cuenta que no es que este gobierno no quería tomar medidas antipopulares, sino que ni siquiera tenía medidas que tomar, que no había un diagnóstico, que no existían equipos preparados para dar respuesta a la crisis, que estaban aguantados por la situación electoral, creo que lo más terrible es que no se tenía nada (Evans, 2016).

Mientras Maduro parece caminar a ciegas, la derecha que hoy tiene el control absoluto en la Asamblea Nacional —con cargos repartidos proporcionalmente entre los partidos principales que la componen— planifica su asalto al poder. Pretende iniciarlo con el bloqueo a toda acción del gobierno, con la anulación de nombramientos de altos cargos públicos, con la abolición de la reforma laboral, de la ley de comunicación y otras reformas sociales chavistas de calado, en espera de acumular fuerzas suficientes para exigir un referéndum revocatorio⁵ que pueda acabar con Nicolás Maduro.

Algunos temen que Nicolás Maduro confíe excesivamente en las divisiones y lucha de intereses contrapuestos que pueda sufrir una oposición tan variopinta como la de la MUD, y que no tenga capacidad ni equipo ni plan sólido para encarar ese imprescindible “golpe de timón” hoy día más necesario que nunca.

Roberto Montoya es periodista y escritor, miembro del Consejo Asesor de *VIENTO SUR*.

Bibliografía citada

- Chavez, H. (2012) “Propuesta del candidato de la patria comandante Hugo Chávez para la gestión bolivariana socialista 2013-2019”. Disponible en: <http://blog.chavez.org.ve/Programa-Patria-2013-2019.pdf>.
- Evans, N. “Lo terrible de la economía venezolana... (Propuesta dedicada al nuevo equipo económico)”. *Aporrea*, 10/1/2016. Disponible en: <http://www.aporrea.org/actualidad/a220946.html>.
- Maduro, N. (2013) *Plan de la Patria: Segundo plan socialista de desarrollo económico y social de la nación 2013-2019*. Disponible en: http://www.asambleanacional.gob.ve/uploads/botones/bot_90998c61a54764da3be94c3715079a7e74416eba.pdf.
- Marea Socialista (2015) *Autopsia de un colapso: ¿Qué pasó con los dólares petroleros de Venezuela?* Disponible en: <http://mareasocialista.com.ve/?p=379>

⁵/ La Constitución de 1999 es posiblemente la única en el mundo que contempla que a mitad del mandato presidencial el primer mandatario puede ser derrocado de existir una mayoría de votantes que así lo decidan. Texto íntegro de la Constitución de 2009, en el que solo se enmendó lo relativo a la reelección de los cargos públicos: http://www.oas.org/dil/esp/Constitucion_Venezuela.pdf

La construcción del “problema musulmán”: radicalización, islam y pobreza

Ángeles Ramírez

En este texto se revisan algunos lugares comunes en el discurso dominante sobre el yihadismo y, por extensión, sobre las poblaciones musulmanas que residen en Europa. Se muestra cómo la construcción hegemónica del yihadismo en los medios, en el discurso político y en el académico, responde a intereses que superan la “cuestión musulmana”. Se comienza revisando dos conceptos clave en esta construcción: radicalización y salafismo; se describen después las políticas securitarias para con el yihadismo y el papel estigmatizador que éstas cumplen respecto a las comunidades musulmanas; por último, se explican las consecuencias y la lógica política del relato dominante.

Doble clave: radicalización y salafismo

En los últimos tiempos una preocupación atraviesa a medios académicos y de comunicación: ¿cómo explicar la participación de centenares de jóvenes —muchos de ellos europeos— en las filas de Al Qaeda, primero, y del Ejército Islámico, después? Para ello se recurre cada vez más al concepto de “radicalización”. En su uso más extendido hace referencia al recorrido de una persona musulmana que se fanatiza poco a poco, que percibe el mundo sólo a partir de su fe excluyente y que termina siendo partidaria, incluso agente, de la acción armada o terrorista. Se lo utiliza también en otro sentido, como un supuesto proceso de refuerzo de la observancia de la religión, concretada en un credo conocido como salafismo, del que se hablará más abajo.

¿Pero de dónde procede el término “radicalización”? Desde el primer lustro del 2000 aparece en diversos documentos oficiales que se ocupan del terrorismo. En noviembre de 2005 figura ya en el texto de la Estrategia antiterrorista del Consejo Europeo, que tiene como objeto algunos países musulmanes y europeos (Council of the European Union, 2005); curiosamente, no es citado en la Resolución de Naciones Unidas de 2006 sobre la estrategia de lucha contra el terrorismo (Asamblea General, 2006). Por último, en la primavera de 2015 es el concepto central en el documento de la Agenda sobre seguridad de la Comisión Europea, papel que mantiene al incorporarse al texto del Plan Estratégico Nacional de Lucha contra la radicalización violenta (PEN, 2015) en enero de 2015, que tiene como ámbito el territorio del Estado español. En la prensa española de tirada estatal comienza a aparecer hacia 2005, aunque antes

“... el salafismo no es una corriente terrorista ni una banda armada. Es un movimiento de renovación religiosa, basada en el retorno al islam de los ancestros.”

ya se emplea el término “radical” o “radicalismo” (Tello Weiss, 2007). Desde entonces, los análisis mediáticos sobre yihadistas se centran en lo que llaman “radicalización”, que hace referencia a ese supuesto recorrido desde la normalidad hasta el fanatismo religioso violento, reproduciendo los criterios policiales o de organismos de seguridad nacionales o europeos.

En documentos policiales (Tarrero, 2009) o incluso académicos (Jordán, 2009) se caracteriza a la mayoría de las asociaciones musulmanas

(Yemaa al Tabligh, Al Adl ua al Ihsan, etcétera) como espacios de socialización radical y antesala del terrorismo yihadista. Se establece de este modo un *continuum* entre la inserción en cualquiera de estos grupos y la conversión en un terrorista. Así vemos cómo una relación establecida desde una lógica securitaria —vigilancia policial— se termina convirtiendo en un supuesto dato empírico o incluso, en una constatación científica. Como veremos, los escasos estudios serios no confirman la validez empírica ni analítica de este concepto, que responde enteramente a las estrategias de control de los estados y sus órganos de seguridad, que definen a ciertas poblaciones como sospechosas y acaban construyendo dicha realidad.

En los últimos meses, pero sobre todo después de los atentados yihadistas de noviembre en París, se atribuye su realización a la radicalización de ciertos militantes en grupos salafistas. El propio primer ministro francés Manuel Valls tiene numerosas declaraciones en este sentido (“estamos en guerra contra el salafismo”) y recomienda el cierre de las mezquitas salafistas, a las que considera focos de radicalización. De este modo, se criminaliza a toda una corriente musulmana y se extiende la sospecha hacia toda persona que acuda a ciertas mezquitas, vista un niqab o deje crecer su barba.

Sin embargo, el salafismo no es una corriente terrorista ni una banda armada. Es un movimiento de renovación religiosa, basada en el retorno al islam de los ancestros (*salaf*). Desde sus inicios (siglo XIX), se mueve entre un polo que busca reformar el islam desde dentro, el llamado quietista, y otro que sí tiene pretensiones políticas (Amghar, 2011). El yihadismo, dentro del salafismo político, es absolutamente minoritario: de 5000 simpatizantes salafistas que Adraoui (2008) contabiliza en 2005 en Francia, tan solo un centenar sería partidario de la acción violenta. Como un espacio más de sociabilidad religiosa en ciertos espacios urbanos europeos, ofrece una serie de atractivos, como pueden ser el tipo de relaciones a las que permite acceder, la idea de autenticidad religiosa o el prestigio que rodea a los salafistas en los barrios franceses y europeos (Adraoui, 2008). Pero sobre todo, es un espacio de socialización religiosa y en muchos casos, de militancia política, que ofrece una autenticidad vital y

unas normas de comportamiento que le distinguen de otros grupos, de los que el salafismo no es sino una de las opciones dentro del mercado religioso. Un tercio de los militantes en Francia son nuevos musulmanes, es decir, conversos al islam, según Amghar (2011), algo que, como se explica más abajo, ha hecho peligrar el exitoso argumento del esencialismo culturalista que relaciona el rigor religioso con los musulmanes “étnicos”, de origen no europeo.

Aunque los salafistas de Francia proceden en su mayoría de clases populares y tienen un nivel de estudios secundarios (Amghar, 2011), una parte significativa viene de clases medias, con un alto nivel educativo o profesional. En cuanto a los yihadistas, un estudio específico sobre los condenados en España y Gran Bretaña señala que su nivel educativo es más alto que el promedio de su cohorte de edad y grupo social. En el caso británico, por ejemplo, más de un 55% tenían estudios superiores, con lo cual no cabe establecer una relación entre bajo nivel educativo y yihadismo (Reinares y García-Calvo, 2013). Una vez más, la presentación de salafistas y yihadistas como excluidos o expulsados del sistema educativo cumple el papel de estigmatizarlos a ellos y a la propia población, inmigrante o sin recursos, que sufre este problema, tal y como se argumenta más abajo.

Todo es yihadismo

De todo esto se infieren ya algunas conclusiones. La primera, que estas militancias, tanto la salafista como la yihadista, no son necesariamente un producto de falta de integración —suponiendo que alguien supiera qué es eso— en sociedades occidentales por parte de las personas de origen inmigrante, puesto que hay una parte importante de militantes europeos o norteamericanos *de souche, de pura cepa*. Tampoco parece que sea sin más un producto de la pobreza o que se corresponda con niveles educativos bajos, dada la composición social arriba citada. La tercera es que no existe una trayectoria de radicalización típica que permita identificar al potencial terrorista antes de que cometa un acto como tal, puesto que la mayor parte de los militantes salafistas no se inclinan por la acción armada. En realidad, esta “teoría de la radicalización” en relación con los espacios salafistas es similar a la utilizada en otros casos por organismos estatales para criminalizar una serie de iniciativas y movimientos sociales. Un ejemplo cercano es el vivido en Euskadi —y por extensión, en el resto del Estado— a partir de la “teoría del entorno de ETA”. El juez Garzón, en el contexto de un consenso antiterrorista de la opinión pública, construyó el delito de la sospecha como nueva figura penal. Estableció una analogía entre los atentados de ETA y las organizaciones que persiguiendo fines políticos similares nunca recurrieron a la acción armada e incluso se situaron explícitamente en contra: medios de comunicación, instituciones educativas, empresas u ONG (Brown, 2012). Es indudable el impacto que esta política antidemocrática tuvo en los derechos

civiles e individuales de las personas imputadas, así como en las organizaciones que integran: restricción de la libertad de asociación, del derecho a la concentración o de la libertad de expresión (ACDddhh, 2001). La analogía de la teoría del “todo es ETA” con la teoría de la radicalización es más que evidente. Para el caso de la aplicación de esta “teoría del entorno yihadista” en el Estado español, hay ejemplos como la negativa de concesión de la nacionalidad a una mujer que vestía niqab en la provincia de Madrid, a la que se le aplicó un cuestionario sobre terrorismo (Ramírez, 2015).

Estos discursos y prácticas tienden a polarizar a la sociedad desde la perspectiva del “orden público”, estigmatizando y criminalizando espacios de disidencia y de sociabilidad no controlados por el poder y creando un cortafuegos que impide el desarrollo de la solidaridad —menos aún si se trata del apoyo político— por parte de otros sectores de las clases subalternas.

En el Plan Estratégico Nacional (del Estado español) de lucha contra la radicalización violenta (PEN, 2015), se pueden encontrar ilustraciones que muestran atentados sistemáticos contra los derechos de las personas. En un documento divulgativo del mismo, se proporcionan ejemplos para explicar cómo debe ser tratada la radicalización desde que es localizada en el nivel municipal: ante la presencia de casos, ha de remitir el asunto a la FEMP, que la transfiere a la Administración General del Estado o a la Fundación Pluralismo y Convivencia, quien a su vez la traslada al Grupo Nacional de lucha contra la radicalización violenta. ¿Cuáles son estos casos que encienden las alertas securitarias? El texto propone algunos ejemplos. El primero que se aporta es el del cierre de un cementerio musulmán por parte del ayuntamiento y de la consecuente queja de la población (musulmana) afectada; el segundo es el traslado de una mezquita a las afueras de la localidad. Si se sustituye cementerio musulmán por católico y mezquita por iglesia, será más fácil hacerse una idea del aparente dislate que supone que sea una unidad antiterrorista la que regule una cuestión local de ese tipo. Pero no se trata de un desvarío, sino del desarrollo de una política securitaria específica, propia de los estados neoliberales, en los que las poblaciones musulmanas ocupan un lugar específico. Se trata de la construcción de un “nuevo enemigo de las democracias” por parte de las instancias políticas del poder. Caído el muro de Berlín y disuelta la “amenaza comunista”, desde la OTAN y la UE se construyó la inmigración como amenaza potencial. Por eso las ordenanzas comunitarias de inmigración se elaboraban desde el llamado Grupo TREVI (Terrorismo, Radicalismo, Extremismo y Violencia Internacional), fundado en 1976, todo ello convenientemente amalgamado desde los criterios de ministerios de Interior y fuerzas de seguridad. En la actualidad, la amenaza genérica atribuida a la inmigración se focaliza de forma inequívoca sobre “lo musulmán”.

Irracionalidad e ilegitimidad política: una caricatura del yihadismo

Hay dos *leitmotifs* fundamentales en la construcción del yihadismo por parte del discurso del poder, presentes no solo en las retóricas políticas, sino en buena parte de las académicas y mediáticas. Se trata, por un lado, del apoliticismo y fanatismo de sus adeptos y, por otro, del supuesto de que es la religión la única razón por la que las personas musulmanas se movilizan.

Para lo primero, la idea más extendida es que, en todo caso, los yihadistas no forman parte de un grupo político. Son considerados fanáticos religiosos que tienen como fin la destrucción, buscando sembrar el caos y el desastre en todo aquello que consideran que es contrario a su modo de vida.

Al margen de que esto constituya las consecuencias de sus actos, lo cierto es que esta caracterización no se da solo referida a los yihadistas, sino que se suele considerar que las acciones políticas de las poblaciones arabo-musulmanas son carentes de racionalidad política. Éste es un argumento cuya antigüedad puede rastrearse en los estudios orientalistas al menos desde el siglo XIX. Para los medios de comunicación, como recordaba Edward Said en una entrevista publicada en el año 1998 (Jhally, 1998), en los medios de comunicación —y en el discurso dominante— los musulmanes pueden ser básicamente dos cosas: villanos o fanáticos. Aquí nuevamente se establece un puente entre los lugares comunes y la mayor parte del discurso político, como ocurría respecto a la radicalización. De hecho, algunos académicos dan pie a este tipo de enfoques, construyendo un discurso que se convierte en hegemónico.

Por ejemplo, Roy (2015) afirma que la “radicalización” de los jóvenes yihadistas procede en parte de la ruptura cultural y religiosa con los padres, una fractura generacional. Polemiza con la explicación culturalista (pues hay yihadistas de origen árabe y otros de ascendencia europea o norteamericana), pero niega igualmente lo que denomina la *explicación tercermundista*, conectada con las intervenciones occidentales en el mundo árabe, la causa palestina o el racismo antimusulmán. Al impugnar esta segunda teoría, Roy niega que el yihadismo tenga raíces políticas, como hizo antes con el islamismo, y calificando a aquél de “revuelta nihilista”.

Una de las críticas más firmes a esta posición sostiene que la invención del concepto de radicalización está relacionada con un problema clásico en el tratamiento del islamismo político: la resistencia a considerar el islamismo y después el salafismo como un actor político (Burgat, 2015). En esta línea son analizados los casos de Bin Laden o el Zawahiri (Burgat, 2006), demostrando su carácter específicamente político, frente a la imagen de fanatismo e irracionalidad que se ha elaborado de ellos.

La segunda discusión es sobre musulmanes y movilización política y desborda el ámbito del yihadismo, pero permite reubicar la primera, sobre la irracionalidad política. La idea central es que existe un proceso de islamización

“La analogía de la teoría del ‘todo es ETA’ con la teoría de la radicalización es más que evidente.”

ineluctable que afecta especialmente a los barrios de las grandes ciudades europeas, siendo ésta la clave de lectura de todos los movimientos sociales, que se explicarían como resultado de una suerte de resentimiento social (Geisser, 2016). De este modo, asociando además lo que ocurre en el mundo musulmán con lo que pasa fuera de él, resulta que el único elemento explicativo de la revuelta sería este islam “resentido”. Por ejemplo, a pesar de los trabajos sobre los disturbios de 2005 en Francia, que sitúan el desencadenante en la muerte por electrocución de dos jóvenes que huían de un control policial, este discurso lo coloca en la profanación de una mezquita (Kepel, 2015; Geisser, 2016). Son entonces eliminadas del análisis las demás características de estos entornos sociales: desempleo masivo, empobrecimiento, falta de equipamientos sociales, desprecio institucional o trayectorias educativas truncadas. Desde esta línea también las primaveras árabes fueron en un principio interpretadas como un signo de madurez política, dado que aparentemente, el islamismo había desaparecido/2 del escenario político (Roy, primavera árabe). En definitiva, la expulsión del componente sociopolítico hace que este análisis caiga en la trampa del relato yihadista, que pretende explicar todo el malestar social por la fractura etno-religiosa (Geisser, 2016).

El porqué de todo esto

Los argumentos y construcciones que aquí se han esbozado tienen una racionalidad política que se apoya, sin duda, en un racismo antimusulmán, pero cuyo alcance desborda a los musulmanes como grupo, y sitúa su objetivo en la población potencialmente disidente en general.

En primer lugar, la irracionalidad o fanatismos atribuidos a Daesh o al propio salafismo, como antes fue el caso de Al Qaeda, no hacen sino reeditar las concepciones que hubo de otros grupos —terroristas o no— que ponían seriamente en cuestión el sistema. Pero el discurso de Daesh es un discurso político. No se trata de un puñado de locos dispuestos a inmolarse, sino de operaciones militares calculadas al milímetro, de guerrilla urbana en los países occidentales, de construcción estatal en el “Califato” (Salazar, 2015); la ocultación del relato sobre lo que buscan los jóvenes que se sacrifican por un ideal es un modo de censura y fiscalización del discurso público, de lo que puede decirse y de lo que no. Además, el discurso del fanatismo, del nihilismo o de la radicalización explicada en términos psicológicos (ver también Cahn, 2016), deslegitima las demandas políticas que hay detrás de la acción armada, alguna de las cuales

2/ Aunque el islamismo moderado reaparece después con la nueva relación de fuerzas, como recuerda Santiago Alba Rico (2015).

podría ser compartida por colectivos no terroristas; asimismo, descarga de responsabilidades las políticas imperialistas y racistas de Europa y de Estados Unidos, puesto que proporciona una explicación autorreferencial a la disidencia política y a la revuelta: ésta no estaría relacionada con la situación social y política, sino con alguna suerte de patología cultural o grupal de musulmanes, inmigrantes o jóvenes mal integrados.

En segundo lugar, esta deslegitimación política permite también la criminalización de grupos que pueden plantear demandas similares sin emplear la acción armada. El mensaje es que no se reconoce como político lo que emplea herramientas fuera de las consideradas toleradas por el sistema, las institucionales. Paralelamente, los Estados recortan la esfera de lo lícito: desde la ley Mordaza española al estado de excepción francés, las libertades y los derechos políticos son puestos entre paréntesis bajo el argumento de combatir un mal mayor. Tomando como excusa hechos ciertos, los Estados magnifican el peligro, lo vuelven ubicuo y poderoso con el fin de que el miedo paralice las reclamaciones ciudadanas y/o que legitime la acción “protectora” del Estado y sus fuerzas de seguridad (ver el incremento de popularidad de Hollande tras su cruzada antiyihadista en la gestión posterior a los atentados de noviembre).

En tercer lugar, la conexión indefectible entre los espacios urbanos con problemas sociales y la violencia yihadista convierte a los barrios populares en lugares aún más estigmatizados. La expresión que enuncia que estos barrios son “caldos de cultivo para el yihadismo” o para el salafismo, que en la imaginación convencional viene a ser lo mismo, reactualiza la estigmatización de la pobreza, convirtiendo ésta en un potencial ámbito de violencia. Nuevamente, esto sirve a los gobiernos y al sistema en general para eludir sus responsabilidades con la situación social de los barrios. La miseria, la enfermedad, el caos, la desestructuración familiar y social forman parte de un *totum revolutum* que ya funcionaba en el siglo XIX y que responsabilizaba a las personas pobres de su pobreza. Es una actualización del discurso burgués sobre las “clases peligrosas” (Actis, de Prada y Pereda, 2007). De nada sirve la demostración de que los yihadistas no son ni pobres ni con un nivel bajo de educación formal ni inmigrantes. Ni que sin duda, el porcentaje de profesores de secundaria o de médicos de personas procedentes de estos barrios sea mayor que el de yihadistas o incluso que el de salafistas. Hoy nadie diría que los barrios son caldo de cultivo para profesores de instituto.

Los adjetivos colocados a los musulmanes como colectivo son también los de la pobreza. Uno de los casos más ilustrativos es el tratamiento en los medios de barrios como Can Anglada, en Terrassa. Es la asociación de la pobreza con la violencia, también con la violencia sexual. A nadie le pesará en exceso que una mujer sea detenida en la calle por llevar niqab, que una niña sea expulsada del colegio por llevar pañuelo o que se penalice el rezo público, puesto que estas conductas serán consideradas sospechosas, por su supuesta coherencia

con los pasos para la radicalización; por tanto, su erradicación será considerada deseable. Con el argumento de la seguridad, no será difícil para el sistema demostrar que estos barrios han de estar controlados y de este modo erradicar cualquier foco de disidencia política o de protesta social con la ayuda de instrumentos jurídicos y policiales establecidos para tal fin.

Paralelamente, se habla desde las propias instituciones de la necesidad de evitar la islamofobia. Desde esta perspectiva, el uso del término como diagnóstico del “problema de las poblaciones musulmanas” puede contribuir a invisibilizar una vez más los problemas sociales que están viviendo como minorías y aislar a este segmento de otros sectores de las clases populares. La islamofobia ubica el rechazo a las personas musulmanas en las identidades religiosas: se rechaza la religión. Sin embargo, en la práctica el rechazo y la exclusión de los musulmanes y musulmanas no se limita al rechazo religioso, sino que es un desprecio y una estigmatización también de un supuesto origen social —bajo, por supuesto y eternamente inmigrante, además de colonial—. Es una estigmatización que tiene que ver también con una instrumentalización de la dominación de las mujeres, puesto que se construye sobre la idea de que los musulmanes subordinan a sus mujeres y las someten a su irracional autoridad. Esto se afirma desde un contexto, el del Estado español, donde las violencias machistas suponen más de 60 asesinatos de mujeres al año. El racismo antimulmán tiene esos pilares de patriarcal y clasista. Por ello “islamofobia” no es un concepto suficiente, aunque a veces por economía nos refiramos a él.

En todo caso, el concepto puede ser un modo de despolitizar el racismo, reforzando la estigmatización de la pobreza y de la disidencia de aquellos y aquellas a las que se coloca fuera del sistema. Y sin que ello vaya en detrimento del enorme valor de la lucha contra la islamofobia que se lleva a cabo desde los activismos.

En definitiva, nos encontramos ante un asunto cuya conceptualización viene formateada desde una lógica securitaria. Como se dice más arriba, son las fuerzas de seguridad las que han ido construyendo un relato con la función de controlar a una población sospechosa y desde ahí se ha generado una realidad. Este análisis no significa negar el problema del terrorismo de Daesh o el de Al Qaeda, sino llamar la atención sobre las categorías a partir de las cuales se ha edificado y cómo ese contenido ha ido circulando entre el discurso político y mediático, convirtiéndose en una verdad incuestionable. Ninguna política al servicio de las clases populares puede construirse con estos mimbres.

Angeles Ramírez es profesora de Antropología en la Universidad Autónoma de Madrid y forma parte del Consejo Asesor de *VIENTO SUR*.

Bibliografía citada

Actis, W.; de Prada, M. A.; Pereda, C. (Colectivo Ioé) (2007) *Inmigración, género y escuela*. Madrid: CIDE.

- Alba Rico, S. (2015) “Es más peligrosa la islamofobia que el islamismo radical”. Entrevista realizada por Amanda Andrades y David Perejil. *CTX*, 28/10/2015. Disponible en: <http://ctxt.es/es/20151028/Politica/2765/Islamofobia-Santiago-Alba-Rico-Entrevista-revolucion-arabes-yihadismo-Entrevistas-Europa-contra-s%C3%AD-misma.htm>, consultada el 3/1/2016).
- Amghar, S. (2011) *Le salafisme d'aujourd'hui. Mouvements sectaires en Occident*. París: Michalon.
- Adraoui, M. (2008) “Être salafiste en France”, en B. Rougier, *Qu'est-ce que le salafisme?* París: PUF, pp: 231-243.
- Asamblea General de Naciones Unidas (2006) *Resolución aprobada por la Asamblea General el 8 de septiembre de 2006*. 20/9/2006. Disponible en: <http://www.un.org/es/terrorism/strategy-counter-terrorism.shtml> (consultado el 21/1/2016).
- Associació Catalana per a la Defensa dels drets humans, ACDdhh (2001) Informe sobre el sumario 18/98. Disponible en: <http://acddh.cat/2001/01/informe-sobre-el-sumario-1898/> (consultado el 12/1/2016).
- Brown, J. (Iohannes Maurus) (2012) “Baltasar Garzón y la trampa de la Transición”. *Rebelión*, 11/02/2012. Disponible en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=144509> (consultado el 10/1/2016).
- Burgat, F. (2006) *El islamismo en tiempos de al-Qaeda*. Barcelona: Bellaterra.
- (2015) “Réponse à Olivier Roy: les non-dits de “l’islamisation de la radicalité”, *L’obs avec Rue 89*, 1/12/2015. Disponible en: <http://rue89.nouvelobs.com/2015/12/01/reponse-a-olivier-roy-les-non-dits-lislamisation-radicalite-262320> (consultado el 3/12/2015).
- Cahn, R. (2016) “Les djihadistes, des adolescents sans sujet”, en *Le Monde*, 8/1/2016.
- Council of the European Union (2005) *The European Union Counter-Terrorism Strategy*. Disponible en: <http://register.consilium.europa.eu/doc/srv?l=EN&f=ST%2014469%202005%20REV%204> (consultado el 4/1/2016).
- European Commission-The European Agenda on Security (2015) “Communication from the Commission to the European Parliament, the Council, the European Economic and Social Committee and the Committee of the Regions”. Disponible en: http://ec.europa.eu/dgs/home-affairs/e-library/documents/basic-documents/docs/eu_agenda_on_security_en.pdf (consultado el 4/1/2016).
- Geisser, V. (2016) “Gilles Kepel hanté par l’islamisation de la France”. *Orientxxi*. Disponible en: <http://orientxxi.info/lu-vu-entendu/gilles-kepel-hante-par-l-islamisme,1149> (consultado el 14/1/2016).
- Jhally, S. (1998) Entrevista a Edward Said. Disponible en: <http://www.ru-a.org/2013/01/orientalism-edward-said.html>.
- Jordán, J. (2009) “Procesos de radicalización yihadista en España. Análisis sociopolítico en tres niveles”. *Revista de Psicología Social*, 24 (2), pp. 197-216.
- Kepel, G. y Jardin, A. (2015) *Terreur dans l'Hexagone. Genèse du djihad français*. París: Gallimard.
- López Bargados, A. (2015) “¿A quién señalamos cuando hablamos de radicalización?”. *Diagonal*, 20/11/2015.
- Moreras, J. (2015) “Políticas de prevención de la radicalización”. *Afkar*, 45, primavera . Disponible en: <http://www.politicaexterior.com/articulos/afkar-ideas/politicas-de-prevencion-de-la-radicalizacion/>.
- Plan Estratégico Nacional de Lucha contra la Radicalización Violenta, PEN (2015). Ministerio del Interior. Gobierno de España.
- Ramírez, Á. (2015) “Control over female “Muslim” bodies: culture, politics and dress code laws in some Muslim and non-Muslim countries”. *Identities*, vol 22, n.º 6, diciembre, pp. 671-687.
- Reinares, F. y García-Calvo, C. (2013) “Los yihadistas en España: perfil sociodemográfico de condenados por actividades terroristas o muertos en actos de terrorismo suicida entre 1996 y 2012”. *Estudios Internacionales y Estratégicos*. Real Instituto Elcano, 26/6/2013. Disponible en: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLO-

BAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/dt11-2013-reinares-garciacalvo-yihadistas-espana-perfil-sociodemografico-1996-2012 (consultado el 7/1/2016).

Roy, O. (2015) “Le djihadisme est une révolte générationelle et nihiliste”. *Le Monde*, 24/11/2015.

Salazar, Ph.-J. (2015) *Paroles armées. Comprendre et combattre la propagande terroriste*. París: LeMieux Éditeur.

Tarrero Alonso, Ó. (Cte. ET) (2009) “Islamismo radical en España”. Monografía. *Escuela Superior de las Fuerzas Armadas. Disponible en: http://www.defensa.gob.es/ceseden/Galerias/esfas/destacados/en_portada/ISLAMISMOx20RADICALx20ENx20ESPANA.pdf* (consultado el 4/1/2016).

Tello Weiss, M. (2007) “El otro entre Nosotros. Una aproximación antropológica a las construcciones sobre el “terrorismo islamista” en la prensa tras el 11M”. Tesis de Master. Departamento de Antropología Social de la Universidad Autónoma de Madrid.

2 miradas voces

Pasajeros

Samanta Aretino

Argentina de nacimiento, emigra a España en 2001. Esta experiencia afectó mucho su trabajo y le hizo ver el mundo de una manera diferente, con el conocimiento de que hay muchas maneras de vivir, crear, expresar, sentir y relacionarse con la gente. En su imaginario y en su exploración del mundo refleja esta comprensión.

Atraída por los paisajes urbanos centra las imágenes, en blanco y negro o en color, en las personas que lo viven. A través del encuadre, atinado, certero, nos acerca a la soledad humana de unos seres que se muestran en compañía. Retraídos, con la mirada vacía, en el infinito, sus *Pasajeros* se vuelven sobre sí mismos. De un lado a otro, a ninguna parte, movimiento perpetuo, buscan, sin encontrar, el lugar, su lugar en el mundo. Solo el pequeño sonrío en su desconocimiento.

Samanta ha estudiado fotografía en la Escuela de las Artes de Arroyomolinos, Madrid. Ha realizado talleres especializados con Pedro Menéndez de la Cuesta y Alain Perdomo. En el 2015 ha expuesto trabajos en Austria (Castillo Hubertendorf), París (Carrousel du Louvre), Nueva York (Agora Gallery), Eslovenia (Facultad de Ciencias Sociales de Ljubljana), Los Ángeles (L.A. Photo Curator), Madrid (Entrefotos).

Podéis ver el resto de sus series fotográficas sobre mujeres, ventanas, objetos, personas en diferentes países, (India, China, Marruecos, España, Noruega...) en su página web www.samantaaretinophoto.com

Carmen Ochoa Bravo











La refundación de Europa en la pos-crisis griega

Daniel Albarracín

El episodio griego del pasado verano, síntoma del agotamiento del vigente modelo europeo, puso sobre aviso a las élites sobre los límites del proyecto de la UE, desencadenando iniciativas a gran escala para refundar su institucionalidad. También ha mostrado a las clases populares la capacidad del régimen europeo de frustrar sus horizontes y la debilidad de las estrategias hasta ahora formuladas por los partidos progresistas clásicos. El caso griego ha mostrado a las claras los límites de la democracia y la soberanía popular en el marco del Sistema Euro, liderado con decisión desde el Eurogrupo —hasta ahora, paradójicamente, fuera de los tratados europeos—. Nada será igual a partir de ahora, ni para unos ni para otros.

Como diagnóstico, el factor dominante de la crisis vigente radica en su origen bancario, la financiarización. Hemos asistido a varias crisis financieras que empujaron a sucesivos “rescates”: Chipre (2013), Rumanía (2011 y 2013), y son los de mayor envergadura los casos de Grecia (2010, 2012 y 2015), España (2012), Irlanda (2010) y Portugal (2011), por cifras que ascienden al menos a 493,92 mil millones de euros. Una probable y nueva crisis bancaria que afectase a entidades sistémicas ha hecho replantear la estrategia a las clases dirigentes centroeuropeas en su propósito de seguir gobernando Europa. Por debajo, la UE, como factor determinante, sigue atada al estancamiento económico de largo plazo. La crisis de inversión, por las dificultades de una recuperación de la tasa de rentabilidad efectiva, desata las tensiones de la acumulación capitalista.

Es en las periferias europeas donde el terremoto socioeconómico comienza a temblar. Los casos irlandés, español, chipriota y griego son emblemáticos de cómo con fondos europeos, y las condiciones que acarrearán, se ha logrado imponer políticas de ajuste en el ámbito social, laboral y público, al mismo tiempo que el aparato del Estado provee recursos para el sostenimiento del sistema bancario privado. En ocasiones con drásticas regulaciones que condujeron a procesos de concentración inauditos, o de entrega del sistema de cajas de ahorro al sistema bancario privado, como en el Estado español. En general,

empleando los resortes públicos y el esfuerzo de las clases populares para amparar al capital.

En Chipre, la intervención no solo se conformó con instaurar medidas de ajuste, sino que también seleccionó, en el proceso de caída bancaria, los actores pagaderos de la bancarrota, impactando en acreedores internacionales —rusos, especialmente— que no fueron advertidos de la reestructuración —cuando otros europeos sí lo fueron— y depositantes con cuentas de determinado tamaño. Allí no hubo reparos en saltarse la regulación europea, incluyendo medidas extraordinarias de control de movimiento de capitales.

En Grecia, tal y como se ha dado cuenta sobradamente en los informes del Comité de la Verdad de la Deuda Pública Griega, la siniestra operativa fue más compleja aún. El nuevo mamorando de entendimiento profundiza esta relación y mismo camino, con un gobierno que se ve abocado a gestionar la austeridad en términos más duros que ejecutivos conservadores anteriores.

La experiencia griega también muestra las orientaciones de los poderes fácticos europeos. De ella concluimos algunos factores y tendencias. Por un lado, los gobernantes de los países centrales, que responden a los intereses de los poderes financieros transnacionales de su área geográfica, han sido cautelosos para atender tanto a las expectativas de sus electorados —convencidos de que su posición de privilegio responde a méritos acumulados—, como para presionar al gobierno griego con todas las armas financieras a su alcance, evitando la desmembración de la eurozona. Para ello han empleado mecanismos de ex-torsión económica que han convertido a un país en protectorado, desactivando las decisiones tomadas por un pueblo en las elecciones de enero de 2015, y el referendo del pasado junio.

Eric Toussaint comparte con nosotros en este número la experiencia de auditoría de la deuda pública griega analizando los hitos políticos del proceso que se vivió en paralelo, desde la perspectiva del que ha vivido en primera persona una situación inédita. En su artículo, en palabras del coordinador de la auditoría griega, se “analiza de forma crítica la actitud de Syriza desde 2010 en lo que se refiere a la deuda, para explicar cómo el gobierno griego ha llegado a firmar el funesto acuerdo del 13 de julio de 2015. Una de las explicaciones fundamentales es la no toma en consideración de la auditoría de la deuda que sin embargo habría podido permitir, suspendiendo su pago, no someterse a los dictados de los acreedores”. Eric Toussaint presenta un plan B que trata sobre la deuda, los bancos, la austeridad, la moneda y la fiscalidad.

El enquistamiento del proyecto europeo para una Europa del capital se expresa con la crisis de la deuda y del euro y con la posible salida de algunos países. Así pudo suceder —y no se descarta todavía que pueda plasmarse más adelante— con Grecia respecto a la eurozona, por la periferia, y lo que se dirime pronto en Reino Unido, en un país rico, respecto a su relación con la UE.

Tras el episodio griego se ha dejado claro el modelo autoritario de la Unión Europea, para someter a los países que quieran pertenecer al área de la eurozona, con el tándem cómplice detrás de lobbies y mayoría de gobiernos de “extremo centro”. Un modelo que impide autonomía decisoria en materia presupuestaria, fiscal, laboral, social, financiera y monetaria a los Estados miembros, desplazando a la periferia a papeles subalternos. El propósito es cancelar los márgenes de maniobra económicos de todos los países periféricos.

El EFSF (Fondo Europeo de Estabilidad Financiera) y lo que es su heredero, el ESM (Mecanismo Europeo de Estabilidad Financiera, siguiendo sus siglas en inglés), muestran el camino, como instrumentos alzados por el poder para el nuevo periodo. Primero, como látigos financieros. Segundo, como precursores de un singular tesoro europeo que intentarían estabilizar la eurozona, en particular su sistema financiero, empleando recursos públicos para pautar las políticas económicas nacionales, y anticipando un modelo de unión fiscal alejado de cualquier esquema redistributivo o democrático. Sobre estos puntos, **Cutillas** y **Albarracín**, que compartieron equipo y capítulos sobre la materia en la auditoría griega, apuntarán en sus artículos elementos reveladores sobre el papel de estos fondos.

No es casual que en la intención de los dirigentes europeos esté incorporar a los tratados el papel de liderazgo del Eurogrupo. Armas tan poderosas necesitan un liderazgo sin cortapisas. La subordinación de los parlamentos nacionales y del europeo al gobierno económico de las elites forma parte de su línea estratégica.

Alejandro Ramírez nos ofrece también un retrato de la gran bestia que hasta ahora ha sido el mecanismo de dominio principal de las elites, y que seguirá siéndolo: el Banco Central Europeo. Al fin y al cabo el BCE forma parte de lo que es conocido como *Troika* (junto con el FMI y la Comisión) y entraña el actor principal de la política monetaria y la gobernanza europea. También señala el autor la coherencia de este instrumento en la construcción de un modelo posnacional para la continuación de la Europa del capital.

Corren tiempos en los que el *establishment* europeo zozobra viéndose cuestionada su legitimidad política. Las clases dirigentes tratan así de restablecer su dominio poniendo en pie proyectos de refundación. La refundación de la UE se inicia en medio de un ciclo largo de estancamiento, de desplazamiento de los polos de gravitación del mercado internacional, de subordinación política de la UE, de grandes fenómenos de movimiento forzado de personas por los conflictos bélicos circundantes, y de ascenso de fuerzas de extrema derecha (Frente Nacional en Francia), nacionalismos insolidarios que aspiran a refugiarse en sus banderas y fronteras (Hungría, Reino Unido, países escandinavos...) y, por otro lado, fuerzas emergentes populistas y gobiernos populares que, cuanto menos, ofrecen objeción a la rutina gestionaría de las últimas décadas.

Asistimos a una tensión entre un modelo intergubernamental de relaciones selectivas y profundamente asimétricas —lideradas por los países centroeuropeos, tal y como señala **Sergi Cutillas** en su artículo, en clara referencia a Alemania—, con una institucionalidad europea que ha federalizado algunas competencias y recursos. Las relaciones económicas europeas de ese modelo intergubernamental —en gran medida opaco, de una dimensión económica y política de mayor envergadura y relevancia que el mismo marco institucional reconocido en los tratados europeos— contribuye a afianzar una Europa a varias velocidades, conjugable con un mercado flexible en un espacio de libertad de movimiento de capitales (y de cortapisas al movimiento de personas). Este modelo se configura con su jerarquía implícita y un esquema de chantaje económico permanente. Lo hace estrechando los lazos financieros y comerciales de dependencia, ocasionando subordinación política, inclusive en el interior del entramado de oligarquías que lideran cada país. Oligarquías que a su vez explotan a sus respectivos pueblos. Pues bien, a pesar de estas políticas que consiguen disciplinar a los diferentes gobiernos, y de los numerosos acuerdos de coordinación existentes —sean, por caso, el Pacto de Estabilidad y Crecimiento y el esquema de gobernanza económica del Semestre Europeo (inaugurado en 2011)—, se está lejos de un funcionamiento eficaz, un cumplimiento generalizado, y menos aún de superar las contradicciones y límites a la acumulación y la hipertrofia financiera. Este modelo de austeridad, endeudamiento, consolidado por un modelo “federal” de una Europa neoliberal, es precisamente el que hay que rebatir y superar desde gobiernos de izquierda.

Francisco Louçã, una de las mentes más brillantes de la izquierda portuguesa y europea, del Bloco de Esquerda, nos ofrece el panorama que se abre en Europa y los dilemas que debe resolver la izquierda cuando se proponga gobernar, centrándose en la necesidad de proseguir la lucha contra la *Troika* y el desarrollo de una política contra la deuda y la austeridad, aun cuando eso implique tener que gestionar un escenario adverso como la salida del euro, advirtiendo que el gobierno portugués actual no es ese gobierno esperado, sino que es un gobierno del PS condicionado desde la izquierda.

Hasta la fecha la Unión Europea combina un esquema federal de mínimos con el desarrollo de una serie de acuerdos intergubernamentales. Hasta ahora estos esquemas han sido complementarios, pero la situación apunta a la necesidad de una institucionalización más eficiente y coordinada de las políticas e instituciones forjadas hasta el momento. Los instrumentos de política económica de la Unión son incompletos, al contar apenas con la política monetaria y aspectos de supervisión financiera. Sigue sin contar con las dimensiones fiscales y de gasto que, como decimos, a lo sumo solo se guían en su orientación general a través de indicadores de resultado, a través de discutibles criterios de “consolidación fiscal”, que, por otro lado, se cumplen desigualmente. De tal

manera que, ante el fracaso y el corto alcance de este esquema, no es de extrañar la apertura de un proyecto que procura federalizar un esquema económico más completo que afianzaría la orientación hasta ahora establecida. Siempre y cuando no lo impida Alemania...

El que aquí redacta, **Daniel Albarracín**, caracteriza el proyecto que se ha dado a conocer como el “Informe de los cinco presidentes”, mostrando su carácter federalizador y neoliberal de Estado, alejado de la democracia, la redistribución o cualquier emancipación popular. Brinda algunas líneas estratégicas en relación a la construcción de un movimiento paneuropeo que pusiese en pie otra área supranacional solidaria y que se apoye en un sujeto internacional popular.

Si a escala interna el “Informe de los cinco presidentes” implica la gran refundación económica de Europa, el TTIP señala la pauta de la política comercial internacional de la UE. **Tom Kucharz** interpreta y ofrece información fundamentada de este siniestro tratado.

En suma, este **plural** trata las cuestiones estratégicas en la recomposición del proyecto de una Europa del capital que se está impulsando, para abordar una crítica en los términos apropiados, identificando las iniciativas del adversario, y muestra la urgencia de una estrategia alternativa, solidaria, internacionalista, que pueda hacerle frente.

Daniel Albarracín, editor



1. La refundación de Europa en la poscrisis griega

La oportunidad perdida en la batalla griega de 2015 y sus lecciones

Eric Toussaint

El Comité de auditoría ciudadana de 2011

A finales de 2010 e inicios de 2011 se decidió crear una Iniciativa de Auditoría Ciudadana de la Deuda^{1/} que llevó algunos meses lanzar. La realización y difusión del documental *Debtocracy (Deudocracia)* por el cineasta Aris Chatzistefanou, tendría un papel muy importante en la divulgación de esta propuesta de auditoría. Es un documental que, tras ser presentado al público a finales de marzo de 2011, fue descargado por más de un millón y medio de personas en Grecia en seis semanas, sobre una población total de diez millones de personas. Tuvo pues un eco extremadamente importante (VV AA, 2011).

La población griega, que había participado en un gran número de huelgas, se sumó al movimiento de los indignados españoles en la ocupación de las plazas públicas de multitud de ciudades, empezando por Atenas y Tesalónica durante los meses de junio y julio de 2011. Los miembros del Comité de Auditoría Ciudadana encontraron un eco extraordinario en las plazas públicas a la propuesta que presentaba los resultados preliminares del cuestionamiento de las deudas reclamadas a Grecia y a la explicación de cómo Grecia había acumulado tal deuda, que se podía considerar ilegítima.

El programa de Syriza en las elecciones legislativas de mayo-junio de 2012

Syriza retomó la propuesta de auditoría en su programa de 40 puntos para las

^{1/} Entre los promotores de este Comité Ciudadano de Auditoría (ELE, en griego) han tenido un papel particularmente activo Leonidas Vatikiotis, periodista y militante político de extrema izquierda muy activo (forma parte del NAR, miembro de Antarsya), el economista Costas Lapavistas (sin ser miembro de Syriza, luego fue diputado de esta formación en enero de 2015, votó contra el tercer memorándum y participó en el nuevo movimiento político Unidad Popular), Giorgos y Sonia Mitralias (que habían creado en julio de 2010 el Comité Griego Contra la Deuda, miembro de la red CADTM)...

elecciones de mayo de 2012 (Syriza, 2012)². Entre las dos vueltas de las elecciones de 2012, el 8 de mayo de 2012, Alexis Tsipras fue encargado de intentar constituir un gobierno y propuso a otros partidos de izquierdas cinco puntos (*Ekathimerini*, 2012).

Los cinco puntos eran:

- Abolición de todas las medidas antisociales (incluyendo los recortes en salarios y pensiones).
- Retirada de todas las medidas que redujeron los derechos de los trabajadores en materia de protección y negociación.
- Finalización inmediata de la inmunidad de los parlamentarios y la reforma del sistema electoral.
- Auditoría de los bancos griegos.
- Constitución de una Comisión Internacional de la Auditoría de la Deuda, simultánea a la suspensión del pago de la deuda hasta la conclusión de los trabajos y publicación de sus resultados.

Con este programa radical Syriza consiguió un avance electoral muy importante. Syriza pasó del 4% en las elecciones de 2009 al 27% de los votos en junio de 2012, convirtiéndose así en el segundo partido tras Nueva Democracia con una diferencia de apenas el 2%. A partir de ese momento, Syriza se mostró como una fuerza capaz de acceder al gobierno en el periodo siguiente.

Finales de 2012: la dirección de Syriza modera sus propuestas

Lo que nos sorprende es que a pesar de los extraordinarios resultados y del apoyo de la población griega a unas propuestas radicales, especialmente la propuesta de suspensión del pago de la deuda, la mayoría de Syriza y Alexis Tsipras moderara sus propuestas con la idea, para mí falsa, de que si Syriza accedía al gobierno le sería muy difícil aplicarlas en la práctica. Sin embargo, esos cinco puntos eran elementos absolutamente claves en la solución a la crisis.

No se puede imaginar el abandono de las políticas de austeridad si no resolvemos de una manera radical la cuestión de la deuda. Resulta imposible echar atrás una serie de medidas si no reducimos radicalmente la deuda. Ahora bien, en octubre de 2012, cuando fui invitado a dar una conferencia al primer festival de la juventud de Syriza (Toussaint, 2012), me encuentro en una discusión cara a cara con Alexis Tsipras y a través de esa discusión, me

²/ Hay que subrayar que este programa exigía en particular la nacionalización de los bancos, la desprivatización de las empresas vendidas al sector privado, la nacionalización de los hospitales privados, reformas constitucionales para separar la iglesia del Estado, referéndums sobre los tratados europeos, la retirada de la OTAN, el final del acuerdo militar con Israel...

“No se puede imaginar el abandono de las políticas de austeridad si no resolvemos de una manera radical la cuestión de la deuda.”

doy cuenta de que está dando marcha atrás en esa propuesta de suspensión del pago de la deuda y de la auditoría, y de que se orienta más bien hacia una negociación para obtener una reducción de la deuda por parte de los acreedores sin recurrir a la suspensión del pago, y le transmito mi asombro, y aunque responde que el programa de cinco puntos se mantiene, me doy cuenta de que esa no es la perspectiva práctica de Tsipras.

Octubre de 2013: Alexis Tsipras desea una conferencia europea sobre la deuda pública

Un año más tarde, Tsipras me invita de nuevo y me pide que colabore en la puesta en pie de una gran conferencia europea sobre la deuda para reducir la deuda de Grecia, a imagen de lo ocurrido con la conferencia de Londres de 1953 cuando los vencedores de la Segunda Guerra Mundial concedieron una muy importante reducción de su deuda a Alemania Occidental. Tuvimos entonces una discusión. Le dije que me parecía perfectamente legítimo que interpelara a las opiniones públicas europeas y a las instituciones europeas para decirles que sería necesaria una conferencia europea sobre la deuda pero que no tenía ninguna posibilidad de llegar a buen puerto. Es absolutamente necesario combinar esta propuesta con la idea de realizar una auditoría al tiempo que se declara una moratoria durante su duración.

La discusión en ese momento se terminó con la propuesta de que participase en un grupo de preparación para una conferencia europea que debía celebrarse en marzo de 2014. Mientras tanto, esa propuesta no era apoyada bajo esa forma por el Partido de la Izquierda Europea (PIE). El PIE terminó convocando una conferencia en Bruselas en la primavera de 2014. En esa conferencia, a la que fui invitado con Alexis Tsipras y otros dirigentes de la izquierda europea, repetí claramente que hacía falta un plan B, pues la primera propuesta de conferencia europea no era suficiente (Tsakiroglou, 2014). Me encuentro en un panel en el que se discute esta cuestión con Euclides Tsakalotos que tras julio de 2015 sería ministro de Finanzas en sustitución de Varoufakis. Me doy cuenta desde ese momento, primavera de 2014, de que Euclides Tsakalotos no es en absoluto favorable a poner en marcha un plan B sobre la deuda, los bancos, la fiscalidad y que el plan es negociar a cualquier precio con las instituciones europeas para obtener una reducción del esfuerzo de austeridad.

Syriza se convierte en el primer partido de Grecia en las elecciones europeas de mayo de 2014

Syriza obtiene mayoría electoral y se convierte en el primer partido heleno. Para aquellos que luchaban por la cuestión de la deuda era una doble victoria.

De los seis diputados elegidos en el Parlamento europeo, cinco eran favorables a una política fuerte en materia de deuda y auditoría.

Se celebraron en varias ocasiones reuniones en el Parlamento europeo también con diputados de Syriza, de Podemos, de Izquierda Unida y del Bloco de Esquerda (Portugal) para avanzar en la idea de la acción unilateral y de la suspensión del pago.

Tras la victoria electoral del 25 de enero, regreso a Atenas y me reúno con la nueva presidenta del Parlamento, Zoe Konstantopoulou. Después de una discusión de una hora hace públicos sus contenidos declarando el anuncio de mi colaboración para lanzar un Comité de Auditoría de la Deuda griega³.

El funesto acuerdo del 20 de febrero de 2015 con los acreedores institucionales

Tras tres semanas de negociaciones, se alcanza un primer preacuerdo el 20 de febrero entre los acreedores, la Comisión Europea, el Banco Central Europeo y el gobierno griego. Este hecho marca para mí una etapa ya muy preocupante. Se trata de un acuerdo por el que el gobierno griego se compromete a respetar el calendario de pagos y los montantes a pagar a cada acreedor. Declara también que el gobierno griego hará una serie de propuestas al Eurogrupo, que reemplazaba a la *Troika*, en materia de reformas.

Evidentemente, para el Eurogrupo se trataba de reformas que proseguían el programa en curso, aplazando a finales de junio de 2015 las medidas de austeridad negociadas con los acreedores.

Otra política era deseable y posible

Desde mi punto de vista, el gobierno griego debió adoptar otra política. Se demostró desde comienzos de febrero que los acreedores no estaban dispuestos a permitir que Syriza realizara su programa (a saber: dar marcha atrás a la austeridad y obtener una reducción de la deuda). Como medida de presión sobre los acreedores, Tsipras tendría que haber dicho: “Aplico el reglamento europeo adoptado el 21 de mayo de 2013 que preveía la realización de una auditoría, para ver en qué condiciones se ha acumulado una deuda que se ha vuelto insostenible y para detectar eventuales irregularidades”. Es el texto exacto de ese reglamento europeo. Y decir: “como Gobierno, aplico este reglamento y, mientras se realiza la auditoría, suspendo el pago de la deuda”.

Si suspendes el pago de la deuda, cambias la correlación de fuerzas con los acreedores. Ante un rechazo del pago, son ellos los que pasan a ser parte demandante de la negociación. Hasta entonces el Gobierno estaba a la búsqueda de la negociación ante unos acreedores que no querían realmente negociar, o

³/ Ver en la página del parlamento griego: www.hellenicparliament.gr/Enimerosi/Grafeio-Typou/Deltia-Typou/?press=ec9e8003-d038-4efa-86ca-a441014f4071 (en griego).

que querían negociar imponiendo medidas que habían sido rechazadas por la población griega.

Así que debería haberse suspendido el pago, realizado la auditoría y adoptado medidas fuertes sobre los bancos. Mientras tanto, se han inyectado de manera permanente decenas de miles de millones en los bancos griegos aumentando así la deuda pública griega sin, a pesar de todo, resolver el problema bancario. De igual manera, deberían haberse aplicado fuertes medidas en materia de fiscalidad para aumentar los ingresos fiscales y poder llevar a cabo una política antiausteridad.

Si el gobierno griego no hubiera firmado el 20 de febrero ese acuerdo nefasto, habría podido realmente iniciar un proceso interesante para Grecia.

Lanzamiento del Comité para la Verdad sobre la Deuda griega

El 4 de abril de 2015 comienzan efectivamente los trabajos del Comité para la Verdad sobre la Deuda griega, establecido por la presidenta del Parlamento griego, y cuya coordinación de trabajos me corresponde. Los trabajos son iniciados en una sesión pública que dura toda una jornada en la cual participan el primer ministro Alexis Tsipras, el presidente de la República, la mayoría de los ministros, una serie de parlamentarios y una representación ciudadana muy importante: los movimientos sociales griegos están presentes porque esa auditoría es concebida como una auditoría con participación ciudadana (Toussaint, 2015; Konstantopoulou, 2015; Cutillas, 2015).

Comenzamos los trabajos, que exigieron un enorme esfuerzo durante dos meses y medio. Para realizarlos, definimos los criterios que íbamos a utilizar para identificar las deudas ilegítimas, ilegales, insostenibles u odiosas (Comité para la Verdad sobre la Deuda Pública griega, 2015).

Sobre la base de esos criterios y del análisis riguroso de las deudas reclamadas, realizamos un informe preliminar que presentamos los días 17 y 18 de junio (Toussaint, 2015b; Comisión por la Verdad, 2015b). Concluimos en dicho informe que las deudas reclamadas por los acreedores públicos, la *Troika*, son, en base a este examen, deudas ilegítimas, ilegales, insostenibles u odiosas.

El Gobierno griego no se apoya en la auditoría

Aunque Alexis Tsipras dio su respaldo a los trabajos del Comité, en realidad, en el curso de la negociación con los acreedores, no se apoyó de manera explícita en dichos trabajos.

Alexis Tsipras y Yanis Varoufakis siguieron su plan, esto es, concluir el programa de austeridad para finales del mes de junio, para renovar el programa con los acreedores, ya en condiciones sobradamente determinadas por dichos acreedores. Sin poner presión sobre ellos, renunciando pues a la suspensión del pago. Esto llevó al callejón sin salida que conocemos. Los acreedores

no hicieron ninguna concesión al gobierno griego, e incluso mostraban a la opinión pública internacional al gobierno griego como alguien incapaz de presentar propuestas serias.

Esto reveló una divergencia profunda entre la iniciativa de auditoría y un gobierno griego que utilizaba todos los fondos disponibles para pagar a los acreedores y seguir la negociación. 7.000 millones fueron empleados por el gobierno griego para reembolsar al FMI, al BCE y a los acreedores privados.

Mientras tanto, los gastos para resolver los problemas de la crisis humanitaria (los problemas de salud, de los pensionistas, de las 300.000 familias que ya no recibían más suministro eléctrico) se elevaron a 200 millones de euros.

Como coordinador del Comité, y con todos sus miembros, nos vimos sumidos en una profunda frustración, una profunda inquietud. ¿Cómo puede ser que, mientras estábamos demostrando que la deuda era ilegítima, sigamos devolviendo esa deuda? Y empezamos a decir públicamente: “¡Hay un problema!”. Fui a reunirme con el ministro responsable del sistema pensiones, Dimitris Stratoulis, que había anunciado el rechazo a nuevas medidas de reducción de las pensiones, para darle públicamente mi apoyo (Toussaint, 2015c).

Del referéndum del 5 de julio al acuerdo del 13 de julio de 2015

Algunos días después de la presentación pública de nuestros trabajos, Grecia estaba en estado de suspensión de hecho con el FMI (aunque no fuera aún una suspensión oficial, más bien era un retraso en el pago). El momento del vencimiento del pago era un momento crítico. Los acreedores decidieron aumentar sus exigencias hacia Alexis Tsipras. Y se vio conducido a convocar un referéndum el 5 de julio de 2015.

Cuando había una presión máxima de los acreedores, al estilo de la intervención de Juncker diciendo al pueblo griego que había que votar por las propuestas que ellos avanzaban y por tanto había que votar “Sí” en el referéndum, el 62% de la población griega dijo “No” a estas propuestas de los acreedores. Esto abrió de nuevo una situación en la que el gobierno de Tsipras habría podido abrir, sobre la base de su mandato del 25 de enero, sobre la base de su nuevo mandato reforzado y el 62% del “No” a las exigencias de los acreedores, una nueva orientación, afirmando: “Hemos hecho todas las concesiones posibles e imaginables, hemos reembolsado 7.000 millones de euros, y vosotros, acreedores, no hacéis ninguna concesión. Hemos tenido que tomar medidas de autodefensa. Suspendemos el pago de la deuda, resolvemos el problema de los bancos dejándolos quebrar pero protegiendo a los depositantes, adoptamos medidas fiscales decididas para hacer pagar a los ricos, y sobre todo a los que son responsables de la crisis. Y nos comprometemos a un plan B en tanto que el plan A no ha funcionado”.

En lugar de hacer eso, el gobierno de Tsipras, que contaba, sin embargo, con un mandato muy claro el 5 de julio, se reúne con los dirigentes de los

“Aunque Alexis Tsipras dio su respaldo a los trabajos del Comité, en realidad, en el curso de la negociación con los acreedores, no se apoyó de manera explícita en dichos trabajos.”

tres partidos que habían pedido el “Sí” y que habían sufrido una derrota terrible —Potami, PASOK y Nueva Democracia— y les propone un acuerdo. Este acuerdo, extremadamente negativo, se sometió al Parlamento el 11 de julio/4. Esta propuesta emana de una suerte de unión sagrada entre Tsipras y la derecha, derrotada en el referéndum. El 12 de julio Tsipras acude a Bruselas con esta propuesta.

Los acreedores, que quieren obtener la capitulación definitiva de Tsipras, dicen: “lo que nos proponéis no es suficiente, endurecemos nuestras condiciones”. Y después de 17 horas de negociaciones, el 13 de julio, Tsipras firma un acuerdo absolutamente funesto.

Ese acuerdo es extremadamente negativo. Fue firmado por Tsipras el 13 de julio/5 y sometido al Parlamento griego en la noche del 15 al 16 de julio/6. Se puede hablar claramente de capitulación.

Las lecciones de la capitulación del 13 de julio de 2015

Hay que sacar lecciones de la capitulación del 13 de julio de 2015. Si no recurrimos a medidas unilaterales de autodefensa frente a los acreedores, especialmente la suspensión del pago de la deuda, resulta imposible arrancar concesiones importantes por parte de los acreedores. Hace falta que las fuerzas políticas y sociales europeas comprendan que una negociación en el contexto europeo actual, respetando las reglas dictadas por la Comisión Europea, el BCE, o el FMI, no puede funcionar.

Hay que desobedecer a los acreedores. Sólo desobedeciendo a los acreedores les podemos imponer concesiones. No es solo la cuestión de la deuda. Hay que repetir que hoy hay medidas clave alternativas: junto a la suspensión de la deuda, hay que abandonar las medidas de austeridad y adoptar leyes que protejan a las personas que han sido afectadas por estas políticas de austeridad. También hay que dar una solución a los bancos, recurriendo a una socialización del sector bancario. Que esos bancos privados pasen al sector público y respondan a criterios de servicio público para servir a los intereses de la población. Hace falta otra política fiscal. Es preciso que el porcentaje más rico, las grandes empresas, paguen realmente sus impuestos, y bajar los impuestos

4/ La Presidenta del Parlamento griego se opuso a este acuerdo, igual que varios ministros y diputados de Syriza (Konstantopoulou, 2015b).

5/ El mismo día publiqué un artículo proponiendo una alternativa a este acuerdo (Toussaint, 2015d).

6/ 32 diputados de Syriza votaron contra este acuerdo, entre ellos la Presidenta del Parlamento griego y Yannis Varoufakis. Se puede encontrar un resumen en español en *Diagonal* (2015).

que caen sobre las espaldas de la mayoría de la población: reduciendo el IVA, exonerando de ciertos impuestos a los de abajo, fijando un umbral de renta.

Así pues, es la combinación de una política que carga sobre la deuda, sobre los bancos, sobre la fiscalidad, creando empleos y poniendo fin a la austeridad lo que permite desarrollar una alternativa. Esta alternativa es totalmente posible.

La población está preparada para apoyarla. Si no, no se entendería por qué el 62% de los griegos, siendo amenazados con el caos, votara “No”, por qué, a pesar de esa matraca, ese chantaje del cierre de los bancos griegos, por qué han votado en contra de la propuesta de los acreedores.

La conclusión es que un movimiento que quiere asumir responsabilidades gubernamentales debe estar preparado para estar a la altura del respaldo popular. Si se propone a la población rechazar las propuestas de los acreedores, si se propone realizar otro programa, hay que estar dispuestos a tomar las medidas que permitan realizar ese programa. Tenemos necesidad de fuerzas sociales y políticas que estén concretamente dispuestas a enfrentarse a los acreedores y a desobedecer a los acreedores.

La lección fundamental que hay que sacar es que la moderación no permite encontrar una solución. Hay que apoyarse en la población y tomar medidas contundentes. Junto a medidas decididas como la suspensión unilateral de la deuda y la socialización de los bancos, hay medidas muy concretas como la creación de una moneda complementaria que puede tener efectos extremadamente interesantes.

La perspectiva de una salida de la zona euro

Para un país como Grecia, o Portugal, por poner dos ejemplos, la salida del euro se convierte en una perspectiva justificada.

Para retomar el control de la economía y aplicar políticas que respondan a los intereses del país, hay que estar preparados para volver a una moneda nacional. Pero en mi opinión, eso no vale si no va de la mano con la socialización de los bancos, con una reforma monetaria redistributiva⁷, con una reforma fiscal favorable a los de abajo, con una solución radical a la deuda⁸.

⁷/ Salir de la zona euro aplicando una reforma monetaria redistributiva (reduciendo el patrimonio líquido de los hogares más acomodados) significaría lo siguiente: 1 euro se cambiaría por 1 nuevo dracma (nd), hasta 200.000 euros. 1 euro por 0,7 nd entre 200.000 y 250.000 euros. 1 euro por 0,6 nd entre 250.000 y 350.000 euros. 1 euro por 0,5 nd entre 350.000 y 500.000 euros. 1 euro por 0,4 nd entre 500.000 y 600.000 euros. 1 euro por 0,2 nd por encima de 600.000 euros. 1 euro por 0,1 nd por encima de 1.000.000 euros. Por supuesto los baremos indicados pueden modificarse tras un estudio serio de la repartición del ahorro líquido de los hogares y la adopción de criterios rigurosos. Véase la parte final de Toussaint (2015e).

⁸/ Había mencionado esta posición en una entrevista en el diario suizo *Le Courier* el 3 de febrero de 2015 <http://cadtm.org/Syriza-Un-grain-de-sable-dans-l>. En español, <http://cadtm.org/Syriza-un-grano-de-arena-en-el> publicado el 24 de febrero de 2015. Véase también: <http://cadtm.org/Una-alternativa-para-Grecia> publicado el 10 de septiembre 2015

Si no, tendremos una salida de derechas de la zona euro. Por eso una parte de la extrema derecha apoyada de forma soberanista esta salida de la zona euro.

¡Eso hay que evitarlo a toda costa! Necesitamos una salida progresista, favorable al pueblo.

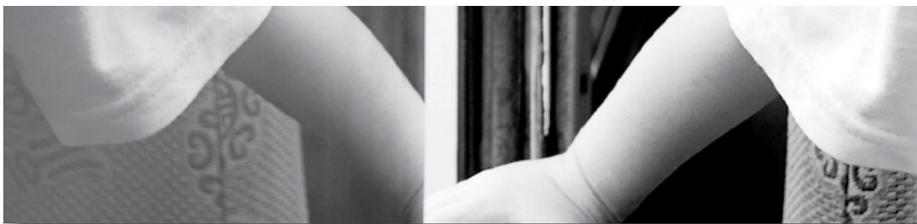
Eric Toussaint es presidente del Comité por la Abolición de la Deuda Externa y autor de muchas obras relacionadas con estos temas, una de las más recientes *Bancocracia* (Icaria, Barcelona, 2014).

Traducción: Alberto Nadal

Bibliografía citada

- Comité para la Verdad sobre la Deuda Pública griega (2015) “Términos de referencia para el Comité del Parlamento griego para la Verdad sobre la Deuda Pública”. Disponible en: <http://cadtm.org/Terminos-de-referencia-para-el>.
- (2015b) Informe preliminar de la Comisión por la Verdad sobre la deuda pública griega. Disponible en: <http://cadtm.org/Informe-preliminar-del-Comite-de>.
- Cutillas, S. (2015) “Crónica de las intervenciones del Ejecutivo griego en el Comité de Auditoría de la Deuda Griega”. CATDM.org. Disponible en: <http://cadtm.org/Cronica-de-las-intervenciones-del>.
- Diagonal* (2015) “Konstantopoulou: ‘Es un día muy negro para la democracia en Grecia y en Europa’”. *Diagonal*, 16/7/2015. Disponible en: <https://www.diagonalperiodico.net/panorama/27370-discurso-konstantopoulou-votacion-acuerdo-grecia-troika.html>.
- Ekathimerini* (2012): “Tsipras lays out five points of coalition talks”. *Ekathimerini*, 9/5/2012. Disponible en: <http://www.ekathimerini.com/141399/article/ekathimerini/news/tsipras-lays-out-five-points-of-coalition-talks>.
- Konstantopoulou, Z. (2015) “Discurso de la presidenta del Parlamento griego, Zoe Konstantopoulou, durante la sesión inaugural de la Comisión de la Verdad sobre la Deuda Pública”. Disponible en: <http://cadtm.org/Discurso-de-la-presidente-del>.
- (2015b) Discurso de Zoé Konstantopoulou, Presidenta del Parlamento griego, sobre el proyecto sometido por el gobierno a los acreedores el 11/07/2015. Disponible en: <http://cadtm.org/Zoe-Konstantopoulou-NO-a-los>.
- Syriza (2012) Programa electoral 2012. Disponible en: http://www.izquierda-unida.es/sites/default/files/doc/programa_syryza.pdf.
- Toussaint, É. (2012) Video del discurso en el Primer Festival de la Juventud de Syriza. Disponible en: <http://cadtm.org/VIDEO-Discours-d-Eric-Toussaint-13>. Texto completo disponible en: <http://cadtm.org/Eric-Toussaint-hoy-el-pueblo>.
- (2015) “4 de abril de 2015: Jornada histórica para la búsqueda de la verdad sobre la deuda griega”. CATDM.org, 5/4/2015. Disponible en: <http://cadtm.org/4-de-abril-2015-Jornada-historica>.
- (2015b) Video de la intervención de Eric Toussaint en la presentación del informe preliminar de la Comisión de la Verdad. Disponible en: <http://cadtm.org/Presentacion-por-Eric-Toussaint>.
- (2015c) Comunicado de Eric Toussaint tras la reunión con el ministro Dimitris Stratoulis, que tiene a su cargo el tema de las jubilaciones. CATDM.org, 16/5/2015. Disponible en: <http://cadtm.org/Comunicado-de-Eric-Toussaint>.

- (2015d) “Una posible alternativa al plan negociado en Bruselas entre Alexis Tsipras y los acreedores”. CATDM.org, 14/7/2015. Disponible en: <http://cadtm.org/Una-posible-alternativa-al-plan>.
 - (2015e) “Una alternativa para Grecia”. CATDM.org. Disponible en: <http://cadtm.org/Una-alternativa-para-Grecia>.
- Tsakiroglou. T. (2014) Entrevista a Eric Toussaint. *El Periódico de los Editores*, 29/10/2014. Disponible en: <http://cadtm.org/Eric-Toussaint-El-llamamiento-de>.
- VV AA (2011) “Deuda: los Griegos y la Deudocracia”. CATDM.org. Disponible en: <http://cadtm.org/Deuda-los-Griegos-y-la-Deudocracia>.
- VV AA (2015) “Dette: Quelles stratégies en Europe?”, discusión entre Syriza, Podemos, el Bloco de Esquerda y el CADTM sobre las estrategias para hacer frente a la crisis de la deuda en Europa (Parlamento Europeo, 20/1/2015). Disponible en: <http://cadtm.org/Dette-Quelles-strategies-en-Europe>.



2. La refundación de Europa en la poscrisis griega

El proyecto de los Estados Unidos de Europa en la crisis de la eurozona

Sergi Cutillas Márquez

La construcción de Europa: modelo intergubernamental vs. supranacional

El principal sentido político del Tratado de Maastricht (1991-92), que prolonga y supera el Acta Única (1985) es que las burguesías imperialistas alemana, francesa e inglesa se pusieron de acuerdo en hacer una transferencia (limitada) de la soberanía nacional para poner en marcha estructuras embrionarias para crear un Estado europeo supranacional (Vercammen, 1999).

La introducción de la moneda única puso la cuestión del poder estatal en el centro de la UE: la moneda es un atributo clave de cualquier aparato estatal, por lo que el euro conllevó una renuncia de soberanía nacional y su transferencia a instituciones supranacionales estatales (principalmente el Banco Central Europeo). A partir de ese momento la moneda única inevitablemente tendría una influencia decisiva

“... la impuesta finalmente por las elites económicas de la UE, principalmente las alemanas, fue la de forzar bajo coerción la deflación interna en los países de la periferia, a través de bajadas salariales y recortes en el sector público, políticas conocidas bajo el concepto genérico de ‘austeridad’.”

en las políticas de los gobiernos nacionales-estatales, por lo que su introducción supuso el salto cualitativo hacia un estado supranacional verdaderamente central. Un verdadero paso adelante y una victoria política del capitalismo europeo, que sin embargo, dados los antagonismos entre las burguesías estatales-nacionales, acentuados en el contexto de la actual crisis, no ha conseguido consolidar totalmente el proyecto a través de una unión fiscal y política que garantice la culminación del Estado supranacional europeo (Vercammen, 1999).

Estos antagonismos amenazan el proceso de integración y la supervivencia misma de la Unión Monetaria, y quizás de la Unión Europea. Las elites europeas y anglosajonas (incluyendo a las de EE UU), se encuentran divididas en cuanto al modelo de integración: parte de estas elites europeas (por ejemplo la burguesía alemana) pretenden mantener el modelo intergubernamental, mientras que otras impulsan el modelo comunitario-supranacional (por ejemplo las burguesías de Francia, Italia y EE UU), referido generalmente como modelo federal por parte de sus promotores, dadas las connotaciones positivas de la palabra en los entornos progresistas. El modelo “federal” supone que los Estados deben abandonar las palancas de control directo de las instituciones supranacionales europeas.

La ideología supranacionalista de la UE se ha atribuido a Jean Monnet¹, uno de los padres fundadores de la UE, quien predicaba que los Estados-nación deben ser subsumidos en una administración posnacional tecnocrática para que haya paz en Europa. La idea defendida por Monnet era, según sus propias palabras “una unión entre los pueblos, no de una cooperación entre los Estados”. Esto reflejaba su intención de ayudar a la creación de una Unión Europea que se moviera en la dirección de los Estados Unidos de América, un proto-Estado federal con gran poder a nivel federal y un poder cada vez más pequeño a nivel estatal y regional² Por esta razón fue acusado de ser un “agente americano”, que pretendía eliminar la soberanía nacional en Europa para crear una Europa federal que debilitara los poderes de las naciones europeas³.

1/ Monnet, empresario y diplomático francés que vivió gran parte de su vida en los EE UU, era cercano a gente extremadamente poderosa entre los que destacaban John Foster Dulles, André Meyer, la familia Rockefeller, la familia Bosch o la familia Wallenberg. Fue el primer presidente de la Alta Autoridad de la Comunidad Europea de Carbón y el Acero (CECA), primera institución de la UE, que posteriormente se fusionaría con la Comisión Europea.

2/ Monnet escribió los borradores de la declaración Schuman (1950).

3/ Marie-France Garaud, una Gaullista asesora del Presidente francés Georges Pompidou y del después primer ministro Jacques Chirac, le lanzó esta acusación. Ella consideraba que formaba parte de un plan

El modelo supranacional de la Unión Europea puede identificarse también con la figura del excanciller alemán, Helmut Kohl, quien presidió Alemania durante la unificación del país y la concepción del proyecto de la moneda única europea en Maastricht. Debe tenerse en cuenta que una de las principales motivaciones para firmar Maastricht de este excanciller fue recabar los apoyos de las otras potencias europeas para unificar Alemania. Kohl, a lo largo de su extensa carrera muy a menudo habló de la necesidad de abandonar “el pensamiento del Estado-nación”. Un ejemplo de ello es su discurso ante el Bundestag después de la cumbre de Maastricht en 1991, en el que Kohl dijo que “no es posible dar marcha atrás a la entrada en la Unión Europea. Los Estados miembros de la Comunidad Europea están unidos de tal manera que hace que cualquier brote o recaída en el pensamiento anterior del Estado-nación sea imposible”.

El expresidente del Consejo Europeo Herman Van Rompuy expresó en 2012 esta misma hoja de ruta en su ponencia “Hacia una Unión Económica y Monetaria genuina” (Van Rompuy, 2012), llamada coloquialmente “informe de los cuatro presidentes”, ya que lo realizó en estrecha colaboración de los entonces Presidentes de la Comisión, del Eurogrupo y del Banco Central Europeo (Barroso, Juncker y Draghi, respectivamente). Sus puntos principales fueron que la integración federal tiene que ser lograda a través de un marco financiero integrado (es decir, una unión bancaria); con un marco de política económica integrada (es decir, una unión fiscal); con el fortalecimiento de la legitimidad democrática y la rendición de cuentas; y con un marco presupuestario integrado (que abarca la emisión de deuda común, es decir, los eurobonos). El rechazo del gobierno alemán a implementar los eurobonos en 2012 enterró el informe de Van Rompuy temporalmente y erosionó su figura política. A pesar de ello, esta corriente ideológica no ha abandonado su objetivo y en junio de 2015 fue publicado el informe “Realizar la Unión Económica y Monetaria europea” (Juncker, 2015) llamado “informe de los cinco presidentes”, el cual supone una reedición actualizada del informe de Van Rompuy. Es por lo menos paradójico que este mismo proyecto supranacionalista, como decíamos apodado “federalista”, también sea defendido por parte del centro-izquierda político de la UE, desde el partido socialista hasta parte de los grupos que se incluyen en el grupo de izquierda europea (GUE).

Por el contrario, la ideología intergubernamental de la UE puede ser representada con las figuras de los políticos conservadores Charles de Gaulle y Konrad Adenauer, que defendían que la UE debía ser construida sobre las alianzas clásicas entre los Estados, especialmente entre Francia y Alemania, al estilo de lo que Winston Churchill célebremente pidió en su discurso de Zúrich en 1946.

americano para debilitar el poder francés y declaró en el programa de TV francés “Ce soir (ou jamais!)”: “Él era un agente americano. Ahora hasta sabemos cuánto le pagaban, porque esto ha sido desclasificado”.

Esta posición reflejaba la nula motivación de las elites políticas y económicas nacionales del momento a renunciar a su poder en favor de fuerzas extranjeras.

Situándonos en la actualidad, a pesar de los discursos en pro de una integración supranacional de los dirigentes alemanes, a lo largo de esta crisis hemos visto cómo las decisiones políticas de la canciller alemana Angela Merkel y de su poderoso ministro de finanzas Wolfgang Schäuble han ido encaminándose cada vez más a favorecer casi exclusivamente los intereses de la burguesía estatal-nacional alemana.

Merkel, por ejemplo, declaraba en el Bundestag el 2 de diciembre de 2011 que los líderes europeos habían “iniciado una nueva fase en la integración europea” (Chibber, 2011). En este mismo discurso afirmaba que se estaban tomando pasos rápidos sin mucha discusión política para promover la integración fiscal europea, mediante la creación de mecanismos supranacionales que podrían ayudar a gestionar la crisis de la eurozona: “No estamos meramente hablando de una unión fiscal, [...] Más bien, hemos comenzado a crearla. Necesitamos la disciplina presupuestaria y un mecanismo eficaz de gestión de crisis. Así que tenemos que cambiar los tratados o crear nuevos tratados”. Schäuble, exmiembro del gabinete de Helmut Kohl y uno de los políticos con más poder en la UE, que tomó el relevo de Kohl como impulsor de la integración europea⁴ por su lado declaraba por ejemplo a mediados de 2012 que “no hay alternativa a la integración europea, [...] perdemos juntos y ganamos juntos. [...] Tenemos que crear nuevas estructuras de gobierno supranacionales. Debe ser el siguiente paso lógico hacia la unidad europea. Es vital recuperar la confianza en la Unión Monetaria Europea a través de reformas institucionales”. El ministro subrayó [...] que esto requería la “transferencia de competencias nacionales” a nivel europeo y cambios en los tratados europeos⁵.

A pesar de esta retórica supranacionalista, la realidad ha reflejado, como se decía anteriormente, una posición en defensa de los intereses de la burguesía alemana sustentada por un tramposo relato que ha aumentado la tensión entre las poblaciones del centro y la periferia en la eurozona. Alemania y otros Estados como Finlandia han explotado un sentimiento de agravio de sus poblaciones respecto las poblaciones del sur, que según los argumentos esgrimidos, han tenido un nivel de vida más allá de sus posibilidades, subvencionado por los países del norte a través de las instituciones de la UE. Con estos argumentos Alemania se ha resistido a conceder parte de su soberanía nacional para establecer mecanismos redistributivos permanentes dentro de la UE, bloqueando o limitando las propuestas que apuntaban a una integración de los

4/ El Premio Carlomagno es un prestigioso premio europeo. Ha sido otorgado anualmente desde 1950 por la ciudad alemana de Aachen a la gente que ha contribuido al proceso de integración europea. Más información en: http://www.aachen.de/EN/sb/pr_az/karls_pr/charlemagne_prize/index.html

5/ Discurso en un acto organizado por el French National College of Administration (ENA) and ESCP Europe (European Identity and Global Perspective). Septiembre de 2012.

sistemas fiscales en base a la mutualización de las deudas, como por ejemplo, estableciendo un límite de 500.000 millones de euros a la capacidad crediticia del Fondo Europeo de Estabilidad Financiera (FEEF) o imponiendo durísimas condiciones a los Estados rescatados como Grecia.

La limitación del FEEF es un caso que merece ser mencionado. En el contexto de la actual crisis, la creación del FEEF (y su sucesor el Mecanismo Europeo de Estabilidad) de la que se hablará más extensamente posteriormente, debe ser entendida no solo como una respuesta a la crisis de la deuda soberana, sino como un paso hacia la integración supranacional-federal, a través de transferencias de importantes competencias fiscales estatales-nacionales a entidades supranacionales de dudosa legitimidad democrática. El gobierno alemán, presionado por la corte constitucional y el parlamento de su país, limitó el tamaño del FEEF-MEDE en el momento de su creación, y se opuso firmemente a aumentar el importe de las garantías que Alemania proporcionaría, frenando así por completo los planes del presidente del Consejo Europeo Van Rompuy en 2012 de acelerar la integración supranacional a través de atajos que evitaran cambios en los tratados. Con la oposición a la extensión de las garantías al FEEF-MEDE, Alemania bloqueaba la propuesta de creación de los “eurobonos” (Comisión Europea, 2011) de la Comisión Europea, que supuestamente debía servir para desbloquear la crisis de la eurozona, creando mecanismos de redistribución fiscal entre los Estados de la eurozona que permitieran avanzar hacia una UE federal.

Merkel también se ha opuesto a otros pasos que caminaran hacia la integración supranacional-federal, como la transferencia de competencias a la Comisión Europea para examinar y posiblemente rechazar proyectos de presupuestos antes de que se voten en los parlamentos nacionales, o la transferencia de poderes regulatorios bancarios sobre las cajas de ahorro alemanas al Mecanismo Único de Supervisión (MUS) en el contexto de la Unión Bancaria. Schäuble, el ministro de finanzas alemán, por su lado, también ha hecho propuestas para crear instituciones como un superministerio de finanzas europeo, que tendría el poder de decidir y dictar sobre los presupuestos y el endeudamiento de los distintos Estados miembros de la UME, y que funcionaría manteniendo la separación de los pasivos estatales. Esta propuesta refleja un modelo intergubernamental de integración, ya que parte de la idea de que los Estados más poderosos y ricos de la UME, principalmente el alemán, deberían estar al cargo de este ministerio.

Crisis en la eurozona: el contexto ideal para la integración

Desde 2010 la eurozona ha sufrido tensiones importantes. Antes de la crisis de la región se encontraba en una etapa avanzada de la integración de su comercio y sus finanzas, facilitada por la introducción del euro en 2002. Sin embargo,

“... el problema del endeudamiento no puede resolverse con las actuales políticas de austeridad.”

antes de la crisis, los Estados miembros todavía conservaban considerable poder político a nivel nacional-estatal, lo que les permitió divergir en políticas económicas importantes respecto a sus vecinos. Una contención salarial pronunciada en Alemania a partir del año 2000 disminuyó su consumo interno, cosa que llevó al BCE a implementar una política de tipos de interés muy

bajos, fuera de sincronía con las economías de la periferia en la eurozona. La disponibilidad de crédito barato en la periferia provocó un aumento en la dinámica importadora, como también en la actividad económica en sectores poco productivos y no-transables como el inmobiliario, en la periferia, generando grandes burbujas⁶. Mientras tanto, Alemania veía cómo el “efecto renta” provocado por la bonanza del ciclo económico global hacía aumentar sus exportaciones de alto valor añadido, que se volvían más y más atractivas por el incremento de su competitividad, basado en un fuerte aumento de la productividad industrial⁷. Estas estructuras diversas en el campo laboral, fiscal e industrial se conjugaron con la homogeneidad de políticas monetarias, creando grandes desequilibrios en las balanzas de pagos entre los miembros de la Eurozona, con el norte, sobre todo Alemania, convirtiéndose en un gran exportador y financiador de la llamada “periferia” de Europa.

Cuando estalló la crisis financiera en los Estados Unidos, golpeando fuertemente a los bancos americanos y extendiéndose a los bancos europeos, los gobiernos occidentales decidieron de forma generalizada rescatar a los sistemas bancarios con cargo a los contribuyentes. La que empezó siendo una crisis de la banca privada contagió a la economía real y finalmente pasó a ser una crisis fiscal de los estados periféricos de la Eurozona, que gastaron enormes sumas en estos rescates y además, golpeados por el parón en la actividad, acumularon enormes déficits por la bajada de la recaudación fiscal. Esto disparó rápidamente los niveles de deuda pública de los países periféricos de la Eurozona. Resolver los desequilibrios fiscales y de endeudamiento general de la Eurozona requería darle la vuelta a las balanzas de pagos de Alemania y de sus importadores dentro de la UME y/o establecer mecanismos de redistribución fiscal que reciclaran los superávits de los países excedentarios hacia aquellos deficitarios.

⁶/ Por ilustrarlo con datos, entre el 2003 y el 2009, Estados como Grecia, Portugal, Irlanda y el Estado español vieron aumentar su deuda externa neta en 29%, 53%, 54% y 53% respecto a su PIB, respectivamente, mientras que Alemania veía como su nivel de deuda externa neta respecto al PIB bajaba en un 27%. Datos de las bases del BCE y el FMI.

⁷/ A diferencia de lo que ha sido el “diagnóstico consenso”. Storm (2016) argumenta que la mejora de la competitividad de Alemania no fue provocada por la contención salarial, sino por aumentos en la productividad de los factores tecnológicos. De hecho, la contención salarial habría jugado un papel poco significativo en la reducción de los costes laborales unitarios. Esto desacredita el relato oficial sobre la necesidad de la deflación salarial en la periferia para solventar los desequilibrios en las balanzas de pagos.

La versión oficial que ha sustentado las políticas económicas impuestas en la Eurozona se basaba en que los desequilibrios se compensarían automáticamente si se estrechaba la brecha de competitividad entre estos. Según este relato oficial, no corroborado por los análisis recientes (Storm, 2016), la competitividad dependería casi exclusivamente de los costes laborales, por lo que la corrección de los desequilibrios pasaría por subir los salarios en Alemania, o bajarlos en los países de la periferia. Una tercera alternativa coherente con esta lógica, más disruptiva al menos en el corto plazo, pasaría por abandonar la paridad cambiaria que supone la Unión Monetaria Europea, para realizar el ajuste en la competitividad vía fluctuación del valor de las nuevas divisas.

De estas tres posibles estrategias, la impuesta finalmente por las elites económicas de la UE, principalmente las alemanas, fue la de forzar bajo coerción la deflación interna en los países de la periferia, a través de bajadas salariales y recortes en el sector público, políticas conocidas bajo el concepto genérico de “austeridad”. Estas políticas han amplificado el efecto de la ya monumental crisis bancaria, generando una crisis económica y social en Europa parecida a la de la Gran Depresión, con niveles de paro muy elevados, caídas de los estándares de vida de la población y de los niveles de actividad económica, que duran ya ocho años y que dados los actuales signos, amenazan con volverse crónicas e incluso empeorar. A pesar de ello los niveles de endeudamiento de las economías no se han reducido de forma significativa, y en algunos casos como en Grecia han continuado en aumento, lo que deja claro que el problema del endeudamiento no puede resolverse con las actuales políticas de austeridad.

Las políticas públicas de austeridad, sumadas a la crisis financiera y económica, no tardaron en llevar al borde de la quiebra a Estados como el griego, el irlandés, el portugués, el español y el chipriota. Estos vieron cómo la financiación a través de los mercados de deuda pública se encarecía, a la vez que eran presionados por parte de los poderes políticos occidentales para que aceptaran rescates, que irían acompañados de severos planes de ajuste.

Nueva arquitectura institucional: preparando la unión fiscal y política

Schäuble citando a Tommaso Padoa Schioppa: “en el proceso de integración europea el euro no solo fue un hito, sino su catalizador”⁸ Jean Monnet: “la gente solo acepta el cambio ante la necesidad y ven la necesidad sólo en la crisis”.

Para realizar los rescates financieros a los Estados en crisis se establecieron mecanismos en forma de nuevas instituciones financieras. Posiblemente la institución más importante de entre estas sea el Fondo Europeo de Estabilidad Financiera (FEEF), mencionado anteriormente, que fue creado en 2010 para

⁸/ Discurso en el Foro Económico de Bruselas, mayo de 2011.

realizar esta función, sorteando los tratados europeos que prohibían las ayudas financieras entre Estados miembros de la UE/**9**.

Aunque el FEEF fue creado para gestionar casi 800.000 millones de euros de dinero público, su creación sufrió de graves déficits democráticos, siendo creado en negociaciones entre los altos funcionarios europeos sin ningún proceso de consulta a la población europea y transgrediendo normas de los tratados. Con el fin de eludir los procesos democráticos necesarios para crear esta institución con conformidad con las leyes y tratados de la UE, el FEEF se estableció como una empresa privada en Luxemburgo, actuando en virtud del derecho británico e incluyendo cláusulas de secretismo e inviolabilidad en sus estatutos. Estos graves problemas legales y democráticos fueron señalados por el hecho de que en paralelo a la creación del FEEF en junio de 2010, los tratados europeos se modificaron para crear una base legal para establecer un mecanismo de rescate permanente/**10** el Mecanismo Europeo de Estabilidad (MEDE) (Banco de España, 2011), creado en marzo de 2011 y que no rompería con el derecho de la UE. Esta nueva entidad, acordada solo seis meses después de que naciera el FEEF, es su sucesor actual, solo con pequeños cambios, pero la misma misión.

Estos mecanismos fueron proyectados por parte de la elite burocrática europea no solo como instituciones de “rescate” en una conjetura de crisis, sino para, aprovechando la ocasión, facilitar el avance en la integración supranacional-federal de la UE. La idea sería dejar abierta la puerta a que estas instituciones pudieran, en caso de llegar a los acuerdos necesarios, realizar la función de fondo del tesoro europeo, a través del cual la fiscalidad podría ser mutualizada en la eurozona. El FEEF-MEDE podría emitir “eurobonos” (Comisión Europea, 2011) con la garantía de los sistemas fiscales de los miembros de la Eurozona, lo que permitiría a las instituciones redistribuir estos fondos en casos de crisis. Un mayor grado de riesgo compartido obligaría a realizar nuevos pasos hacia la integración política/**11**.

Como las mismas instituciones de la UE confirman, la creación de la FEEF y su sucesor MEDE no debe considerarse como una respuesta independiente a la crisis de la deuda soberana, sino más bien como parte de un nuevo edificio institucional basado en una serie de medidas adoptadas a nivel nacional y de la UE hacia la integración fiscal y política. Estas medidas son iniciativas de la UE, como el fortalecimiento de Pacto de Estabilidad y Crecimiento (Six-pack), el Tratado de Estabilidad, Coordinación y Gobernanza en la UME

9/ Artículo 125 del Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea.

10/ Enmienda del Artículo 136 del Tratado de Funcionamiento de la UE autorizando el establecimiento del MEDE bajo ley de la UE.

11/ Para financiarse, el fondo emite títulos de deuda en los mercados respaldados por garantías públicas de los Estados miembros o los proporciona directamente como activos financieros “en especie” a los Estados solicitantes de “rescates”.

(Pacto Fiscal), el Semestre Europeo, el Pacto Euro Plus, el “Two-pack”¹² y los nuevos sistemas europeos de supervisión y resolución financiera (Unión Bancaria)¹³. Esta nueva institucionalidad europea, impuesta a base de coerción y amenaza bajo el pretexto de la urgencia y la necesidad de la crisis, no ha sido puesta a debate. De hecho es posible argumentar que, más que intentar solventar los problemas de gobernanza en el marco de la UE, su principal objetivo haya sido el de, aprovechando el estrés político y social generado por la crisis, avanzar en la profundización del modelo neoliberal de la UE, basado en la privatización, el deterioro de los derechos laborales, los recortes en el gasto social y el establecimiento de todo tipo de políticas que favorezcan a las grandes empresas transnacionales.

Los Estados ¿Unidos? de Europa

En la tensión entre el modelo de integración supranacional, más cercano a los objetivos geopolíticos de las burguesías francesa, italiana y anglosajona, y el intergubernamental, que conservara las estructuras de poder político nacionales-estatales, más cercano a los intereses alemanes, hay que entender el actual estancamiento de la crisis en la eurozona y, en especial, la dificultad en llegar a un acuerdo en el transcurso de la crisis griega.

Desde que Syriza llegó al gobierno de Grecia en enero del 2015, Yanis Varoufakis, ministro de finanzas heleno, intentó convencer a su homólogo alemán de que su “Propuesta modesta” (Varoufakis, Holland y Galbraith, 2011) hacía compatible la salida de la crisis con evitar el establecimiento de un sistema permanente de transferencias fiscales interestatal que avanzara en la unión fiscal y política. Permitía así no cargar el peso de la recuperación en la periferia a hombres de los contribuyentes del centro europeo. Aunque Varoufakis, Galbraith y Holland argumentaron que no suponía un mecanismo permanente, su propuesta suponía avanzar hacia la implementación de los eurobonos, que serían emitidos por el BCE a cambio de deuda estatal, por lo que el sistema de endeudamiento estaría controlado por las instituciones europeas, principalmente por el BCE, que adquiriría un carácter de prestamista de última instancia al estilo de la Reserva Federal. No es de extrañar pues, que Varoufakis recibiera con esta propuesta, que aumentaba el poder del BCE, el apoyo y la colaboración de economistas como Larry Summers, exsecretario del Tesoro y actual asesor personal del presidente de los EE UU, y de Jeffrey Sachs, asesor de numerosos gobiernos que abandonaban el modelo de economía planificada para adaptarse al modelo neoliberal, los dos cercanos al poder financiero internacional.

^{12/} Ver el resumen de las reformas europeas relacionadas con el Pacto de Estabilidad y Crecimiento en la web de la CE: http://ec.europa.eu/economy_finance/economic_governance/sgp/index_es.htm

^{13/} Ver el resumen sobre el proyecto de la Unión Bancaria Europea en la web del Parlamento Europeo: http://www.europarl.europa.eu/atyourservice/es/displayFtu.html?ftuId=FTU_4.2.4.html

“Cualquiera de los dos modelos, tanto el de integración supranacional propuesto por el ‘informe de los cinco presidentes’, como el propuesto por Schäuble, carecen de carácter progresista.”

Las ideas de Varoufakis eran totalmente contrarias a la doctrina antiinflacionaria alemana, que sirve para mantener a raya la intervención del BCE en la política económica. En realidad, un banco central que compre deuda al estilo de la FED ejercería indirectamente de sistema permanente de transferencias fiscales, cosa que continuaba siendo incompatible con los objetivos de la burguesía alemana, centrados en mantener el control financiero de la eurozona para continuar explotando el modelo mercantilista que les permita continuar dominando con mano de hierro la política europea y compitiendo en el mundo

como una de las superpotencias globales.

La posición del gobierno alemán en las negociaciones le ha llevado a enfrentar fuertes tensiones, no solo con el gobierno griego, sino también con la burocracia europea, representada con la Comisión Europea y el Banco Central Europeo, también con el FMI, que durante la negociación ha representado en gran medida los intereses políticos de los EE UU, y con otros Estados poderosos del euro como Francia e Italia, interesados en restar poder a Alemania, y sus instituciones como el Bundesbank, que en ocasiones insinuaron sin mucho ímpetu que lo que proponía el gobierno griego no era del todo inadecuado. Sin embargo, el desenlace de la crisis ha demostrado que los representantes políticos de Alemania no parecen dispuestos a aceptar ninguna solución que pase por perder poder económico ni soberanía nacional. De hecho, llegó a demostrar que prefería la expulsión de los miembros “débiles” de la eurozona, como Grecia, corriendo el riesgo de desintegración de la UME, a hacer concesiones de este tipo.

Resumiendo, se podría enmarcar la actual situación en un intento de la burguesía alemana, sobre todo la industrial, de mantener y ampliar su hegemonía y su dominio en Europa, en contra de otras que promueven un modelo de integración que le reste poder a esta burguesía alemana, representados por las burguesías francesa, italiana y anglosajona, en especial de sus elites financieras. Es por eso que las propuestas del gobierno alemán, como la última propuesta de Schäuble, van encaminadas a que los riesgos de los pasivos soberanos permanezcan circunscritos a los Estados y que las nuevas instituciones de control y gobernanza fiscal sean gestionadas por los poderes estatales, principalmente por los poderes ejecutivos de Alemania y Francia.

Cualquiera de los dos modelos, tanto el de integración supranacional propuesto por el “informe de los cinco presidentes”, como el propuesto por Schäuble, carecen de carácter progresista. Ninguno de los dos tiene como objetivo desviarse del modelo neoliberal de la actual institucionalidad hegemónica para

abordar la democratización de Europa o el fortalecimiento de los derechos económicos, sociales, culturales y, en definitiva, humanos de los pueblos europeos. Es por eso que la izquierda europea, cuya mayoría ha adoptado como suyo el proyecto de “más Europa” a partir de la integración fiscal y mutualización de deudas propuesto por la burocracia europea, debe ser crítica con esta propuesta para salir de la crisis, tanto como lo es con la propuesta alemana, calibrando sus altos riesgos y posibles oportunidades para realizar hipótesis realistas de si ofrece perspectivas de futuro aceptables desde un punto de vista progresista y humanista.

No es de extrañar que ante esta falta de perspectivas progresistas dentro de la actual arquitectura institucional de la UME y la UE, aparezcan movimientos solicitando un Plan B que diseñe una alternativa político-económica a la UE del neoliberalismo.

Sergi Cutillas es miembro de la Plataforma por la Auditoría Ciudadana de la Deuda (PACD).

Bibliografía citada

- Banco de España (2011) “El Mecanismo Europeo de Estabilidad”. Boletín mensual, julio de 2011.
- Chibber, K. (2011) “What is Germany's vision for Europe?”. *BBC News*, 8/12/2011. Disponible en: <http://www.bbc.com/news/business-16030374>.
- Comisión Europea (2011) *Libro Verde sobre la viabilidad de la introducción de bonos de estabilidad*. Bruselas, noviembre 2011. Disponible en: <http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=COM:2011:0818:FIN:ES:PDF>.
- Juncker, J.-C. (2015) “Realizar la Unión Económica y Monetaria europea”. Comisión Europea, junio de 2015. Disponible en: ec.europa.eu/priorities/economic-monetary-union/docs/5-presidents-report_es.pdf.
- Schuman, R. (1950) “Declaración Schuman”. Mayo de 1950. Disponible en: http://europa.eu/about-eu/basic-information/symbols/europe-day/schuman-declaration/index_en.htm
- Storm, S. (2016) “German Wage Moderation and the Eurozone Crisis: A Critical Analysis”.
- Van Rompuy, H. (2012) “Hacia una auténtica unión económica y monetaria. Informe del Presidente del Consejo Europeo Herman Van Rompuy”. Consejo Europeo, junio de 2012. Disponible en: www.consilium.europa.eu/uedocs/cms_data/docs/pressdata/es/ec/131290.pdf.
- Varoufakis, Y., Holland, S. y Galbraith, J. K. (2011). “A modest proposal for overcoming the euro crisis”. Disponible en: <https://varoufakis.files.wordpress.com/2013/07/a-modest-proposal-for-resolving-the-eurozone-crisis-version-4-0-final1.pdf>.
- Vercammen, F. (1999) “Europe: face aux institutions de l’Union européenne”. Inprecor, agosto de 1999. Disponible en: <http://www.inprecor.fr/article-?id=1786>.



3. La refundación de Europa en la poscrisis griega

El BCE y la gobernanza de la zona euro: esbozo de un marco de análisis

Alejandro Ramírez

La experiencia de la crisis no deja lugar a dudas sobre el papel del Banco Central Europeo (BCE) como garante fundamental de la estabilidad del sistema euro. También evidencia que la institución con sede en Fráncfort es a día de hoy el instrumento más eficaz del que disponen las élites para imponerle la versión más radical del programa neoliberal a los 19 países que comparten la “moneda única”. El poder del Banco ha servido para tumbar sin excepción todas las barreras democráticas y soberanistas con las que “tercamente” viene ofreciendo resistencia la ciudadanía europea.

Ningún sistema de gobernanza económica puede existir sin un sistema de legitimidad política que lo sustente. Sin embargo, se olvida con demasiada frecuencia que la economía de la zona euro funciona con un sistema de gobernanza construido sobre la base de acuerdos intergubernamentales que son de naturaleza política y que son el producto de un proceso histórico. Es por ello que la supervivencia y evolución del “sistema euro” dependerán en última instancia de la voluntad política de los gobiernos que la componen y no de la supuesta inviabilidad económica de una moneda común para las economías de la zona euro. Puede que el concepto de “zona monetaria óptima” tenga cabida en los modelos neoclásicos antihistóricos que idealizan el funcionamiento “óptimo” de la economía de mercado, pero nunca ha servido para describir el funcionamiento del capitalismo realmente existente en ninguna parte.

Es innegable que dentro de este sistema intergubernamental son fundamentalmente los gobiernos alemán y francés los que priman y los que de común acuerdo garantizan la continuidad del euro. Pero esto no implica que el sistema euro se reduzca a una especie de “imperio franco-alemán” o de un nuevo “Tercer Reich alemán”. Los análisis simplistas de este tipo ignoran por completo cual es la verdadera naturaleza de la “bestia”.

La gobernanza de los intereses del capital trasnacional y local

El sistema de gobernanza económico de la zona euro no podría funcionar con la eficacia que requiere un capitalismo integrado a escala continental si éste dependiese simplemente de órganos de decisión subordinados a los intereses “imperiales” de los Estados francés y alemán. La razón es muy sencilla: el motor y el elemento aglutinador del sistema económico europeo lo conforman aquellos sectores capitalistas cuyo principal ámbito de actuación trasciende sus fronteras nacionales de origen. La gestión eficaz de este tipo de intereses requiere de órganos de decisión supranacionales “libres” de la injerencia política de Estados nacionales que son rehenes fáciles de aquellos otros sectores económicos y sociales que todavía operan primordialmente dentro de sus estrechos marcos nacionales. Esta caracterización vale tanto para Alemania como para Estados de tercera división como España. Es por ello que, en paralelo a sus órganos de decisión intergubernamentales, el sistema de gobernanza europeo dispone de una serie de instituciones supranacionales como la Comisión Europea, el BCE, el Mecanismo Europeo de Estabilidad (MEDE) o el Mecanismo Único de Supervisión bancaria (MUS).

La paradoja es que estas mismas instituciones supranacionales “despolitizadas” solo pueden actuar autónomamente dentro de los límites fijados por una legitimidad política que a fin de cuentas solo puede emanar de organismos intergubernamentales como el Consejo Europeo. Por sí solas carecen de la base de legitimidad política que todo poder de Estado requiere para lograr imponerse. Pero esto no impide que su actuación autónoma sea decisiva a la hora de influir sobre el curso de los acontecimientos. De hecho, la historia de la evolución institucional europea durante la crisis puede ser narrada en gran parte describiendo la tensión a la hora de actuar entre un polo de gobernanza supranacional y otro intergubernamental del sistema euro.

Es importante subrayar que esta tensión institucional solo existe porque refleja un conflicto real más profundo entre sectores capitalistas que definen sus intereses trasnacionales a través de organismos supranacionales y otros que solo pueden expresar sus intereses de ámbito local a través de sus Estados nacionales. Pero por encima de este conflicto de intereses existe una relación de dependencia jerárquica entre ambos sectores. Y, al final, es siempre el aspecto jerárquico de la relación el que acaba por imponerse. A fin de cuentas son claramente los intereses del capital trasnacional y no los del local, los únicos que pueden dar cohesión al conjunto de un sistema económico integrado a escala continental.

Un ejemplo reciente del conflicto entre capital trasnacional y local al que me refiero es la virulenta oposición de la asociación de cajas de ahorro alemanas, las Sparkasse, a la creación de un fondo común mutualizado, para asegurar los depósitos bancarios de toda la zona euro. Posición que contrasta con el apoyo a esta misma propuesta de Deutsche Bank y la gran banca alemana.

“... el motor y el elemento aglutinador del sistema económico europeo lo conforman aquellos sectores capitalistas cuyo principal ámbito de actuación trasciende sus fronteras nacionales de origen.”

Obviamente las Sparkasse, que operan principalmente en el mercado alemán, ven solo un coste y ningún beneficio en la idea de tener que subvencionar la protección de los depósitos de los bancos en otros países. En cambio, la gran banca alemana con intereses en multitud de países ve completamente lógico que el sistema de subvenciones a sus negocios trascienda el estrecho marco nacional. A Deutsche Bank no le interesan las peleas “provincianas” entre Estados de una misma área económica sobre cómo los distintos gobiernos van a dividirse los costes financieros de salvaguardar sus negocios extranjeros entre

sus respectivos electorados. No es de extrañar por lo tanto que el gobierno alemán se haya convertido en el vocero de las posturas más intransigentes de las Sparkasse contra la posición favorable a la mutualización del fondo de depósitos de la Comisión Europea y el BCE. La transferencia del poder de supervisión sobre los grandes bancos de los Estados nacionales al MUS o la sustitución de un sistema de créditos bilaterales entre estados por el MEDE son otros ejemplos recientes de la tendencia creciente a concentrar la gobernanza del capitalismo europeo en manos de instituciones supranacionales.

Cada vez que el sistema en su conjunto entra en una de sus recurrentes fases de crisis se pone en evidencia el hecho de que son los intereses locales los que dependen para su supervivencia de la solución de los problemas del grupo de capitalistas europeos transnacionales y no al revés. Esta es la razón por la que todos estos episodios de crisis se acaban resolviendo siempre con un nuevo ejercicio de subordinación de los intereses capitalistas “provincianos” a los intereses de los transnacionales a través de un nuevo “salto” en el proceso de integración europeo. Lo cual implica siempre la transferencia de nuevas competencias reguladoras sobre el sistema económico de la zona euro de los Estados nacionales a entidades supranacionales europeas.

Entre todas las instituciones supranacionales europeas, la que ejerce el mayor poder con independencia del poder político de los Estados nacionales es el BCE. Aun con el nuevo sistema de votación del consejo de gobierno del BCE introducido en el 2015, al contrario que el Consejo Europeo, en el BCE el voto del gobernador de cada uno de los 19 bancos centrales nacionales con presencia en su consejo de gobierno tiene el mismo peso cuando se ejerce. Pero, sobre todo, el liderazgo y el poder de iniciativa en el consejo de gobierno del BCE está en manos de una ejecutiva de seis miembros que goza de total “libertad” para actuar independientemente de las injerencias de ningún órgano de control externo al banco, ya sea el Consejo o Parlamento Europeo. Aunque el Consejo Europeo nombra a cada uno de los seis miembros de la ejecutiva del BCE por

un periodo no prolongable de ocho años, una vez que estos ocupan sus cargos no tienen que rendir cuentas ante el Consejo.

La crisis ofrece innumerables ejemplos de cómo ante situaciones de emergencia financiera, la duda y la indecisión paralizaron la capacidad de los Estados de la zona euro de actuar colectivamente y adoptar medidas con la rapidez necesaria para evitar el desastre. En todas estas situaciones, el BCE ha demostrado ser siempre el único componente del sistema euro con la capacidad de intervención rápida necesaria para salvarlo de su autodestrucción.

Pero si el BCE ha logrado jugar un papel decisivo durante la crisis esto no se ha debido precisamente a la “clarividencia” que le da la burda teología neoliberal que guía sus análisis. Se ha debido simplemente al poder que da ser la institución con el privilegio del monopolio de suministrar de manera ilimitada la moneda que mantiene en movimiento los engranajes de la economía del euro. El poder de desatascar las cañerías sin tener que tomar en consideración el precio político doméstico que pueda tener el modo en que se hace.

Pero este poder tiene un lado siniestro. Es el mismo que también ha permitido al BCE doblegar sistemáticamente a cada uno de los gobiernos que se han resistido a entregarle la soberanía sobre sus políticas económicas a la *Troika*. Lo cierto es que desde el momento en que un Estado decide cederle el control sobre la estabilidad de su sistema bancario, la convertibilidad de los depósitos bancarios de sus ciudadanos y hasta el mismo funcionamiento de su sistema de pagos a una autoridad monetaria supranacional como el BCE, la soberanía sobre su política económica queda muy restringida. El único contrapeso posible es que la ciudadanía de ese Estado disponga de instrumentos que le permitan ejercer el control democrático sobre estas instituciones también a nivel supranacional. En vez de esto, en la actualidad, el BCE, si acaso, solo se ve en la necesidad de tener que realizar consultas de pasillo de vez en cuando con el eje franco-alemán cuyo poder no puede ignorar. Mientras tanto, se permite despreciar al Parlamento Europeo y a los parlamentos nacionales ante los que, lejos de estar obligado a rendir cuentas, solo presta visitas informativas de cortesía.

La gobernanza como instrumento de dominación de clase

Las instituciones supranacionales como el BCE no solo garantizan que las crisis se resuelvan siempre mediante la imposición de los intereses del sector capitalista transnacional sobre los de los capitalistas locales, sino que se impongan también siempre en detrimento de los derechos de las clases populares. Por su propia naturaleza transnacional, a este sector capitalista le trae sin cuidado la necesidad de mantener cierto equilibrio en las relaciones con las clases populares domésticas. Al contrario que los capitalistas de ámbito local, los transnacionales no tienen que convivir políticamente con estas clases populares dentro del mismo Estado nacional. Por lo tanto les es indiferente cómo

puedan reaccionar políticamente dentro del estrecho marco de las instituciones democráticas nacionales. Al fin y al cabo, la fuente de legitimidad y poder político de “los transnacionales” no emana de las instituciones políticas de ningún Estado nacional concreto. Esto explica la agresividad fanática y aparentemente irracional con la que las instituciones de la *Troika* como el BCE insisten en imponer versiones dogmáticamente radicales de políticas neoliberales a los países con la desgracia de caer bajo su tutela. También explica por qué la *Troika* se puede permitir siempre poner a los gobiernos nacionales que ofrecen resistencia ante la sencilla disyuntiva de “o te sometes o destruimos tu país”, a lo que eufemísticamente se refieren como “cerrar tus bancos y expulsarte del euro”.

Bajo estas condiciones de dominación la capacidad de respuesta de las clases populares se halla mortalmente limitada por la incapacidad de éstas de plantear la lucha y la alternativa política en el mismo ámbito supranacional en el que se desenvuelven el BCE y la *Troika*. De poco sirve amenazar con “volar” todo el sistema euro si la *Troika* no desiste en su empeño de machacar a las clases populares de tu país. Primero, porque a través del programa de compras de deuda pública del BCE, el resto de los gobiernos del Consejo Europeo disponen de un escudo para protegerse del “contagio sistémico”. Segundo, porque el control que ejerce el BCE sobre los bancos y el sistema de pagos de todos los países del euro siempre le permitirán a este imponer más rápidamente un coste más alto a un gobierno rebelde que el daño que éste pueda hacer al conjunto del sistema. Gobiernos como el griego pueden contraatacar con una estrategia de impagos sobre la deuda externa que acumulan, pero el BCE puede fundir los depósitos bancarios de tus ciudadanos, dejarte sin medio de pago y hundir tu sistema financiero en cuestión de días denegándote el suministro de liquidez a tu banca.

La estrategia de ignorar a la *Troika* como contraparte e intentar negociar un acuerdo político directamente con sus supuestos “amos políticos”, los gobiernos alemán y francés, también tiene sus limitaciones. Los “amos” han delegado en los “técnicos” de la *Troika* precisamente para eludir toda responsabilidad política. Les es más cómodo aludir a las razones “técnicas” de la *Troika* para justificar las condiciones bajo las cuales han comprometido miles de millones de euros de sus contribuyentes para “ayudar” a otro Estado de la zona euro que tener que referirse a un “acuerdo político” con ese mismo Estado para hacerlo. ¿Cómo va a explicar el gobierno del Estado acreedor a su electorado cuáles son los objetivos políticos e intereses nacionales que perseguían defender con dicho acuerdo? Ésta es una de las razones que explican el poco apoyo que recibió el gobierno de Syriza, incluso de aquellos que supuestamente le reservaban mayor simpatía como el gobierno “socialista” francés de Hollande. Sin subestimar el otro factor clave: la legendaria cobardía política de la socialdemocracia francesa.

Pero si el BCE juega un papel tan destacado dentro del sistema euro, ¿con qué medidas se propone este finalmente sacar a su economía del atolladero después de siete largos años de crisis?

Las últimas medidas de política monetaria del BCE

El pasado 3 de diciembre el BCE anunció el siguiente paquete de medidas: redujo el tipo de interés sobre su facilidad de depósito en 10 puntos básicos hasta un nivel de $-0,30\%$. Extendió el periodo de ejecución de su nuevo programa de compra de activos (el APP, por sus siglas en inglés) por seis meses más hasta “al menos marzo del 2017” o “por más tiempo si fuese necesario”. Anunció que a partir de ahora iba a reinvertir el dinero que vaya venciendo de las compras de bonos acumuladas bajo el APP. Incluyó deuda de gobiernos regionales y municipales de la zona euro entre los activos elegibles para las compras del APP. Amplió el periodo durante el cual continuarán realizándose las operaciones de préstamos de liquidez del BCE a la banca a tipo de interés fijo y por cantidades ilimitadas (“la barra libre de liquidez a la banca”) hasta finales del 2017 o “mientras sea necesario”.

El nuevo paquete de medidas hay que enmarcarlo dentro del último ciclo de relajación de las políticas monetarias del BCE, iniciado ya en septiembre del 2014, y cuya innovación estrella consiste en la ejecución de compras masivas de títulos de deuda pública y privada bajo el programa APP. Forma parte de una larga lista de fases sucesivas de relajación de la política monetaria y de políticas “no convencionales” que lleva aplicando el BCE desde el estallido de la crisis en 2007. Estas se centraron inicialmente en contener la crisis de liquidez interbancaria, después en apagar el fuego de la “crisis soberana” y, una vez estabilizado el paciente, hoy se centran en resucitar la anémica economía de la zona euro, cuyo nivel de inversión se encuentra todavía un 15% por debajo del nivel anterior a la crisis y cuya miserable tasa de inflación ($0,1\%$) se encuentra todavía muy por debajo del objetivo del 2% del BCE.

¿Cuál es el mecanismo de transmisión con el que se espera que estas medidas permitan la recuperación sostenida del gasto y del crecimiento en la economía?: El llamado “efecto de ajuste de cartera”. Este consiste en inundar el mercado de liquidez mediante la compra de títulos financieros para reducir la rentabilidad de los activos sin riesgo. Esto a su vez empuja a los agentes económicos a asumir mayores niveles de riesgo con tal de sacarle un mínimo de rentabilidad a su dinero. De este modo se incita, por ejemplo, a los bancos a asumir mayor riesgo crediticio aumentando el suministro de crédito o a las empresas a gastar más en inversión. ¿Cuál es el papel en todo esto del tipo de interés negativo de la facilidad de depósito del BCE? Éste sirve de referencia para las inversiones de dinero en activos sin riesgo a corto plazo. Al reducirlo a tipos negativos el BCE hace más costoso el atesoramiento de estos activos e incentiva a los agentes a reajustar sus carteras en favor de aquellos con más riesgo, con plazos de vencimiento más largos y mayor rentabilidad.

¿Puede acabar por reactivarse así el crecimiento?

Es evidente que la fuerte depreciación del euro, combinada con tipos de interés

“... son los intereses locales los que dependen para su supervivencia de la solución de los problemas del grupo de capitalistas europeos trasnacionales y no al revés.”

y precios del petróleo históricamente bajísimos, y con un gasto deficitario por parte de la mayoría de los Estados de la zona euro, ofrece condiciones de estímulo a la demanda efectiva sin precedentes. Esta combinación no estaba presente en años anteriores, puesto que la apreciación del euro, la consolidación fiscal, la inestabilidad del sistema financiero y la reestructuración del sistema bancario tendían a anular los efectos positivos de la relajación de la política monetaria.

No debería extrañarnos, pues, ver cómo se ha venido acelerando el ritmo de crecimiento y de creación de empleo sobre todo en economías como la española donde el nivel de infrautilización de los recursos productivos que nos ha legado la gran recesión es mayor. Sin embargo, el carácter específico de esta recuperación nos señala ya cuáles son sus limitaciones.

Está claro que, salvo para países insumisos sometidos a un régimen especial de castigo (como Grecia o aquellos que se atrevan a emularlos), Francia y Alemania han llegado a un nuevo entendimiento político sobre cuáles deben ser las prioridades de la política económica para la zona euro en la fase actual. Ésta consiste en relajar la consecución de los objetivos de consolidación fiscal a cambio de mayores avances en “reformas estructurales” que presionen a la baja los costes salariales, aceleren las privatizaciones y la liberalización de los mercados de servicios.

La presión sobre los salarios está ya contribuyendo a producir un crecimiento con una inflación excesivamente baja. A pesar de la recuperación que estamos viendo en la actualidad del consumo de los hogares, impulsada por los bajos tipos de interés y la reanudación de gastos discrecionales pospuestos durante los años de crisis, los bajos salarios, la desigualdad y la precariedad laboral acabarán generando un patrón de crecimiento excesivamente dependiente de la incierta evolución de la inversión privada y de las burbujas especulativas de activos. Esto lastrará el ritmo de crecimiento a medio plazo y la capacidad de desendeudamiento de la economía, y sentará las bases de un crecimiento más inestable y vulnerable a sucesos imprevistos. Algunos de estos elementos se pueden observar ya en economías que han recuperado un nivel relativamente bajo de desempleo, como la alemana. En este contexto, la normalización de la política monetaria en EE UU y la desaceleración de los mercados emergentes son las pruebas más inmediatas a las que se enfrentará la capacidad de recuperación de la economía de la zona euro en los próximos meses.

Alejandro Ramírez es economista y analista financiero.



4. La refundación de Europa en la poscrisis griega

¿La refundación de Europa? El informe de los cinco presidentes

Daniel Albarracín

El episodio griego de 2015 puso en jaque al Sistema Euro. Se ha agotado la eficacia de la política monetaria del BCE, llevada hasta sus extremos en lo que se ha denominado “flexibilidad cuantitativa” y el programa de adquisición de activos. Reinan la inestabilidad financiera, el estancamiento económico y las tendencias deflacionistas. Esto está empujando a las principales instituciones de la UE a lanzar una política económica para que los Estados estén en condiciones de hacer frente a una probable y nueva gran crisis bancaria. Aprovechando el paso, se busca afianzar el proyecto de ajuste para una Europa del capital. El “Informe de los cinco presidentes” parece que viene a desempeñar este papel.

Este informe, redactado por el Presidente de la Comisión Europea (Jean-Claude Juncker) con la colaboración del presidente de la Cumbre del Euro (Donald Tusk), el del Eurogrupo (Jeroen Dijsselbloem), del BCE (Mario Draghi) y del Parlamento Europeo (Martin Schulz), consiste en un plan con tres fases (la primera en marcha desde octubre de 2015 y hasta 2017) que se prevé para diez años, con el objeto de “dar coherencia al proyecto europeo”.

El Informe propone un modelo más desarrollado de neoliberalismo de Estado, esta vez recentralizando y federalizando competencias adicionales en Bruselas. Con el objetivo soterrado de hacer frente a una próxima bancarrota financiera, y con el fin explícito de revitalizar el espacio y acumulación económica europea, procura completar los instrumentos de política económica para las instituciones europeas —articulando un proyecto fiscal y de supervisión bancaria que respalde la política monetaria ahora en manos del BCE— e integrar acuerdos e instrumentos intergubernamentales de gran importancia en los tratados europeos. Este proyecto, junto al TTIP: (Asociación Transatlántica de Comercio e Inversión)—que sería el proyecto mercantil hacia el exterior que refundaría la estrategia mercantil de Europa en el mundo—, conformaría una auténtica refundación al interno de la UE, de una relevancia igual o superior al Tratado de Maastricht. Si el TTIP y el CETA: (Tratado Comercial entre la

“Si el TTIP y el CETA representan la política comercial hacia el exterior, el Informe liderado por Juncker (2015) perfila la política económica que viene hacia el interior de la UE.”

UE y Canadá) representan la política comercial hacia el exterior, el Informe liderado por Juncker (2015) perfila la política económica que viene hacia el interior de la UE.

El proyecto plantea desprenderse de la falta de agilidad y eficiencia de una institucionalidad lastrada por el peso excesivo de los Estados-nación. Se trata de dar un salto favorable a la acumulación capitalista y la recuperación de la tasa de rentabilidad mediante la subordinación del papel de los Estados miembros. Con una institución europea más

reforzada y engrasada, se gestionaría mejor el aprovechamiento de los mercados disponibles, se incrementaría la tasa de explotación del trabajo y se reduciría la interposición de la soberanía popular o la democracia nacional que dificulta tal desarrollo. De modo que trata de prevenir el riesgo de aparición de gobiernos desobedientes, con medidas públicas pero neoliberales —neoliberalismo de Estado (Albarracín, 2012)— que tratan de dar respuesta a la fortísima crisis financiera que atraviesa a Europa.

En fin, a la consagrada política monetaria (moneda única, un banco central proclive al control de la inflación^{1/}, que soporta primordialmente al sistema financiero privado), y a la gobernanza económica (control del déficit público, diferentes tratados intergubernamentales), se le van a sumar otras esferas de intervención recentralizadas en Bruselas.

Así, procura racionalizar las políticas europeas para potenciar la competitividad y rentabilidad, recentralizando diferentes iniciativas intergubernamentales en los tratados e instituciones europeas, afianzando su orientación neoliberal. Vale decir, reduciría las asincronías o diferencias de gestión en los diferentes países en referencia a la gobernanza económica establecida hasta ahora, orientada principalmente por los acuerdos y pactos posteriores al Tratado de Maastricht y de Lisboa, que establecían el control del déficit público, como pretexto para aminorar el peso de los servicios públicos, los derechos sociales y las garantías sociolaborales.

Al informe no se le escapa la tarea de racionalizar la arquitectura de la política económica europea, hasta ahora coja de competencias y siempre dependiente de la gestión de los gobiernos. Hasta la fecha ostentaba la política monetaria, la gestión del limitado presupuesto europeo y la regulación mercantil supranacional. Con este informe trata de dotarse a la UE de instrumentos más eficaces para coordinar la política fiscal, de gestión macroeconómica, de supervisión bancaria, y de regulación de los mercados de capitales.

No se le escapa tampoco incluir medidas para gestionar la austeridad laboral

^{1/} Según la OCDE, en junio de 2015 la inflación en la eurozona era nula y para octubre el FMI la estimaba en apenas el 0,2%, con datos recogidos por el Parlamento Europeo (2015).

y de derechos. Para ello incluye un sistema de autoridades de competitividad nacionales, coordinado a escala europea, no solo encargado de hacer cumplir los objetivos de déficit público y “equilibrio macroeconómico”, sino también de establecer pautas para la política salarial — lo que dejará el principal aspecto de la negociación colectiva fuera del alcance de los actores sociales—. Detrás de ello juega la hipótesis de primar la estabilización del sistema financiero, como vehículo de la inversión.

El proyecto aborda así diferentes campos e instrumentos que se refuerzan entre sí. Los principales consisten en un refuerzo de las políticas de ajuste, tratando de dotar a la Unión Europea de mecanismos que agilicen la eficacia de la gobernanza económica, con mecanismos de coordinación y regulación efectiva de la política fiscal, presupuestaria y salarial a nivel nacional. Hasta ahora la política macroeconómica ha estado orientada en una línea parecida. El marco del Sistema Euro empuja estructuralmente a una devaluación fiscal y salarial (Gutiérrez et al., 2012), el control del déficit aboca a una moderación de las políticas sociales, los servicios públicos y la protección sociolaboral, y la política monetaria y de rescates amparaban al sistema financiero privado. Pero la gestión de esta política estaba siendo asincrónica, aplicada en grado diferente e incumpliendo los ritmos que se habían exigido, en tanto que la mayor parte de las competencias se encuentran en los Estados miembros. El capítulo de “Unión Económica” del informe persigue dotar de refuerzo a la política del Banco Central con una particular modalidad de unión fiscal. Este esquema no prevé inmediatamente un Tesoro único, aunque sí para la última fase de su desarrollo. Si bien, como vemos, plantea abiertamente una armonización de reglas bajo el manto de una política macroeconómica neoliberal. Las reglas de esa unión fiscal no implican un incremento de la presión fiscal en Europa sino una reordenación de los recursos propios de la Unión para que, al mismo tiempo que se incrementan los recursos del presupuesto europeo, se reduzca la presión fiscal en la misma medida en los Estados.

La “Unión Presupuestaria” intenta centralizar en Bruselas mayores recursos en detrimento de los presupuestos nacionales. Plantea, asimismo, un mayor control presupuestario de los países miembros. Si alguien estuvo tentado de reducir los déficits públicos por la vía de incrementar los ingresos públicos mediante un esquema progresivo, se verá frustrado. Se impedirá un incremento de la progresividad y cualquier presión fiscal redistributiva, que solo podrá aprobarse desde el Consejo, a tal punto que el eje central para minorar los déficits públicos se focalizará en el lado del gasto. Este control supone restar competencias a los parlamentos y gobiernos nacionales, centralizando paulatinamente en Bruselas la determinación de la política fiscal y presupuestaria. Esta unión presupuestaria podría conducir finalmente al establecimiento de un Tesoro Único, en el que el Mecanismo Europeo de Estabilidad (MEDE, establecido en 2012, y que sucedería al Fondo Europeo de Estabilidad Financiera, movilizándolo hasta 700.000 millones de euros, mediante apenas 80.000 euros

de capital desembolsado) sería su precursor. También se reforzaría el papel director del Eurogrupo (hasta ahora intergubernamental, y que tenía un carácter no oficial) y entraría como institución dentro de la UE.

Debemos relacionar el anterior capítulo con el que viene a denominarse “Unión Financiera”. Este incluye diferentes iniciativas. Una de las más relevantes, como hemos apuntado, es la introducción del MEDE en los tratados europeos. Este fondo de rescate bancario se constituyó como un fondo-instrumento intergubernamental para intervenir en economías periféricas insolventes. Se las exige a cambio de liquidez duras condicionalidades en su política macroeconómica que garanticen tanto la devolución sostenible de su deuda como el cumplimiento de las políticas de ajuste, bajo la amenaza de cortocircuitar a economías que, como la griega, estaba —y seguirá estando— asfixiada por el Sistema Euro y su dependencia financiera del Banco Central Europeo. Este fondo-látigo quiere introducirse en los tratados con el fin de emplearlo a cualquier país de la UE en el que se considere oportuno aplicar. Se trata de un instrumento financiero de gran envergadura, complementario al presupuesto europeo.

El MEDE emplea, como otros numerosos fondos establecidos a escala europea —por ejemplo, el Plan de Inversiones para Europa, conocido como Plan Juncker—, los llamados “instrumentos financieros”. Estos fondos aprovechan fondos iniciales para el apalancamiento financiero. Se financian con la emisión de bonos titulizados destinados a los mercados financieros y que cuentan con garantías y avales públicos. Una aportación limitada de recursos públicos, que trata de dar seguridad a las inversiones privadas en caso de fracaso, permite incrementar el fondo varias veces. En el caso del Plan Juncker las inversiones privadas a largo plazo cuentan con protección pública contra el riesgo —con origen en el presupuesto de la UE y el Banco Europeo de Inversiones—, contribuyen a dar viabilidad conjunta a aportaciones financieras fragmentadas, y proporcionan una rentabilidad facilitando al ahorro (y el capital) privado, derecho al rendimiento de bienes raíces e infraestructuras en un proceso de acumulación por desposesión donde lo público da cobertura a la iniciativa privada. En el caso del MEDE se emplea directamente el mismo esquema para que se rescaten entidades financieras nacionales y se comprometa a los Estados a devolver su coste con los intereses correspondientes, más la aplicación de duros programas de ajuste macroeconómico, laboral y social, selladas en condicionalidades consagradas en “memorandos de entendimiento”. En suma, con la cobertura de garantías públicas, el capital privado puede obtener una nueva fuente de excedente en base a la explotación de países enteros, en general y en principio de las periferias europeas.

Para completar esta unión financiera, se desarrolla la regulación de la “Unión de Mercados de Capitales” que incluirá medidas que faciliten las transacciones a este nivel (titularización, regulación de instrumentos financieros,

etcétera). Se deriva de la necesidad de dotar a esos fondos de cierta capacidad financiera el establecer mecanismos que dinamicen la conversión de recursos de ahorro hacia la financiación e inversión en estos esquemas de titularización y apalancamiento.

Dentro de este capítulo también se desarrolla la unión bancaria (que incluye instrumentos o iniciativas como el Mecanismo Único de Supervisión —MUS—, el Fondo Único de Resolución, o un futurible Sistema común de Garantía de depósitos). Entraña un proceso de transferencia de la competencia de supervisión de los Bancos Centrales nacionales al Banco Central Europeo. Mediante el MUS, el BCE y otras entidades próximas con las que coopera (Junta Europea de Riesgo Sistémico, Autoridad Bancaria Europea, Mecanismo Único de Resolución) ejercen directamente la supervisión sobre 120 grupos financieros. Lo que supone un total de 4.700 entidades financieras de los Estados miembros participantes y un 85% de los activos bancarios de la zona euro. Las autoridades nacionales competentes (los bancos centrales nacionales) seguirán supervisando el resto, unas 3.500 entidades bancarias. El MUS focaliza la supervisión sobre las denominadas entidades significativas. Lo cual excluye a buena parte de entidades pequeñas y medianas, especialmente de países grandes como Alemania, que seguirán siendo supervisadas por el Bundesbank. Dicho de otra forma, su perímetro de supervisión es el sistema financiero situado en la zona euro, dejando aparte especialmente a buena parte de las entidades financieras medianas y pequeñas de los países económicamente más potentes. En suma, el BCE, en cuyo gobierno tienen una gran ascendencia las principales superpotencias centroeuropeas, centralizará más competencias de supervisión, respondiendo a ese diagnóstico que reina prejuiciosamente entre los analistas de las grandes multinacionales y gobiernos centroeuropeos: son los actores periféricos los culpables y no las instituciones creadas o las políticas convencionales hasta ahora ejecutadas.

El esquema exige parámetros de capitalización para que las entidades de cierto tamaño alcancen un nivel de solvencia que garantice su viabilidad. En caso de dificultad, tras la realización de test de estrés^{2/}, estas son las pautas a seguir:

1. En primer lugar, recurrir a emisiones de capital.
2. Si no es así, se plantea la venta de activos o la provisión de riesgos y deducciones de capital extraordinarias (ventas de activo de carteras y venta de filiales), como medidas de desapalancamiento y reestructuración.
3. Compensaciones con beneficios no distribuidos.
4. Como última solución se recurrirá a rescates públicos.

^{2/} En base al último test de estrés hasta diez bancos no lo superaron, especialmente de países periféricos, como Grecia, Italia, Irlanda, Portugal y Chipre; y hasta cuatro más casi no lo hicieron (Steffen, 2015: p. 11).

“... supone (...) una degradación de la democracia económica y la quiebra de la soberanía nacional o popular”

Esto supone exigir un mayor esfuerzo al accionariado (ampliando capital, no distribuyendo dividendos, o destinando beneficio a fortalecer el capital social), o plantear una reducción del tamaño de las entidades. Sigue sin atribuírsele adecuadamente la responsabilidad apropiada a determinados acreedores —que obteniendo réditos iguales que los del accionariado, no asumen

el riesgo igualmente, cuando en ocasiones juegan un papel parecido, incluso en el orden de las decisiones, aunque lo hagan de manera indirecta—. No se propone una intervención de carácter global (que implicase una regulación del funcionamiento bancario —coeficiente de reserva, regulación de productos bancarios, mayor responsabilidad de determinado tipo de acreedores en tanto que accionariado encubierto, etcétera—), que condujese a fusiones ordenadas, e inclusive plantease la configuración de un polo bancario público para casos de incumplimiento de la regulación financiera establecida. En cambio, se plantea un esquema de ajuste individual de cada banco para propiciar la caída de bancos insolventes, mayormente de la periferia europea, para que no contagie a bancos centroeuropeos ni se tenga que emplear el MEDE en determinados casos. Sin embargo, es posible que en más de un caso, y puede que en varios bancos sistémicos, acabe recurriéndose al MEDE, como fórmula de rescate público europeo, ejecutándose a escala europea una operación conocida y practicada a nivel nacional —la socialización de pérdidas y deudas privadas—, que ahora se multiplicará a escala continental, pero ya sin tener que asumir el coste íntegro de rescatar bancos que no se encuentran en los países centrales.

Así, las medidas aplicadas tienen varios propósitos:

- a) que los actores económicos de los países más fuertes determinen las condiciones de funcionamiento del resto; parte del sistema bancario intermedio, en especial las cajas alemanas, queda al margen de la supervisión;
- b) que en caso de bancarrota en la banca periférica se establezcan cortafuegos para evitar el contagio a la banca centroeuropea, haciendo caer primero a los bancos menos viables, y minimizando la actuación mediante el MEDE;
- c) tratar de tranquilizar a los mercados financieros, dando condiciones de confianza para que se aporte capital a los bancos con cuentas maltrechas;
- d) y legitimar un eventual macrorescate bancario europeo bajo unas condiciones ordenadas, que podría producirse si uno o varios bancos sistémicos caen, pero ya sin el sobre coste de una parte de la banca periférica que, con las reglas establecidas, ya se habría sometido anteriormente a adquisiciones, reestructuraciones, concentraciones o cierres. Esto volvería a sacrificar al erario público y recaería sobre la espalda de los y las trabajadoras y demás contribuyentes efectivos, a una mayor escala que la hasta ahora

conocida. Y sosteniendo a banca en riesgo de los países centrales, alguna de ella probablemente de carácter sistémico.

Para refinar el papel de la política monetaria y dar mayor vigor al euro en el mundo se establecería, a su vez, una “representación exterior única de la zona euro”, a tal punto de poder competir en los foros internacionales con otras divisas.

El informe, como colofón, habla de “responsabilidad democrática”. Esto equivale a que una vez que se haya desarrollado económicamente el modelo que se propone se culminaría con una recentralización de la legitimación política en el Parlamento Europeo, y una coordinación de los parlamentos nacionales con el Parlamento Europeo. Esto supone, a sabiendas del papel subalterno del Parlamento respecto del Consejo y la Comisión —y quizá a partir de ahora del Eurogrupo como líder de todos ellos—, una degradación de la democracia económica y la quiebra de la soberanía nacional o popular.

La alternativa es posible

La burocracia de Bruselas está impulsando una recentralización en el gobierno económico del continente, con un gran proyecto antipopular y antidemocrático. La experiencia griega y el “Informe de los cinco presidentes” rompen cualquier ilusión de margen de maniobra —hasta la fecha parte de la izquierda estimaba que, por ejemplo, el límite de déficit del Pacto de Estabilidad y Crecimiento podía sortearse con una hipotética reforma fiscal, que redujese los déficits, o, en otros casos, confiaba en que Bruselas permita a hipotéticos gobiernos populares postergar el cumplimiento de sus reglas (como el Pacto de Estabilidad y Crecimiento)—. Estas experiencias y el nuevo proyecto de refundación europea dejan meridianamente claro que los modelos fiscales estarán pautados para no incrementar la presión fiscal al capital (si bien merece la duda de qué se hará con los impuestos al consumo y el trabajo). El lado en el que, de seguir en el Sistema Euro, se permitirá ajustar será el del gasto (especialmente social). Mientras, a los gobiernos de las clases dominantes se les admitirá su generosidad con el rescate a las grandes corporaciones privadas (financieras, energéticas, etcétera). Esto es, los déficit perdurarán y las deudas seguirán creciendo, para servir intereses particulares. Para eso está previsto un esquema de socialización de las deudas privadas acumuladas en públicas al incorporar el MEDE en los tratados. Un proyecto alternativo, como vemos, no cabe en la actual Unión Europea y su Sistema Euro (Husson, 2012).

La experiencia helena ha sido y será muy dolorosa, tanto en el terreno material como en el político, y anticipa el laboratorio que se quiere extender a todas las periferias. No surgió a tiempo una solidaridad internacional que abrigase una iniciativa de desobediencia. No se previó con tiempo una alternativa y el miedo apresó a los líderes griegos. Para prevenir nuevas derrotas hemos de

preparar una iniciativa política supranacional organizada, una alianza de las clases populares, en los diferentes “sures” existentes (en la periferia y en el centro) con el objeto de poner en pie alternativas y abrir senderos hasta ahora apenas explorados. Una que comience por una estrategia antiausteritaria, y que ponga en pie un modelo cooperativo internacional, de convergencia real, de integración y puesta en común de recursos. Dado el caso, en caso de fracasar un cambio en la UE, algo muy probable, el siguiente paso sería la conformación de una nueva área económica y monetaria —sea con algunos países o regiones de la UE, con otros de fuera, o una combinación—.

Así, conviene evitar dos extremos. La idealización de Europa o el de confiarlo todo a una reforma política prácticamente improbable dentro de la regulación europea dadas las reglas de unanimidad establecidas y la preminencia del Consejo —y, prácticamente desde ya, el Eurogrupo— en el liderazgo de la construcción europea. Otro, el de la adaptación social liberal al modelo.

Las alternativas políticas se han agotado en el marco de la UE, un marco que perjudica a las clases trabajadoras y las periferias europeas. El viejo proyecto socialdemócrata de reformar la UE no es viable, y ningún cambio favorable a las clases populares y trabajadoras se logrará sin tensión social y sin una estrategia política de ruptura.

La izquierda clásica, ingenuamente europeísta, ve arrebatados sus argumentos por los adversarios. Por la extrema derecha —políticas sociales, proteccionismo, soberanismo— y por la derecha liberal —recentralización de competencias en Europa y mayor peso del presupuesto europeo—. Ha quedado encerrada en una denuncia abstracta del capitalismo, una política que se refugia en el “declaracionismo grandilocuente”, la defensa de organizaciones ensimismadas e incomunicadas de las mayorías, una alusión a alianzas que se piensan como agregados de siglas sin articular concretamente, en una práctica meramente resistencialista o de una solidaridad que refiere meramente al alivio de las consecuencias del sistema, sin encontrar iniciativas prácticas de ruptura que desencadenen las grandes transformaciones.

Frente a la impotencia, urge un sujeto antagonista —un *sujeto internacional popular*— que propicie la construcción de una alternativa, que apueste por la emancipación frente a grandes corporaciones privadas y las instituciones y gobiernos oligárquicos a su servicio, y que desarrolle la democracia radical tanto a escala política y económica como laboral. Son necesarios horizontes y relatos que escuchen, que protagonicen el diálogo hegemónico, partiendo de lo existente para que, en una nueva relación, originen algo radicalmente nuevo.

En suma, es preciso un nuevo sujeto plural, basado en aquellos que proveen sosteniblemente la vida —productiva y reproductivamente— y practican el cuidado de la biosfera (las clases productivas, las personas que cuidan los hogares y comunidades y el bien común, las personas empleadas por los sistemas públicos educativos, sanitarios, de atención a las personas dependientes,

que protegen el medio ambiente, que investigan en torno a nuevos modelos productivos basados en tecnologías innovadoras y energías renovables, en nuevas formas de organización social, etcétera). Se trata de iniciar un proyecto favorable a un desarrollo pleno de lo público al servicio de lo social —un sistema productivo energéticamente sostenible, el derecho a techo, una reforma que democratice las relaciones laborales, el gobierno social de las inversiones socialmente estratégicas, la educación, la sanidad y los cuidados para todas las personas, la soberanía alimentaria, etcétera—, que abra espacio a la autogestión popular. Un proyecto que promueva la solidaridad entre los pueblos —la cooperación financiera, comercial y de inversión, o incluso la construcción de un sector público supranacional en toda regla en el medio plazo, desde los municipios llegando hasta las regiones, pueblos, países y continentes—.

Ya se han abierto varias iniciativas para un plan alternativo, sea un *austerexit* (Ntavanellos, Besancenot y Urbán, 2015) o plan B (Mélenchon, Fassina, Konstantopoulou, Lafontaine, y Varoufakis, 2015), para hacer posible materialmente la democracia, con diferentes conferencias iniciales en París, Madrid³ o Berlín, que han obtenido un extraordinario apoyo popular y de prestigiosos intelectuales, activistas y políticos. Ni que decir tiene que estas iniciativas tienen la responsabilidad múltiple de promover un movimiento supranacional organizado desde abajo hacia arriba, desde lo internacional a los territorios concretos, abriendo un debate sobre modelos de política económica contra la austeridad. Pero este no se consolidará si no se traduce en propuestas concretas que materialicen prácticas solidarias.

Abordar los debates sobre la deuda (reestructuración, impago selectivo, etcétera); regular e intervenir el sistema financiero para ponerlo al servicio de un modelo productivo social y sostenible; cuestionar los pactos fiscales y desarrollar una convergencia fiscal, laboral y social al alza que habilite un plan de inversión socioecológico altamente creador de empleo (con las reformas laborales de carácter garantista que sean precisas, que incluyan plenos derechos, una reducción del tiempo de trabajo y su reparto, nuevas capacitaciones, o democracia laboral), o una mayor integración de instrumentos económicos que garanticen redistribución y democracia económica, política y social, debiera formar parte de su agenda de discusión.

Los sujetos y territorios desde los que tejer un archipiélago de desobediencia que construya solidaridades, así como las medidas y caminos para hacer avanzar estos objetivos emancipatorios serán sumamente relevantes en este debate. La red de “municipios por el cambio” es una base en la que apoyarse para trabajar solidaridades y confianza prácticas, así como para lanzar procesos constituyentes de mayor alcance. Deben contemplarse formas e iniciativas prácticas y materiales a todas las escalas —de lo local a lo global, de lo

3/ <http://planbeuropa.es/llamamiento/>

general a lo concreto— de desobediencia y autoorganización para romper los corsés creados por el Sistema Euro y los regímenes políticos que lo sostienen. La tarea es organizar materialmente la solidaridad y la colaboración entre los sujetos de cambio.

Daniel Albarracín es economista y sociólogo, formó parte de la Comisión de la Verdad de la Deuda Pública griega y trabaja como asesor político en el Parlamento Europeo.

Bibliografía citada

- Albarracín, D. (2012) “¿De qué Estado y Mercado me hablas?”. *Nuestra Bandera*, 231.
- Ali, T. (2015) *El extremo centro*. Madrid: Alianza Editorial
- Gutiérrez E. (coord.) *Qué hacemos con el euro*. Madrid: Akal.
- Husson, M. (2012) “Economía política del sistema euro”. *VIENTO SUR*, 124. Disponible en: http://www.vientosur.info/IMG/pdf/VS125_M_Husson_Economia_politica_del_sistema_euro.pdf.
- (2013) *El capitalismo en diez lecciones*. Madrid: Los libros de Viento Sur-La Oveja Roja.
- Juncker J.P. et al (2015) “Realizar la Unión Económica y Monetaria Europea”. 22/6/2015. Disponible en: http://ec.europa.eu/priorities/economic-monetary-union/docs/5-presidents-report_es.pdf
- Mélenchon, J. L., Fassina, S., Konstantopoulou, Z., Lafontaine, O. y Varoufakis, Y. (2015) “Pour un plan B en Europe”. 11/9/2015. Disponible en: <http://melenchon.fr/2015/09/11/pour-un-plan-b-en-europe/>.
- Ntavanellos, A., Besancenot, O. y Urbán, M. (2015) “Austerexit”. *Público.es*, 5/9/2015. Disponible en: <http://blogs.publico.es/dominiopublico/14507/austerexit/>.
- Parlamento Europeo (2015) “Key macroeconomic indicator in the Euro Area and the United States”. Noviembre de 2015. Disponible en: [http://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/ATAG/2015/542675/IPOL_ATA\(2015\)542675_EN.pdf](http://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/ATAG/2015/542675/IPOL_ATA(2015)542675_EN.pdf).
- Roberts, M. (2015) “¿Entrará la economía mundial en una próxima recesión el próximo año?”. *Revista Sin Permiso*. Disponible en: <http://www.sinpermiso.info/textos/entrara-la-economia-mundial-en-una-nueva-recesion-el-proximo-ano>
- Toussaint, E. (2015) *Bancocracia*. Barcelona : Icaria.
- (coord.) (2015) *La verdad sobre la deuda griega. Informe de la Comisión para la verdad sobre la deuda pública griega*. Barcelona: Icaria.



5. La refundación de Europa en la poscrisis griega

Los megatratados comerciales en clave geoestratégica

Tom Kucharz

Introducción

El momento geopolítico es cada vez más inestable y cambiante, con el trasfondo de la guerra en Siria, la nueva guerra global contra el Estado Islámico, la estrangulación de la primavera árabe y la crisis humanitaria de las personas refugiadas en el Mediterráneo. El conflicto latente en Ucrania, en Palestina y la ofensiva del Estado turco contra los kurdos. La crisis política en Brasil, Venezuela y el cambio de gobierno en Argentina. La asfixia de Grecia con un mayor endeudamiento ilegítimo y antidemocrático, así como el referéndum previsto sobre la salida del Reino Unido de la UE y el creciente riesgo de una nueva crisis financiera global por la desaceleración en China y la volatilidad de los precios del petróleo. La cumbre de Naciones Unidas sobre cambio climático en París sentenció a muerte a millones de personas, poniendo en práctica la Iniciativa de Rediseño Global del Foro Económico Mundial de Davos —que anuncia la 4.^a “revolución industrial”— que consiste en el reemplazo de un sistema de toma de decisiones intergubernamental por un sistema de gobernanza dominado por corporaciones sin regulaciones vinculantes para ellas. Por citar solo algunos retos.

Mientras, la agenda comercial viene marcada por procesos tales como la Asociación Transpacífica (TPP) y la Asociación Transatlántica de Comercio e Inversión (TTIP), y la UE negocia con Canadá, Singapur, Japón, Malasia, Vietnam, China así como decenas de países del Sudeste Asiático, Pacífico, Asia Central, África y América Latina. En el Pacífico se negocian, entre muchos otros, los tratados Canadá-India, Canadá-Japón, China-Australia, o la alianza de México, Colombia, Perú y Chile.

Desde 2013, el gobierno de los Estados Unidos y la Comisión Europea negocian el TTIP. Pretenden eliminar las barreras arancelarias y “no arancelarias”, o sea, cualquier obstáculo reglamentario que limite la acumulación de riqueza de las grandes corporaciones. Esto significa, entre otras cosas,

“... algunos han descrito la agenda oculta del TTIP como una estrategia de ‘Occidente contra el resto del mundo’.”

privatizar la política y la ley: los megatratados se convierten en una herramienta para cambiar profundamente las formas de legislar y concentrar aun más el poder político y económico. Se entendería un sistema que permitiría al gran capital intervenir más que nunca en la regulación y se harían valer los “superderechos” de las grandes multinacionales, subordinando leyes y derechos

humanos a los beneficios privados. Por ejemplo, las disposiciones del mecanismo de resolución de diferencias entre inversor y Estado (ISDS) son un sistema de justicia privada paralelo que permite a los inversores desafiar las decisiones de parlamentos, tribunales o administraciones, así como reclamar indemnizaciones como resultado de regulaciones, leyes, normativas u otras decisiones gubernamentales que tengan el efecto de reducir sus oportunidades de lucro.

Una especie de “estado de excepción” para instaurar una constitución de las corporaciones transnacionales, con el fin de profundizar y extender —aún más si cabe— el control de las multinacionales sobre la política, los procesos legislativos y los ámbitos de la economía aún no mercantilizados. Lo que se gesta es uno de los mayores ataques a los derechos sociales, laborales y ambientales aún existentes para la ciudadanía del mundo en general, y de EE UU y Europa en particular.

“El comercio no solo se está planteando como un camino de salida de la crisis, sino como un instrumento para mantener los equilibrios de poder que la globalización ha trastocado”, remarcó la revista *Política Exterior* en su editorial “La nueva geopolítica regional del comercio” (2013). Los poderes políticos y económicos publicitan el TTIP y otros tratados como TPP, CETA, TISA, UE-Corea del Sur, etcétera, como una “salida de la crisis” porque generarían crecimiento y empleo. Pero el informe “Una economía al servicio del 1%” nos relata lo contrario: en el Estado español, la pobreza y la exclusión social han aumentado de manera alarmante desde el comienzo de la crisis. En 2014, 13,4 millones de personas se encontraban en situación de riesgo de pobreza y exclusión social, el 1% de la población concentra casi tanta riqueza como el 80% más empobrecido, con las presiones fiscales más bajas de Europa (9 de cada 10 euros de impuestos provienen del bolsillo de la clase trabajadora, mientras que menos de 1 euro lo hace de los rendimientos del capital) y un desplome en el salario medio del 22,2% entre 2007 y 2014 (Oxfam, 2016).

Lo que la UE y los gobiernos procuran tapar, una vez más, es una profunda crisis de acumulación y sobreproducción, que ha causado una crisis social y ambiental multidimensional. En este contexto, las negociaciones de macrotratados son una expansión y profundización de la globalización capitalista y, al mismo tiempo, la punta de lanza de una nueva ofensiva neoliberal con las políticas de ajuste (recortes en gasto público, privatizaciones, precarización

laboral, empobrecimiento, endeudamiento ilegítimo, subordinación a la bancocracia, etcétera) como la otra cara de la misma moneda.

¿Cuál es la agenda “oculta” del TTIP?

Después de once rondas de negociaciones (la 12ª será en febrero), el progreso ha sido desigual y hay más desacuerdos que textos consolidados. En la segunda mitad de 2014 empezaron los reproches y durante 2015 aumentaron las acusaciones mutuas por el nivel “insuficiente” de las ofertas en servicios y la compra pública. El periódico *The Economist* —muy ligado a los intereses del poder financiero— a finales de 2014 llegó a afirmar:

Poco se ha conseguido (...) desde el comienzo de las negociaciones, y ambos bandos se lanzaron críticas por haber protegido los sectores de interés propio. (...) La dificultad es que muchos europeos preferirían un asesinato limpio del TTIP que un nuevo comienzo de las negociaciones (...) Uno de los negociadores americanos dice que ha aprendido a no prometer a los europeos que el TTIP generará empleos y crecimiento; nadie se cree eso. Más efectivo es engatusarles diciendo que el TTIP es en el fondo una extensión del Mercado Único a un socio amigo (*The Economist*, 2014).

A pesar de la creciente oposición y con la mayoría de los sindicatos y organizaciones de consumidores en contra, 3,3 millones de firmas, cientos de municipios en oposición al TTIP y 250.000 manifestantes contra TTIP en Berlín, así como las advertencias contra los riesgos y peligros del acuerdo (como la pérdida de más de 600.000 empleos y la bajada de salarios), el proyecto sigue avanzando. Esto plantea la pregunta: ¿por qué las elites de la UE y los EE UU asumen tantos riesgos políticos?

La principal razón del TTIP sería entonces de índole geopolítica: intentar mantener la posición hegemónica de las potencias atlánticas a base de una nueva vuelta de tuerca neoliberal. Su plan es contrarrestar el desplazamiento que están experimentando frente a los países BRICS (Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica) y reforzar económica y políticamente su posición en la competencia global —mediante la cooperación transatlántica—. Y por ello todo el proyecto está lleno de contradicciones, porque sería “cooperación” entre competidores. El auge económico, político y militar de China (y de otros países asiáticos), unido a la pérdida relativa —pero paulatina— de hegemonía de EE UU, así como la crisis económica de la zona euro, están empujando a “Occidente”^{1/} a emplear su poderío económico y político para volver a intentar imponer sus normas del comercio mundial. Ante los cambios en el poder a escala mundial, también representados por la creciente pujanza de los países BRICS, algunos

^{1/} Cuando empleamos el término “Occidente” nos referimos a las elites, los poderes económicos y políticos, reconociendo los conflictos de clases sociales y sabiendo que estos procesos se llevan a cabo de forma antidemocrática y opaca, y con el acceso privilegiado a las negociaciones de las grandes empresas, industrias y lobbies empresariales y patronales.

han descrito la agenda oculta del TTIP como una estrategia de “Occidente contra el resto del mundo” o “UE/EE UU vs. BRICS” para crear una “amenaza externa” que plantean las economías emergentes.

Esta disputa por la influencia en la atracción de las inversiones es argumentada por Cecilia Malmström. El embajador de EE UU ante la UE, Anthony Gardner, señala:

El contexto global me recuerda el por qué estamos negociando el TTIP. Basta con mirar lo que está sucediendo en Oriente Medio, o el comportamiento de Rusia en Ucrania. Necesitamos este acuerdo para ayudar a consolidar aún más la alianza trasatlántica, para proporcionar un equivalente económico a la OTAN, y para establecer las reglas del comercio mundial antes de que otros lo hagan por nosotros. Hay muchas razones por las que este acuerdo no solo es importante, es vital (Vincenti, 2014/2).

Peter van Ham, en “The Geopolitics of TTIP”, explica las razones en la seguridad y defensa trasatlánticas, en aras de una nueva coalición con la UE y EE UU en su núcleo, afirmando que la lógica del TTIP es geopolítica por naturaleza, al competir con el auge de Asia, así como “para avanzar en un orden mundial liberal para el siglo XXI. El TTIP (...) tanto puede reforzar el camino de la UE hacia el federalismo, o debilitarlo, y esto se convertirá en uno de los efectos secundarios más importantes del TTIP” (van Ham, 2013). Así, las tendencias subyacentes de las negociaciones del TTIP: (1) pueden reforzar el proceso ya en curso de federalización europea, (2) pero también pueden ir en la dirección opuesta, y desintegrar aún más a la UE. Si otros países de fuera de la UE, como Turquía, Suiza, Noruega y Ucrania se integran en el nuevo bloque comercial, convertiría a la UE en una institución más “flexible”, permitiendo opciones de estar en algunas políticas “dentro” y en otras “fuera”, lo que complacería a algún Estado miembro de la UE como el Reino Unido, pero frustraría otros (como Alemania y Francia); además (3) como “OTAN económica”, el TTIP podría forzar a la UE a defender sus intereses económicos mediante formas más severas, en estrecha coordinación con Washington.

El “sueño trasatlántico” de las elites es antiguo, pero sigue muy vivo, a uno y otro lado del Atlántico, y también entre las propias oligarquías en el Estado español.

La “amenaza china”, la escasez de recursos y los nuevos *power-brokers*³

Peter Nolan, en su libro *¿Está China comprando el mundo?* (2012), advierte del miedo que causa China en Europa, como en Estados Unidos. FAES (2013),

2/ Antes de asumir su cargo como embajador en Bruselas, Gardner ha sido Director General de Palamon Capital Partners, una empresa de gestión de fondos de inversión de alto riesgo en Londres.

3/ Países exportadores de petróleo, dueños de las reservas de los países asiáticos, *hedge funds* y fondos de *private equity*, etcétera.

que ya en el año 2006 propuso un “Área Atlántica de Prosperidad” (FAES, 2006), también insiste en “miedos ante la amenaza China”, otra cortina de humo fabricada por los centros de poder de “Occidente”. En mi opinión, reflejan bastante bien el discurso dominante:

- “A una agudizada sensación de incertidumbre hay que añadir que la asociación trasatlántica ya no está al mando de la economía global y el resto del mundo lo sabe. Los días en que las naciones desarrolladas dictaban la agenda económica global, controlaban las instituciones multilaterales y establecían las fuerzas que iban a influir en la actividad económica global, han acabado”.
- El control sobre los insumos económicos críticos del mundo: recursos naturales, capitales y trabajo está en entredicho. “El antiguo monopolio del que Occidente disfrutaba (...) se ha acabado”.
- “Durante tiempo después de la Guerra Fría la ecuación era simple: las naciones en desarrollo producían materias primas y Occidente las consumía. Hoy, la creciente clase media global, que las naciones en desarrollo están generando, está alterando drásticamente la ecuación global de los recursos. Además de demandarle más a la infraestructura física del mundo, en la actualidad las naciones en desarrollo, cada vez más, ejercen un mayor control sobre recursos críticos como el petróleo, los minerales de tierras raras, el cobre, el carbón y otras materias primas. (...) Esta dinámica podría perfectamente conducir a una escalada de la tensión entre el abastecido “Resto” y el agotado y falto de recursos Occidente”.
- “El futuro de la energía en la economía trasatlántica también está en peligro por el aumento de la riqueza y del consumo en Asia (...) plagado de riesgos relacionados con la concentración global de los suministros de petróleo. Cada vez más, los yacimientos probados de petróleo del mundo han pasado a estar controlados por empresas estatales o Estados cuyos intereses no están alineados ni con la UE ni con EE UU”.
- “El capital es otra cuestión crítica sobre la que el ‘Resto’ tiene cada vez más control. En efecto, a finales de 2010, casi el 80% de todas las reservas de divisas del mundo —en otras palabras, el exceso de ahorro del planeta— descansaba en las cámaras acorazadas de las naciones en desarrollo. Este total es de aproximadamente 7 billones de dólares, una cifra que incluye 3 billones de reservas de China, acumuladas en gran parte por tener un enorme superávit comercial con EE UU”.
- “Tanto la UE como EE UU han perdido influencia global, ya que la mayoría de los factores críticos para el crecimiento económico, como los consumidores, los recursos naturales y el capital, ahora están fuera del control de la economía trasatlántica. En el futuro, ambos socios trasatlánticos tendrán que competir por estos recursos, así como por otro factor clave: la mano de obra cualificada” (Wadhwa, 2009a y 2009b).

“La desregulación en el comercio de energía y materias primas supondría una amenaza para las políticas de lucha ante el cambio climático”

La pérdida relativa de poder de “Occidente”

Según la OCDE, el 90% del crecimiento mundial se generará fuera de Europa, y un tercio solo en China. La UE ha registrado dos recesiones en menos de cinco años y algunas de sus mayores economías siguen en recesión y registran cifras insoportables de desempleo, pobreza y precariedad. Según “Global Trends 2030” del Consejo Nacional de Inteligencia, EE UU y la UE están

siendo desplazados por Asia como “mayor exportador” y “mayor proveedor de inversión extranjera directa”. En 2050 ninguna de las mayores economías del mundo será europea (hoy son tres entre el G7). Asia tendrá más producto interno bruto (PIB), más gasto militar y más inversión en tecnología. Shanghai y Singapur ya son los puertos de mayor volumen de mercancías del mundo.

En un mundo cada vez más multipolar las elites y el gran capital de ambas orillas no quieren perder ese poder económico, intentan unirse más y reafirman su rol hegemónico en el mundo. “Europa y Estados Unidos se necesitan mutuamente y la cooperación entre ambos lados del Atlántico es clave”, opina Javier Solana, ex alto representante de la política exterior de la UE. André Sapir, del Instituto Bruegel, sostiene que “se trata de enviarle el mensaje a China de que todavía somos muy importantes”.

¿Papel decadente de la OMC?

En 2010, el Centro Europeo para la Política Económica Internacional (ECIPE) publicó un informe en el que se postuló contra la idea, muy difundida entre analistas de diferentes ideologías, de que el TTIP pudiese rebatir la importancia o incluso la viabilidad de la OMC (ECIP, 2010).

Otros autores, como Heribert Dieter, plantean:

Por medio del TTIP, el TPP y otros acuerdos preferenciales, Estados Unidos y la UE no solo debilitan los cimientos de la OMC, sino que también traicionan principios establecidos por ellos mismos. (...) Las economías emergentes aún llevan a cabo el grueso de su comercio con la UE y Estados Unidos, y prefieren recurrir a los mecanismos de la OMC. En la actualidad no se vislumbra una contrapropuesta coordinada de su parte en favor de una alternativa al régimen comercial existente. La UE y Estados Unidos no pueden coartar el ascenso de China y otros países, pero pueden asegurarse de que las relaciones del comercio internacional continúen sujetas al orden establecido por Estados Unidos y sus aliados en la década de 1940 (Dieter, 2015).

Una visión muy parcial que olvida las graves consecuencias económicas, sociales y ambientales de los tratados y las políticas de la OMC, una institución que, además, estaba manejada por EE UU y la UE, por lo menos hasta 1999, y

ha sido un instrumento para imponer sus intereses comerciales y convertirlos en reglas vinculantes para el resto del mundo. Asimismo se utilizó la OMC para abrir los mercados en China.

¿Tenazas contra China?

El Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP, por sus siglas en inglés), la negociación comercial más importante de las últimas décadas, aparte del TTIP, entre 12 países del Pacífico —cinco en Asia (Japón, Brunei, Vietnam, Malasia y Singapur), otros cinco en América (EE UU, Canadá, México, Perú y Chile) y dos más en Oceanía (Australia y Nueva Zelanda)—, busca reducir los espacios de influencia y expansión de los actores emergentes, como Rusia y China y reforzar la alianza EE UU-Japón y la Alianza del Pacífico, fortaleciendo el modelo neoliberal, y favorecer los intereses de las empresas transnacionales con la desregulación en áreas como las compras del sector público, la fijación de estándares para derechos laborales, propiedad intelectual y protección al ambiente.

Lo cierto es que el gobierno de Obama buscaba desesperadamente firmar un acuerdo comercial relevante antes de la campaña presidencial en el 2016 para poder demostrar “resultados tangibles” que busquen equilibrar el crónico déficit de la balanza comercial de Estados Unidos, que lastra su economía, el empleo y el déficit público. Con la “mala suerte” que la candidata a la nominación demócrata, Hillary Clinton, ha expresado su oposición al TPP, para ganar votos en el ala izquierda de su partido y especialmente entre los sindicatos que se han declarado en oposición al TPP y al TTIP.

¿Por qué el resto del mundo se debería preocupar?

Tratados como TTIP y TPP tratan de vencer la resistencia histórica a las intenciones de EE UU y la UE de imponer sus reglas de libre comercio e inversión. Es uno de los procesos para reactivar la agenda de desregulación que EE UU y la UE ya promovieron en el pasado pero que se encontraron con la oposición de gobiernos del Sur Global y las movilizaciones ciudadanas en todo el mundo. Algunos de los ejemplos más importantes son el intento fracasado de adoptar un Acuerdo Multilateral sobre Inversiones (AMI) en el seno de la OCDE en 1998; la dilatación en la introducción de los “asuntos de Singapur” (como mecanismos de protección de la inversión) en la OMC; el fracaso posterior de la Ronda de Doha, así como la victoria de la campaña contra el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) en 2005.

TPP y TTIP buscan redirigir los flujos comerciales a la zona trasatlántica, minando los esfuerzos en varios países para luchar contra las causas de la pobreza, y definir normas globales sobre comercio e inversión (por ejemplo, en inversiones, propiedad intelectual, compra pública y servicios) e imponerlas en todo el mundo. Pero es poco probable que se busque “excluir” a China de estos

tratados, porque el país es económicamente demasiado relevante para EE UU y la UE. La maniobra parece consistir más bien en generar presión a China e intentar obligarle a aceptar una regulación codificada por EE UU y la UE, así como tener ventajas a la hora de negociar con China en ámbitos bilaterales y multilaterales.

La cooperación en materia legislativa que contempla el TTIP supone una amenaza para todo el Sur Global, la desregulación en los servicios financieros crearía las condiciones para nueva inestabilidad y estallidos financieros. Otro efecto negativo del TTIP podría ser el impulso de nuevas negociaciones bilaterales e interregionales entre la UE y terceros países (p. ej., UE–Mercosur) que debilitarían procesos de integración alternativa (ALBA, UNASUR, CELAC, por ejemplo) y políticas que promueven el desarrollo local. Tanto TPP y TTIP suponen un ataque frontal a las empresas estatales, y a otras entidades controladas por los Estados. De hecho uno de los grandes objetivos de inversores es apropiarse de grandes corporaciones estatales chinas, rusas o entrar al mercado bancario indio. Algunos estudios señalan impactos económicos negativos para países menos desarrollados (por su repercusión en los programas de tratamiento preferencial) y un impacto severo en las normativas internacionales en materia de seguridad alimentaria, lo que agravaría la violación del Derecho Humano a la Alimentación en muchos países. La desregulación en el comercio de energía y materias primas supondría una amenaza para las políticas de lucha ante el cambio climático (Pérez-Rocha, 2015).

Las reglas del comercio y el cambio climático

Las negociaciones de megatratados están teniendo lugar en un contexto cambiante del panorama energético y con el inicio del fin de la era de la energía fósil como trasfondo. El conflicto entre Ucrania y Rusia, que dificulta el suministro de gas natural a varios países y la creciente dependencia energética de la UE de la importación de combustibles fósiles⁴, convierte el tema de la energía en un foco de las negociaciones del TTIP (y del tratado UE-Canadá, CETA por sus siglas en inglés). En la última década, EE UU se ha convertido en un exportador neto de carbón y derivados del petróleo, y Washington pretende aumentar las exportaciones de gas natural de manera significativa en los próximos años. Bajo la presión de las negociaciones comerciales, el Congreso de EE UU levantó el veto a la exportación de petróleo que existía desde hace 40 años, una de las demandas que la UE planteó en el capítulo de energía del TTIP (Pozzi, 2016).

⁴/ La UE importa actualmente el 53% de la energía que consume. La dependencia de las importaciones afecta al crudo (casi el 90%), al gas natural (66%) y, en menor medida, a los combustibles sólidos (42%) y al combustible nuclear (40%). La factura energética externa de la UE asciende a más de 1000 millones de euros diarios y representa más de una quinta parte de sus importaciones totales.

Cientos de miles de activistas se movilizaron en París y en todo el mundo frente a la Conferencia sobre el Clima de la ONU (COP21). Unos días antes de la apertura, la filtración de un documento confidencial de la Unión Europea revela las instrucciones dadas por Bruselas a los negociadores en la COP21 en los aspectos relacionados con el clima, el comercio y la inversión: “las reglas comerciales internacionales no pueden ser modificadas de ninguna manera por un acuerdo climático”⁵ Estaba prohibido tocar a los principios del “libre comercio”, a pesar de que constituyen una de las causas principales de la crisis climática. TTIP y CETA son blindajes perfectos para criminales climáticos como ExxonMobil, Shell, BP, Repsol, Iberdrola, Endesa o GasNatural-Fenosa. Porque los tratados de comercio e inversión que la Unión Europea negocia con Canadá y Estados Unidos refuerzan un régimen peligroso que aumenta la quema de combustibles fósiles y limita la capacidad de las administraciones públicas para frenar la crisis climática (Kucharz, 2015).

Consecuencias adversas para los Derechos Humanos

Por último, y como subraya Juan Hernández Zubizarreta, “las autoridades encargadas de negociar el TTIP, TPP, CETA y TISA ignoran el sistema internacional de los derechos humanos y privilegian los tratados y acuerdos de comercio e inversiones. Están reformando el sistema jurídico internacional por la vía de los hechos y profundizando en la fragmentación del Derecho Internacional” (Hernández Zubizarreta, 2016).

Según los informes elaborados —en 2015— por el Relator Especial de Naciones Unidas Alfred-Maurice de Zayas sobre la promoción de un orden internacional democrático y equitativo (OHCHR, 2015), así como de la Relatora Especial del Consejo de Derechos Humanos —Victoria Tauli-Corpuz—, los tratados y acuerdos de comercio e inversiones conllevan una regresión en la protección de derechos como el derecho a la vida, a la alimentación, al agua y el saneamiento, a la salud, a la vivienda, a la educación, a la cultura, al mejoramiento de las normas laborales, a un poder judicial independiente, a un medio ambiente inocuo y a no ser sometido a reasentamiento forzoso. Por otra parte, existe una legítima preocupación por la posibilidad de que los acuerdos internacionales de inversión agraven el problema de la pobreza extrema, la renegociación de la deuda externa, la regulación financiera y los derechos de los pueblos indígenas, las minorías, las personas con discapacidad y las personas de edad y otros grupos vulnerables”.

Ya en 2013, el informe sobre Comercio y Desarrollo de la UNCTAD advertía que la estrategia de competir a través de las exportaciones no puede llevarse

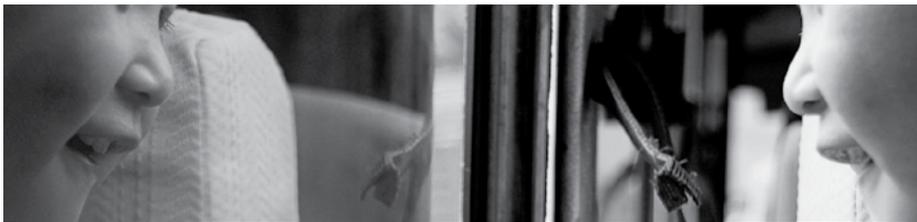
⁵/ http://corporateeurope.org/sites/default/files/attachments/trade_and_climate_-_trade_policy_committee.pdf

a cabo por todos sin terminar por empobrecer a los demás países, y, por lo tanto, destrozando a todas las economías que la practican.

Tom Kucharz es miembro de Ecologistas en Acción y participa en el movimiento “No al TTIP”.

Bibliografía citada

- Dieter, H. (2015) “El retorno de la geopolítica. La política comercial en la era del TTIP y el TPP”. *Nueva Sociedad. Democracia y política en América Latina*, julio. Disponible en: <http://nuso.org/documento/el-retorno-de-la-geopolitica/?page=6>.
- ECIPE (2010) *A Transatlantic Zero Agreement: Estimating the Gains from Transatlantic Free Trade in Goods*. Disponible en: http://www.ecipe.org/media/publication_pdfs/a-transatlantic-zero-agreement-estimating-the-gains-from-transatlantic-free-trade-in-goods.pdf.
- Fundación FAES (2006) *Por un Área Atlántica de Prosperidad Abierta*. Disponible en: https://www.fundacionfaes.org/record_file/filename/3047/POR_UN_AREA_ATLANTICA_DE_PROSPERIDAD_i.pdf
- (2013) *TAFTA: Argumentos para un Área Abierta de Libre Comercio Transatlántico*. Madrid
- Hernández Zubizarreta, J. (2016) “El TTIP, TPP, TISA, CETA... vulneran el sistema internacional de los derechos humanos”. *ALAI*, 04/01/2016. Disponible en: <http://www.alainet.org/es/articulo/174502>.
- Kucharz, T. (2015) *TTIP, CETA y TiSA: Blindaje perfecto para criminales climáticos*. Disponible en: <http://www.noaltip.org/ttip-ceta-y-tisa-blindaje-perfecto-para-criminales-climaticos/>
- OHCHR (2015) UN experts voice concern over adverse impact of free trade and investment agreements on human. Disponible en: <http://www.ohchr.org/FR/NewsEvents/Pages/DisplayNews.aspx?NewsID=16031&LangID=E>.
- Oxfam Intermón (2016) *Una economía al servicio del 1%*. Madrid.
- Pérez-Rocha, M. *et al.* (2015) “TTIP: ¿por qué el resto del mundo se debería de preocupar?”. TNI, Focus on the Global South, Rosa Luxemburg Stiftung, Institute for Policy Studies, IATP. Disponible en: https://www.tni.org/files/download/ttip_el_resto_del_mundo_preocupar_desconfiar-2.pdf.
- Pozzi, S. (2016) “Estados Unidos exporta crudo por primera vez en 40 años”. *El País*, 13/01/2016. Disponible en: http://economia.elpais.com/economia/2016/01/13/actualidad/1452693984_936653.html.
- The Economist* (2014) “Ships that pass in the night”. *The Economist*, 13/12/2014. Disponible en: <http://www.economist.com/news/europe/21636061-trade-deal-america-would-be-good-everybody-yet-it-still-may-not-happen-ships-pass>.
- Van Ham, P. (2013) “The Geopolitics of TTIP”. *Clingendael Policy Brief* No. 23, octubre. La Haya: Clingendael Institute. Disponible en: <http://www.clingendael.nl/sites/default/files/The%20Geopolitics%20of%20TTIP%20-%20Clingendael%20Policy%20Brief.pdf>.
- Vincenti, D. (2014) “US Ambassador: Beyond growth, TTIP must happen for geostrategic reasons”. *Euroactiv*, 16/07/2014. Disponible en: <http://www.euroactiv.com/sections/trade-industry/us-ambassador-eu-anthony-l-gardner-beyond-growth-ttip-must-happen>.
- Wadhwa, V. (2009a) “A Reverse Brain Drain”. *Issues in Science and Technology*.
- (2009b) “Is the US Experiencing Its First Brain Drain?”. *New America Media*.



6. La refundación de Europa en la poscrisis griega

Una agenda para Europa: la lucha por la solución de la deuda y el euro

Francisco Louçã

En este breve texto reflexiono sobre el contexto internacional y la crisis europea a partir de la experiencia de Portugal bajo la *Troika* y el cambio político que ha sucedido desde entonces. La primera parte presenta un mapa para 2016, la segunda trata de Europa, de la lucha por la reestructuración de la deuda y la cuestión de la salida del euro.

1. Un prolongado estancamiento que alimenta crisis sucesivas

1. La economía mundial está estancada. El sistema internacional está en mutación y crisis. En mutación, porque surgen nuevos centros de rentabilización del capital y por tanto del poder político, en el que es la economía china la más pujante y la brasileña la que experimenta una caída más acentuada. En crisis, porque este mediocre crecimiento mantiene una elevada tasa de desempleo en los países más desarrollados y porque la dificultad de recuperación de la tasa de acumulación precipita medidas de austeridad y de modificación del reparto de la renta entre capital y trabajo, con efectos socialmente regresivos y económicamente recesivos. A consecuencia de un debilitamiento o perturbación de regímenes políticos, como se muestra en la inestabilidad en Francia, en el referendo del Reino Unido, por el impasse gubernamental en España y por la emergencia de populismos xenófobos, por ejemplo en Hungría o Polonia, pero también en Bélgica o en Holanda. Finalmente, el centro del imperio, Washington, es un poder decadente, con una hegemonía en descomposición y en tanto que tal es, si cabe, más peligrosa.

2. EE UU representa un tercio de la economía planetaria. En lo político, son más que eso. En la demografía y la geografía, mucho menos. En la moneda, son todavía casi todo. En la tecnología militar, son todos iguales. Este poder monumental, que dominó el siglo XX y que ahora se degrada lentamente en el

“EE UU seguirá beneficiándose de la globalización, situándose en una posición privilegiada y cómoda al ser el primer líder hegemónico que importa capital en vez de exportarlo, haciendo de esta anomalía una de sus formas de dominación.”

siglo XXI, es una de las mayores amenazas a la estabilidad mundial. Por tres razones: su acción exterior acentúa conflictos, su política es peligrosa, y su economía es extractiva y por tanto decadente.

3. La política exterior fue el principal activo para la elección de Obama. Prometía descomprensión (fin de Guantánamo) y multilateralismo (una forma mínima de incluir aliados). Pero ni uno ni otro. En todos esos terrenos de intervención se retiró. En Europa, condicionó a Alemania a un conflicto en el este, en Ucrania, tratando de situar la frontera de la OTAN al borde de Rusia. Mientras tanto, los tres pilares de su relación en Oriente Medio sufrieron perturbaciones graves o riesgos crecientes: en Egipto, con un levantamiento popular y después con un golpe militar, en Israel y Arabia Saudí, ambos arriesgando una carta suicida con la complacencia o el apoyo al Daesh. La política exterior de EE UU fracasó porque en los dos casos permitió el resurgimiento de Rusia como potencia militar y el mismo Irán como fuerza regional.

4. El mayor problema, sin embargo, es que para EE UU, desde su posición privilegiada, la política exterior está determinada por la política interior (en Europa es al contrario). Esta se impone por la deriva a la derecha del sistema político norteamericano, con la emergencia de populismos aislacionistas en los dos grandes partidos, moviéndose así desde un imponente liderazgo imperial hacia un gobierno reacio, con acciones disciplinarias brutales e inconexas que inflaman el mundo. Por otra parte, EE UU ya no dispone del control en tanto que potencia territorial. La derrota de Vietnam parece haber clausurado una época. Ataque y retirada, se ha convertido en la moneda de EE UU, por lo que la política interna se hace volátil en sus acciones exteriores. Se trata de un *militarismo dron*. La tecnología permite guerras aéreas, con el efecto inmediato de amplificar el conflicto y facilitar las condiciones para la globalización del terror, desde Afganistán a Iraq, Libia o Siria.

5. Debido a que la política interior está cerrada sobre sí misma, ya no puede liderar el mundo: Obama no puede aceptar un tratado sobre el cambio climático por la simple evidencia de que sería rechazado por la Cámara de Representantes o por el Senado, comenzando por su propio partido, y se vería forzado a buscar salidas jurídicas de compromiso débil. Vale decir, si la política exterior está determinada por la interior, también se abdicaría de proponer una dirección externa, aun cuando se sepa necesaria. El mundo está dominado por un Estado que no puede liderar las decisiones internacionales.

6. La economía extractiva está en la raíz de esta contradicción en la política interna. El privilegio soberano del dólar ha sido relativizado por la existencia de una cesta de monedas de referencia para la creación de reserva para el comercio, si bien ninguna puede aún disputar el papel supremo que EE UU preserva para garantizar la acumulación. Solo el *yuan* tiene el apoyo de un Estado que puede aspirar a tal papel, pero China no tiene aún un mercado financiero suficientemente potente para absorber los productos de ahorro y dirigir los fondos financieros que son el nervio de la acumulación del capital. Así, todavía lo que EE UU decide condiciona la globalización.

7. EE UU se beneficia y seguirá beneficiándose de la globalización, situándose en una posición privilegiada y cómoda al ser el primer líder hegemónico que importa capital en vez de exportarlo, haciendo de esta anomalía una de sus formas de dominación. Es algo inédito en la historia. Esta ingeniería de poder exige al dólar ser referencia (sin ser la moneda de reserva internacional privilegiada) y requiere un control de las principales fuerzas productivas (sin ser ya EE UU el motor productivo de mercancías ni posiblemente de conocimientos), de los recursos naturales (si bien el polvorín de Oriente Medio amenaza esta garantía), de la capacidad innovadora (cuando se ha abierto espacio para otras potencias con el cambio de patrón energético y de nuevos bienes esenciales, como en la medicina) e inclusive del control del ahorro y la inversión (si bien China tendrá pronto recursos suficientes para superar a EE UU). Es decir, la razón de su fuerza de hoy es la causa de su fragilidad mañana, en tanto que esta ventaja es pasajera.

8. Algunos economistas norteamericanos, alarmados por estas vulnerabilidades, lanzaron hace dos años un debate sobre el “estancamiento secular”, recuperando un término empleado en 1939 por un presidente de la Asociación Americana de Economistas, Alvin Hansen, diez años después del inicio de la crisis de 1929, para describir el estancamiento demográfico, el déficit de demanda y, en consecuencia, una perspectiva de degradación de la inversión con la consiguiente reducción de crecimiento potencial. Siguiendo esta analogía, estaríamos ahora, ya bien iniciado el siglo XXI, en un nuevo estancamiento secular por motivos semejantes a los de la Gran Depresión.

9. Los números parecen confirmar este temor. El FMI revisó a finales del año pasado sus previsiones para 2020, anticipando un PIB para China menor en un 14% al de ahora, así como de Europa y de EE UU también de un 6% menos, en comparación con su previsión anterior. Un estudio previo del National Bureau of Economic Research, un instituto de investigación de Cambridge, en Massachusetts, ya registraba este pesimismo, agravado desde entonces, afirmando que la producción potencial de las principales economías del mundo a causa del *crash* de las *subprime*

en las recesiones de 2008-2009 sería del orden del 9% o, como resumía la revista *The Economist* (14 de junio de 2014) sería como si de repente “toda la economía alemana se hubiese evaporado”.

10. Por lo tanto, la economía extractiva, en la que la renta financiera parasita el sistema: una *banca en la sombra* que absorbe los ahorros, un sistema político que impone la austeridad sobre los trabajadores, bancos centrales que garantizan la socialización de pérdidas a la banca, un capitalismo voraz que mercantiliza los servicios sociales y que, sobre todo, ambiciona privatizar la seguridad social. Ideológicamente, la academia, las instituciones y los líderes norteamericanos dirigen este proceso. Políticamente, es multipolar, destacando la fuerza creciente de Merkel en la Unión Europea. Estratégicamente, nadie sabe de verdad qué será porque las finanzas de la más poderosa de las economías, si tuviese corazón, tendría motivos que la razón no conoce. Sin conocerlos, no sabemos nada. El futuro ya no es lo que era.

11. Europa está presa en este torbellino. Vive un proceso implacable: su líder, Merkel, se aprovecha ahora de las señales de desintegración europea, porque ésta le proporciona las mejores condiciones de atracción de capital, con emisiones de títulos a intereses negativos, en condiciones ventajosas para su hegemonía electoral; en contrapartida, la espiral de deuda en los países periféricos o la austeridad en el resto conducen, por las reglas del euro, a procesos imparables de devaluación interna o, dicho de otro modo, a un aumento de la explotación absoluta y a una transferencia de plusvalía de las economías nacionales para los capitalistas rentistas internacionales. En consecuencia, los regímenes políticos de Grecia, Portugal, España, Italia, Francia pierden su capacidad de cohesión, o sus principales partidos se desgastan o se escinden, con posibles cambios electorales bruscos, favoreciendo en ciertos casos a fuerzas antisistémicas que representan la revuelta de los trabajadores o en otros casos a fuerzas populistas que procuran condicionar a la población con políticas xenófobas.

2. Europa y Portugal en la deuda y el euro

12. El problema portugués, como el de otros países en la UE, es en primer lugar un problema democrático porque es social. Una respuesta inmediata a este problema es una lucha democrática contra el chantaje de la deuda y la austeridad que de ella resulta, con efectos sociales que destruyen Portugal. Ese es el problema de los problemas.

13. Si no se vence a la deuda, Portugal y otros países en la misma situación vivirán un periodo de desintegración social, impulsada por la transferencia de las rentas financieras garantizadas sobre los impuestos presentes y futuros, acentuando así el proyecto liberal de imposición de pérdidas crecientes del

trabajo para el capital, y el vaciado del espacio de disputa de la hegemonía y de la deliberación del país. Es decir, o la izquierda dirige la contestación de la Nación y moviliza a las clases populares, o el populismo ocupará su espacio.

14. Fue en respuesta al problema de la deuda como se organizaron los grandes cambios en la movilización social y en la percepción de la opinión pública portuguesa en los últimos años (las manifestaciones del “Que se Lixe a Troika”, o el Manifiesto de los 74 sobre la deuda), y es uno de los elementos para comprender el cambio producido en las elecciones de octubre de 2015, en las que fue el Bloco de Esquerda el partido que tuvo un mayor aumento electoral.

15. Ninguno de esos cambios hubiera sido posible con otra plataforma política que no estuviese centrada en el rechazo al chantaje de la deuda. He de recordar que en el programa del Bloco se incluía no solo una propuesta concreta sobre la deuda sino también una declaración explícita que afirmaba que, si las negociaciones con los acreedores y las instituciones europeas no permitían una solución, la salida del euro sería la alternativa resultante.

16 Para formar una mayoría de izquierda contra la deuda, es decir, un gobierno que rechace la austeridad y doblegue la deuda en nombre de los salarios, los servicios públicos y la inversión, es precisa una alianza. Un gobierno de izquierda contra la *Troika* surgirá de esta alianza. Para trabajar para ese gobierno, es preciso vencer a la derecha, movilizar a los trabajadores, ganar la hegemonía sobre el centro y presentar al pueblo una solución viable que cambie el panorama político. Para transformar ese mapa, es necesario concentrar fuerza donde los partidos se deben entender y comprometer: el rechazo a la deuda.

17. Como la estrategia de Syriza en Grecia demostró, la lucha por el gobierno de izquierda ha de contar con una bandera, el rechazo a la deuda. Como la experiencia griega reflejó, la derecha y el centro radical usarán el miedo a la salida del euro como argumento político principal porque es ese miedo el que puede hacer bascular las elecciones. Como la experiencia de Syriza mostró, solo avanzará el gobierno si actúa con rigor táctico, con claridad propositiva, con una alianza y concentrándose en el argumento decisivo: la deuda. Como el tercer rescate ha evidenciado, para tener fuerza para negociar es preciso disponer de un plan B concreto y viable. Tal y como se ha ejemplificado en Grecia, solo hay un plan B que respalde la reestructuración de la deuda, y ese es el de la salida del euro.

18. Hay un inmenso trabajo por hacer para acercar posiciones y articular propuestas. La izquierda, en el pasado, apenas ha abordado esta tarea. Debe realizarse a nivel europeo lo más deprisa y más intensamente posible. Solo así puede hacerse para caminar por la ruptura con la deuda y la austeridad.

“... la agenda que creará una mayoría de izquierdas es la lucha contra la deuda.”

Ese camino es viable y es posible construir esa alianza.

19. La exuberante propuesta de Plan A (federalista, para resolver las dificultades de los estados periféricos aceptando un aumento del poder de Berlín) se ha desvanecido del debate político

portugués. Esa propuesta tenía como presupuesto que una mejor solución para Portugal y para Europa consistía en una constitución de un Estado europeo, bajo la forma federal. Es decir, que Portugal debiera ser una provincia de ese Estado, evidentemente liderado por el gobierno alemán. Esa solución no es ni buena ni regular: sería un retroceso histórico del cual Portugal solo se recuperaría con un conflicto de alta intensidad por su independencia. Menos mal.

20. La propuesta federalista sigue siendo una farsa porque ni una duplicación del presupuesto al 2%, por ejemplo, ni la misma gestión de una moneda única exigen necesariamente el gobierno europeo de un Estado europeo. Exige ciertamente reglas comunes y cooperación reforzada, y por tanto una autoridad soberana *hegemónica*. En este sentido, la propuesta federalista pretende someter a la izquierda a la aceleración del proyecto autoritario de la burguesía europea. La izquierda que se opone al federalismo, porque sea europeísta, ni puede ni debe desistir de la lucha a escala europea. Ni puede esperar que las fuerzas del centralismo federalista se iluminen de sensatez, cuando van en contra de sus intereses sociales. La izquierda no puede ser un federalismo cordial contra un federalismo feroz. Tiene que vencer las formas del federalismo que destruyen la democracia.

21. La experiencia del chantaje y de la violencia de las autoridades europeas para doblegar al gobierno griego prueba que una decisión que afronta un conflicto será siempre política y fruto de una relación de fuerzas, local y europea. Pero la experiencia griega muestra también que todo el discurso sobre la “otra Europa” es frágil y en sí mismo vacío. Apelar a la alteridad cuando las fuerzas dominantes europeas están aplicando austeridad y el enrocamiento de las instituciones europeas para reforzar la economía extractiva y su austeridad, equivale simplemente a un ejercicio de distracción. Se trata de una izquierda desorientada durante demasiado tiempo con promesas europeas. Es preciso que abandone el discurso de la “otra Europa” y que se centre en medidas concretas para vencer la institucionalidad realmente existente.

22. Para conseguir una nueva relación de fuerzas europeas es preciso que gobiernos de izquierda sean elegidos en las urnas, siendo fieles a los trabajadores que los mandatan. Para conseguir un gobierno de la izquierda es necesario saber hacia dónde se va y dónde se debe concentrar la presión, porque este

camino exige clarificar alternativas para cambiar partidos y políticas. Toda la presión debe centrarse en la exigencia a los partidos de que presenten un plan para anular la deuda, por vía de la negociación europea o, si fuera necesario, de la imposición unilateral de la moratoria y de la anulación, lo que puede conducir a una salida del euro. Solo se quedará un gobierno de izquierda que altere radicalmente la relación de fuerzas, y para eso será determinante la movilización popular.

23. El gobierno de izquierda no será constituido por el centro ni por una nueva conformación de fuerzas políticas de centro. El sentido de una política de izquierda se basa en esta convicción: para vencer es preciso querer ganar y saber ganar, es necesario rechazar las rentas financieras que estrangula los salarios, pensiones y servicios públicos. El gobierno de izquierda requiere que la izquierda tenga una política de izquierda. El problema democrático de Portugal es el chantaje del capital financiero y es a este capital financiero al que debe hacer frente el gobierno de izquierda.

24. No hay austeridad inteligente. Ni media austeridad que valga. Un gobierno nuevo que acepte el chantaje financiero creará más austeridad y más destrucción porque cada día la imposición de las reglas del Pacto Presupuestario será peor: como ya ha quedado claro, su solución para el incendio de la austeridad consiste en soplar las brasas de la lumbre. O, como diría alguien con autoridad y experiencia de negociación con la *Troika*, cuando estamos en el agujero la Comisión Europea y el BCE exigen que continuemos cavando.

25. La amable hipótesis del alivio de las condiciones del chantaje financiero para reforzar a Merkel, o de una recuperación europea gracias al Plan Draghi o el Plan Juncker, no son más que una ingenuidad. Una conformación política del gobierno alemán, con la alianza de Merkel con el partido socialdemócrata, o SPD, demuestra cómo el sistema de dominación se protege. El presidente del Eurogrupo, que es el ministro de finanzas holandés, es la viva prueba de cómo estos socialdemócratas liberales asumen el papel de caballería prusiana de Merkel. Un nuevo gobierno en Portugal no puede contar con las facilidades de las instituciones europeas, tiene que contar con su pueblo y con sus aliados de las izquierdas populares en Europa.

26. El gobierno de izquierda debe presentar un compromiso categórico de iniciar negociaciones para repudiar la deuda desde el primer día. Si una propuesta de cancelación de la deuda no fuera aceptada por las autoridades europeas, la mejor respuesta sería la imposición unilateral de una moratoria del pago de la deuda, y una negociación con los diversos acreedores de un intercambio de deuda por títulos de un valor inferior y vinculado a crecimientos futuros, y el control de capitales.

27. El gobierno de izquierda precisa tener fuerza suficiente para imponer una revolución fiscal, creando los medios para una reorganización del sistema productivo, incluyendo la reindustrialización para el empleo, la sustitución de importaciones, la reconversión energética y ambiental y una inversión centrada en esta línea. Una vez más, esa política económica ataca al capital financiero.

28. En este contexto, el gobierno de izquierda debe estar preparado para todo el conflicto, incluyendo la presión que fuerce una salida del euro. En *Dividadura [La dictadura de la deuda; 2012]*, con Mariana Mortágua, escribimos que, políticamente, solo sería aceptable la salida del euro para la población “cuando rigurosamente no exista ninguna otra alternativa, cuando se agoten todas las alternativas, cuando la supervivencia lo exija. Solo hay una condición en la que la salida del euro puede volverse necesaria para el pueblo portugués, y esa situación no puede ser descartada: si, debido a un colapso de las instituciones y reglas europeas, la independencia de Portugal se viese cuestionada, no habría otra solución que no fuese la de abandonar la Unión Europea y, en consecuencia, el euro, para recuperar la capacidad de decisión. Y, sin embargo, es necesario que la mayoría de la población se comprometa a esta respuesta, de modo que siga la fuerza de los movimientos populares y la defensa de los intereses del trabajo”. Mantengo este punto de vista.

29. No creo que se facilite la salida del euro. Ni se deben esperar gentilezas que amparen tal salida de Portugal. No debemos aguardar a que el gobierno alemán autorice un préstamo incondicional que promoviese así la política de un gobierno de izquierda que tuviese que salir del euro. Incluso si el gobierno alemán pretendiese imponer esa salida, como Schauble intentó en Grecia, no es probable financiación alguna, sino que más bien se procuraría hacer de tal opción un mal ejemplo. La hipótesis de un acuerdo de caballeros parece políticamente inviable. No cabe la caballerosidad en el liderazgo europeo, sino intereses sociales sumamente autoritarios.

30. Una salida del euro conducida bajo las órdenes de Merkel o de un gobierno de derecha significaría una lucha de clases sin cuartel contra los trabajadores, para transformar y acelerar el proceso de acumulación de capital en beneficio exclusivo de una parte de la oligarquía. Y no daría ninguna garantía de anulación de la deuda; por el contrario, en tal caso, esta opción podría ser una forma de acentuar la transferencia de los ingresos del trabajo hacia el capital a través de una austeridad que acelere un violento ajuste. La izquierda que se confunde con esta hipótesis no merecerá sobrevivir políticamente, porque caería del lado de la austeridad y del salvajismo. Quien defiende la salida del euro sin la anulación de la deuda no conseguirá resolver el problema democrático de Portugal.

31. En el combate contra la deuda, si el gobierno de izquierda fuera forzado a salir del euro tiene que tener de su lado al pueblo, movilizado para rechazar la amenaza de Merkel y del capital financiero, y estar dispuesto a alzarse por la democracia. Los efectos de una salida del euro son profundos y solo puede justificarse por una emergencia nacional, administrada por un gobierno que cree una gran movilización social. Esa cuestión política será siempre fundamental, dada la presión y las dificultades que implicará la gestión de este proceso. Solo el poder democrático del pueblo asegura una fuerza para adoptar las decisiones necesarias en este contexto. Quien ignora esa amenaza y riesgos de alta intensidad no está preparado para luchar por el poder.

32. La salida del euro, cuyas dificultades políticas hemos señalado, es sin embargo la única alternativa cuando no se logra la reestructuración de la deuda en las negociaciones. En este caso, es la única manera de imponer. Por dos razones: primero, porque la salida del euro restaura una moneda nacional, y por lo tanto permite imponer la conversión de todas las deudas públicas en euros a la nueva moneda, sujetas a la legislación nacional, devaluando así esta deuda; en segundo lugar, permite el control del capital y la gestión de una política de devaluación, las dos medidas que favorecen la creación de la inversión y la reactivación de la demanda y el empleo.

33. Entonces, quien quiera preparar una política de izquierda frente a estos riesgos debe presentar una propuesta nada condescendiente, teniendo en cuenta todos los escenarios y mejores alternativas a cada problema, incluyendo la salida del euro para depreciar el nuevo escudo.

El estudio sobre la forma de controlar los efectos negativos a corto y medio plazo de una posible salida del euro ha de considerar necesariamente lo siguiente:

- a) Portugal corre el riesgo de que la nueva moneda, el escudo, sea durante algunos meses meramente escritural, arriesgándose a hacer sus transacciones internas en moneda extranjera. Su circulación tenderá a disminuir y depende de un Banco Central Europeo con el que el país puede entrar en conflicto, por lo que será necesario contar a corto plazo con una emisión de billetes provisional.
- b) Los depositantes se sentirán amenazados y perjudicados y reaccionarán buscando retirar sus depósitos en euros de los bancos. Se deberán tomar medidas para dar confianza en el sistema bancario, necesariamente bajo control público.
- c) El impacto inmediato del aumento de los precios de importación después de la devaluación del escudo solo será compensado en la balanza comercial más tarde por un aumento en las exportaciones, que dependen de la

“Si no se vence a la deuda, Portugal y otros países en la misma situación vivirán un periodo de desintegración social.”

demanda, habiendo de contarse con un plan de contingencia para la energía, el transporte y las medicinas.

d) Los tipos de interés tienden a subir, con efectos en la distribución del ingreso nacional en detrimento de los deudores, mientras que la inflación crecerá, que también tiene efectos redistributivos en detrimento de los salarios y las pensiones, por lo que habrá que tomar medidas

fiscales compensatorias para los sectores populares.

- e) La redefinición legal del valor de la deuda interna, en defensa de los deudores, y los efectos de esta redefinición en los balances de los bancos, suponiendo su resolución sistémica (que sería ya necesaria con la reestructuración de la deuda pública).
- f) El estudio de las formas de redistribución social de los beneficios que la devaluación concedería al sector exportador.
- g) La readecuación institucional, incluyendo el funcionamiento del Banco de Portugal y el banco público, CGD, así como la administración del sistema financiero, lo que implica tener lista una nueva ley para la banca nacional y los procesos de intervención apropiados.

34. Este estudio incluiría también las condiciones políticas europeas para la decisión de un gobierno de izquierda:

- a) Comprobar que hay una mayoría necesaria para tomar la decisión eventual de la salida del euro, valorando el poder del presidente y la necesidad de una mayoría parlamentaria que a la larga pueda superar su veto.
- b) Definir el nuevo modelo de cambio en un contexto de conflicto con las autoridades europeas y de su posible hostilidad a la inclusión de Portugal en el sistema europeo de países fuera del euro.
- c) Considerar que el Estado puede reclamar legalmente el poder soberano de redenominar su deuda en moneda local, pero que las empresas endeudadas en el exterior no tienen ese poder legal y, por lo tanto, se verán perjudicados sus balances.
- d) Redefinir las relaciones con la Unión Europea, en particular, para permitir políticas que protejan la industrialización, la creación de empleo y la renacionalización de bienes comunes estratégicos claves para la gestión presupuestaria.

35. Hay respuestas, por difíciles que sean, a todas estas amenazas y problemas. Ninguna de estas respuestas es un eslogan. Un lema es inútil y no sustituye la preparación detallada de la alternativa a los problemas económicos y so-

ciales. El lema es una bandera. Es legítimo jugar a la política con una bandera. Si bien una bandera no hace un gobierno. No podemos renunciar a la creación de un gobierno de izquierda para buscar respuestas al problema democrático de Portugal, que es la deuda. Una estrategia ganadora depende de un trabajo minucioso de preparación de las respuestas que dé cuenta de las dificultades para llevarlas a cabo.

36. El realismo es una condición de la inteligencia. Todas las respuestas realistas exigen una política económica como la que Portugal necesita: control del crédito, intervención pública del sistema financiero, movilización de recursos fiscales, estrategia para el empleo. No es realista aceptar el chantaje de la deuda ni lo es oponerse a él con soluciones que no hacen pie.

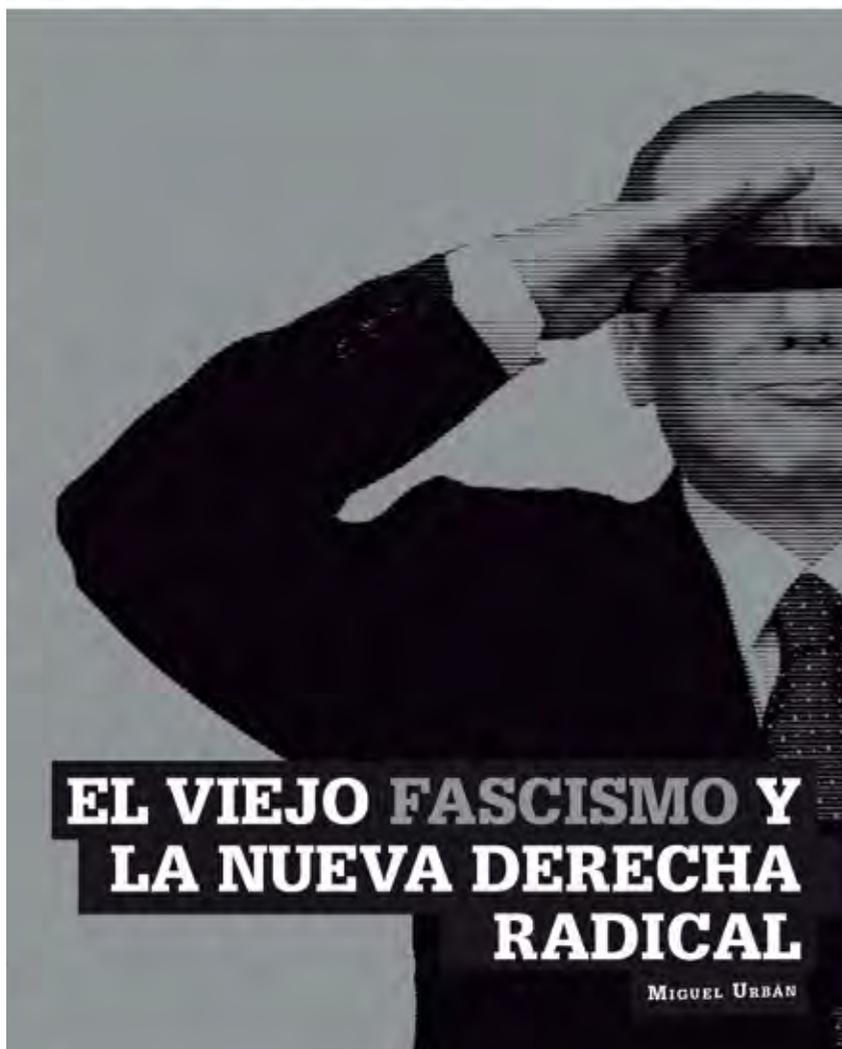
37. Mi conclusión es la siguiente: la agenda que creará una mayoría de izquierdas es la lucha contra la deuda. Un gobierno de izquierdas sólo puede ganar si forma una alianza y esta alianza requiere claridad respecto a la cancelación de la deuda. Este gobierno debe estar preparado para rechazar toda la presión del capital financiero y adoptar todas las medidas necesarias en este sentido, incluyendo la salida del euro si esa es la única solución que queda. Esta preparación requiere de trabajo detallado y cuidadoso, juntando a los y las mejores economistas de izquierdas. Este trabajo está por hacer. Y es mejor empezar ahora.

38. El actual gobierno en Portugal, que resulta de una derrota electoral de la derecha, no es un gobierno de izquierda con el compromiso de reestructurar la deuda. Es un gobierno de un partido de centro, el PS, con apoyos condicionados de la izquierda, en el contexto de compromisos para la recuperación de salarios y pensiones, para dar fin al proceso de privatizaciones y para negar la subida de impuestos directos e indirectos sobre el empleo. Estos compromisos permiten el alivio social, una recuperación de la demanda, y por lo tanto de las condiciones de vida de la mayoría de la población, y han recibido el apoyo de amplios sectores populares. En el caso de la decisión de 3 mil millones de inyección en la recuperación de un pequeño banco que iba a ser vendido al Santander (150 millones), los partidos de izquierda se opusieron a la decisión del gobierno y votaron en contra de su ley, con una corrección del Presupuesto 2015. La relación entre los diferentes partidos será así siempre y depende de decisiones concretas, queda por ver que estas decisiones se confronten con la posición de la Comisión, lo cual es importante en la definición de los Presupuestos del Estado para 2016 y años posteriores.

Francisco Louçã es economista y miembro del Bloco de Esquerda.

Traducción: Daniel Albarracín

colección  crítica &
alternativa



La colección **CRÍTICA & ALTERNATIVA**
© Editorial Sylone

www.sylone.net
E-mail: sylone.info@gmail.com

4 aquí y ahora

Entrevista a Iker Moreno: la tortura que no cesa

Begoña Zabala

Iker Moreno Ibañez es detenido por la Guardia Civil la madrugada del día 18 de enero de 2011. Tiene entonces 24 años de edad. En la orden de detención que le enseñan puede leer de forma apresurada que le acusan de ser de ETA-EKIN/¹. Pasa cuatro días incomunicado en un cuartel en Madrid, donde es brutalmente torturado. El día 21 de enero, relata el mal trato recibido al juez Grande-Marlaska, en la Audiencia Nacional, quien ordena su prisión incondicional en la cárcel, donde permanece año y medio. El próximo mes de abril tendrá lugar el juicio en la Audiencia Nacional. Le piden 8 años de cárcel, a él y a otros cuatro compañeros. La acusación es la de pertenecer a EKIN y por tanto a ETA. Responde a la teoría del exjuez Garzón, de “todo es ETA”. En una larga y tranquila entrevista nos relata algunas cosas que vivió aquellos días. Más allá del relato concreto/², da cuenta de los sentimientos, emociones, recuerdos, análisis, explicaciones y posicionamientos que le traen su detención y tortura.

Begoña Zabala: ¿Nos puedes contar en pinceladas cómo se produce tu detención, y en qué situación estás en ese momento en el que te detienen? Supongo que participas en alguna organización, estás en el ámbito de la Izquierda Abertzale, trabajas...

Iker Moreno: Cuando me detienen estaba en casa de una prima por pura casualidad. Me acababa de cambiar de casa, dejando el domicilio familiar, para irme a vivir con unas amigas a Uharte, cerca de Iruñea. Solo llevaba ocho días en este nuevo domicilio, pues nada más volver de terminar los estudios de Bellas Artes en Leioa, me quedé en la casa de los padres, considerando mi situación familiar: mi padre/³ estaba procesado, pendiente de juicio; mi hermano también está a la espera de juicio. Así que pensé: “me quedo en casa porque,

¹/ EKIN: organización de la izquierda abertzale que es considerada por el gobierno español como parte de ETA.

²/ Se puede ver la declaración de torturas realizada nada más entrar a la cárcel en <https://aztnugaldotorg.files.wordpress.com/2015/11/testimonio-iker-moreno.pdf>.

³/ El padre es Txelui Moreno, histórico dirigente de la izquierda abertzale. Resultó absuelto, así como su hermano.

fijo, que si me voy de casa, detienen a estos dos y mi ama se queda sola”. Y cuando me decido a irme, a los ocho días, van y me detienen a mí.

En esas fechas estoy trabajando en una asociación de tiempo libre, con adolescentes, para fomentar el euskara.

Yo siempre, desde muy joven, había sido miembro del movimiento juvenil. Desde el Instituto, en Ikasle Abertzaleak (Estudiantes abertzales). Estando en la Universidad, fui representante del estudiantado en nombre de IA, en la Facultad de Bellas Artes, en el Departamento de Pintura, en el Claustro...

B.Z: Supongo que cuando te detienen, ya estaba cantado que iban a por ti, ¿no? ¿Cómo vives esos días, o meses, previos a la detención?

I.M: Cuando acabé la carrera, en el año 2009, se produjo una redada contra el movimiento independentista juvenil. Detuvieron, primero, a 34 jóvenes; después, en el 2010, otros cuantos jóvenes más. Yo ya sabía que desde la primera redada mi nombre había salido en las detenciones. En las siguientes también. Ya supe que tenía declaraciones judiciales firmadas en mi contra. Ya sabía para entonces que me seguían. Iba con la bici a los sitios y tenía coches detrás que me seguían. Tenía matrículas que me sabía de memoria de la poli.

Quiero hacer hincapié en este período y en esta situación, previa a la detención, pues me parece muy importante y me ha marcado mucho. Yo lo que suelo contar de este previo es el miedo a ser detenido y el miedo a ser torturado. Mi generación sí que sabíamos que nos podían detener y nos podían torturar, e incluso siendo militantes sociales, puramente civiles. Eso no nos paraba. Creíamos que teníamos que seguir luchando, teníamos que seguir movilizándonos. En aquel momento nos centrábamos demasiado, yo creo, en dar respuesta a toda la criminalización y a todos los procesos que había abiertos contra la juventud. Era lo que nos pedía en aquel momento aquella situación. Vivíamos o teníamos demasiado cerca la detención, la tortura. Teníamos mucho miedo, pero le hacíamos frente y lo tratábamos incluso con una extraña normalidad.

Las dos últimas redadas del 2010 yo las llevé muy mal, porque me tocaban de cerca, se llevaron a compañeras, a amigos y amigas. Mi nombre salió en todas ellas. A mí me extrañaba que, si ya había salido en una redada, por qué en la siguiente me había librado. Y en la siguiente, que había vuelto a salir, por qué me libré otra vez. Luego vi que, en realidad, después de darse esas tres redadas contra SEGI (organización juvenil abertzale) y no ser detenido, me estaban controlando más que con la detención. Quizá querían empujarme a que huyera.

Luego, cuando me detienen, la acusación no es ser de SEGI, sino de estar en EKIN (organización independentista vasca), en representación de SEGI.

Me parece que no se ha hablado muchas veces de ese momento previo a la detención, pero creo que es importante. Ese miedo previo deja consecuencias y deja algunas heridas. Yo sé que algunas obsesiones que tengo hoy en día

proviene de aquel miedo. Y a veces tengo una dificultad para poder dormir, o el tener que controlar todas las matrículas que veo, el mirar por el retrovisor del coche, controlando por si alguien me sigue. Todavía tengo esos tics. Ahora que se acerca el juicio me aparece otra vez ese sentimiento de que alguien me sigue, de estar acosado, de miedo...

B.Z: En el momento en el que te detienen, enero de 2011, estamos en vísperas de las anteriores elecciones municipales y forales, en donde EH-Bildu al fin se puede presentar y obtiene notables éxitos. ETA ya ha dejado de realizar acciones armadas. ¿Definirías el momento como muy duro o estaba el ambiente más relajado?

I.M: Yo creo que socialmente sí que hay detenciones cada dos por tres y es momento muy duro, aunque no estamos en los “años de plomo”, no hay cuerpos encima de la mesa. Y es un momento muy duro para colectivos concretos de la izquierda abertzale y para la juventud especialmente. Rubalcaba había salido diciendo que se iban a producir unas 400 detenciones, o no sé cuántas, y nosotros fuimos los últimos de aquella fecha.

Luego el contexto era muy interesante. Se habían presentado ya las conclusiones del debate “Zutik Euskal Herria” (“Arriba/De pie/Levanta Euskal Herria”) en el 2010. En octubre, se firmó por parte de varias organizaciones políticas y sociales lo que se llamó el Acuerdo de Gernika. Un acuerdo para conseguir un escenario de paz.

Después del Acuerdo de Gernika, en el mes de enero, ETA declaró un alto el fuego, permanente, general y verificable. Y nuestra detención vino 10 días después del alto el fuego. Entonces, por una parte, sí que vemos que fue, aparte de portada a nivel nacional, todo un alarde de la detención. Nuestra detención fue una operación, más que policial, mediática. Fue una respuesta mediática al anuncio que había hecho ETA 10 días antes. Era una manera del Estado de contestar y de situarse en aquel nuevo escenario: “aquí no me vale ningún alto el fuego, aquí lo que estoy buscando es una victoria de guerra y no voy a parar aquí, no voy a cambiar mi estrategia”.

B.Z: Ahora vamos a la detención en concreto, a los cuatro días de incomunicación y tortura. Los momentos claves de la detención, lo más importante, para ti.

I.M: Voy a empezar casi por el final. Por alguna reflexión que he hecho, ya mucho después de mi detención, leyendo a Eva Forest^{4/}, de cuando la detuvieron a ella. Flipo, porque analizando esos escritos que pertenecen a la década

^{4/} Se refiere al libro de Eva Forest *Una extraña aventura* (2007, Ed. Hiru, Hondarribia) que es una reescritura de un capítulo de su libro *Testimonios de lucha y resistencia*, donde relata las torturas a las que fue sometida en su detención en el año 1975.

de los setenta — fue detenida en el 1974 y escribe en el 1977 — me siento muy identificado.

Yo tenía la idea preconcebida de que entre la gente torturada había como dos grandes grupos, o mejor, dos grandes generaciones. Por una parte aquella generación que se consideraban a sí mismos militantes militares, de una organización armada, que estaban preparadas, e incluso se preparaban física y psicológicamente para hacer frente a la tortura y que lo veían como una consecuencia de su militancia. Y por otra parte, generaciones más jóvenes, entre los que hemos sido detenidos y torturados por nuestra ideología política, por nuestra militancia civil... en donde esto no está tan claro muchas veces. En aquellas generaciones estaba asumido que te torturaban y tú seguías para adelante y no decías nada, resistías, como el mito de “*Itziarren semea*”⁵.

Yo lo veía así antes de la detención. Aparte de que los métodos de tortura han cambiado, de ser físicos a ser también psicológicos, creo que a la juventud nos ha preocupado más cómo nos afectaba a nuestra identidad, en nuestra manera de ser, cómo nos afectaba en nuestro día a día, más cotidiano. No era tanto esto de “voy a aguantar los golpes y los moratones, ya pasarán, sino que había algo por dentro que me ha hecho crac, me han destruido como persona, y esto tiene unas consecuencias, en mi manera de relacionarme, en mi manera de entender el mundo, en mi manera de todo...”.

Leí a Forest y vi que en aquel entonces también había gente que pensaba en esto. Sí que tiene alguna cita que te voy a leer literalmente:

(...) no es un problema de aguantar el dolor físico, sino de descomposición. De que ellos pueden llegar a destruirte como persona sin necesidad de tocarte siquiera. (...) Lo de menos es la agresión concreta, los testimonios que circulan, me hicieron esto o aquello, el pato, el quirófano, la bañera, lo que siempre recogen los informes en los dosieres de las organizaciones humanitarias. Eso es casi secundario, tiene importancia, desde luego, porque es una referencia en torno a lo cual gira lo demás, pero es lo otro lo más grave, el conjunto, la atmósfera que te envuelve desde que entras allí, lo que parece que no ves en aquellas horas de confusión, pero que de alguna manera se fija en el cerebro y actúa. Lo comprendes más tarde, cuando poco a poco te lo va devolviendo a retazos la memoria y compruebas que se han roto los esquemas cotidianos. Y que el mundo familiar se ha vuelto ajeno. Y que andas navegando en otras dimensiones.

En realidad ves cómo esos cuatro días que estuve incomunicado te cambian, cómo esto me ha cambiado mi manera de ver el mundo, mi manera de entenderme a mí mismo, mi manera de relacionarme...

Sí, yo he superado muchas cosas, las he superado, y sigo con mi vida día a día, y tengo a mis amigos, y me río... pero tengo problemas. A veces tengo

5/ Se refiere a la canción compuesta por Telesforo Monzón, “El hijo de Itziar”, que es un homenaje a Andoni Arrizabalaga, militante de ETA, detenido y torturado de forma brutal en la época de la dictadura, que no “cantó” a ninguna persona.

respuestas desproporcionadas, reacciones de ira. Si, por ejemplo, me siento humillado, pues como lo relaciono con las humillaciones de aquel momento, de repente me pasa algo que no entiendo y me vuelvo loco. De repente me doy cuenta que ya no entiendo el mundo como algo equilibrado, como algo bonito.

Toda mi estructura que tenía yo para entender el mundo se ha desmoronado, al ver que hay gente sádica que disfruta haciéndote dolor, ¿no?, como que no hay respeto ni siquiera entre personas. Entonces tu manera de entender las relaciones sociales y las relaciones entre personas cambia, y se te desmorona todo, toda tu manera de entender todo. Esa confianza que tenías tú hacia lo desconocido, pues hoy en día no la tengo. Y ya me cuesta estar en un sitio donde hay mucha gente, tengo que controlar las caras...

Son cosas que, bueno, te afectan en el día a día. Diría que la tortura, sí, es la bañera, son los electrodos, son los golpes, es el ejercicio físico... pero aparte de eso hoy en día tenemos que empezar a hablar de que ahora creemos que parte de esos métodos se han acabado, ya no se utilizan tanto, en los últimos años ya no se ven tanto. Cuando detienen a la militancia de la izquierda abertzale, ya no se utiliza tanto la incomunicación y que puedan hacer contigo lo que quieran y que por tanto el problema de la tortura se ha terminado. Pero hay que empezar a considerar la tortura, no únicamente como lo que nos hicieron en cuatro días o cinco días, sino como heridas abiertas que tienes adentro. Que por mucho que las hayas cerrado, hay veces que te duelen. Nosotros tenemos que entender que las llevamos, que las vamos a llevar y que vamos a tener que convivir con ellas. Y nos gustaría que se sepa socialmente que las llevamos, pero sobre todo, por qué las llevamos.

Es, es por una parte, lo que escribe Eva Forest. Yo leo ahora, por ejemplo, mi testimonio y me parece pobre, me parece que no describo lo que me hicieron... Ahora me pregunto cómo abarcar todo, ¿no?, cómo abarcar toda la tortura en simples palabras, cómo te sientes, lo sientes como imposible. Crees que la gente no te va a creer, que eres un farsante, que lo que estás escribiendo tú sabes que no llega ni siquiera a una migaja de lo que te hicieron, pero la gente puede llegar a pensar que exageras, que es demasiado. A veces escribes una frase, "me pusieron la bolsa", pero al leerla ya me sentía como frívolo, cuando lo escribía, cuando lo leía y cuando hablaba, con mucha superficialidad.

B.Z: Bueno, nos has hecho una valoración y aclaración de lo que está suponiendo para ti la tortura. Ahora, siquiera de forma somera, vamos a ver más en concreto la detención.

I.M: Al principio el traslado fue bastante normal. Me preguntan sobre el euskera, y sobre cómo trabajábamos con adolescentes para el euskera. Yo les contesto, pues eso, estoy trabajando, con los grupos, fomentando la utilización del euskera... explicando el proyecto de mi trabajo.

Y de repente ellos empiezan: que si el euskera es ETA, que si han matado

a no sé quién en Vic, que si trabajamos con adolescentes y que era pederasta, que me gustaban los niños...

O sea, hubo un momento en el viaje a Madrid en que dije “¿esto qué es?”. Estoy con las manos atadas, atrás, estoy hecho una bola, aquí tirado casi en los pies de ellos, sin cinturón de seguridad, me están clavando los codos en la espalda y me están pegando bofetadas, me están dando collejas... Si les llevo la contraria me pegan. Esto no es digno, ¿no?

Veo que aquí están atentando contra mi dignidad, aquí dejo de ser Iker. Y entonces me acordé de que una chica que habían detenido unos meses antes me había dicho que antes de no decir nada, está el no oír nada de lo que te digan. Cierra tus oídos antes que tu boca. Y entonces dije “¡venga!”. Yo en aquel entonces creía que yo realmente era un cerebro, o sea unas ideas que tenía metidas en el cuerpo, que el cuerpo era mi máquina, pero que yo era el cerebro. Entonces dije “bueno, voy a hacer un búnker y en mi cabeza no iban a entrar”. Dije “yo sé que tienen mi cuerpo, se que soy un muñeco de trapo en este momento, y que ellos me van a hacer lo que quieran a ese muñeco, físicamente, pero yo voy a aguantar aquí, y me meto en mi búnker, en mi cabeza y no dejarles que entren”. O sea, vaciar toda mi cabeza y aquí no van a entrar. A ver, me podrán pegar, me podrán hacer lo que sea, pero aguanta, aguanta, aguanta, aguanta... O sea no hablarles, no oírles, no contestar...

Los primeros momentos fueron eso. La manera de hacerles frente fue eso. Repetirme una y otra vez que yo era un muñeco de trapo, que estaba en sus manos, pero que en mi cabeza no van a entrar.

B.Z: Y en ese momento, ¿cómo te sientes?

I.M: Ese momento yo creo que me ayudó a hacerle frente a esa situación. Pero sé que a la larga ha tenido sus consecuencias. Fue una manera de hacer una disociación. De mantener a distancia un hecho traumático para poder asimilarlo mejor

De ahí a los años puedes tener la sensación de que aquello no te lo hicieron a ti, de que lo ves como externalizado, como una película. Yo veía que yo estaba ahí, pero no siento nada. Y por eso es esa sensación frívola al relatar el testimonio de torturas. Yo sé que me lo hicieron, pero no lo siento. O sea, en ningún momento lo veía como en mí. A mí me ha costado, después de salir de la cárcel, como un año y pico el volver a conectar con esas emociones y con esas sensaciones.

En aquel momento me ayudó. Me ayudó y fue decir “ya está, mi búnker es este, mi resistencia va a ser así. Con mi cuerpo que me hagan lo que quieran”.

Y así los primeros interrogatorios fueron eso, ejercicios físicos, hasta no poder más, y la bolsa. Pero de maneras diferentes. Era resistir a todo. Me obligaban a hacer sentadillas, pues hacía sentadillas. En aquel tiempo yo podía hacer eso con facilidad, pues ensayaba todos los días, tenía las piernas fuertes.

Poco a poco me fui haciendo fuerte. Entonces me llamaban “mudito”. No dije nada. En los dos primeros interrogatorios no salió ni una palabra por mi boca. Porque no tenía sentido, ¿no? Ellos me preguntaban “¿cómo te llamas?”. Yo, silencio. Y así podíamos estar por lo menos media hora. Y de repente, me decían, “venga, Iker, ya sabemos que te llamas Iker”. Entonces ves que lo que estaban preguntando no tenía sentido.

Y así los dos primeros interrogatorios fueron duros, pero les hice frente.

B.Z: Y después de esa primera fase, hablas de que se abre el caos. ¿Qué es lo que pasa?

I.M: Ahí ya cambiaron de grupo de interrogatorios. Me vinieron a buscar y me pusieron contra la pared, y me llevaron a rastras. Y me obligaron a estar toda la noche, o muchas horas, de pie y mirando a la pared. Sin poder echarme, ni tumbarme, ni nada. Estaba fatal. Había tenido alucinaciones, me mareaba, veía imágenes de reptiles...

Entonces llega un momento, y para mí es importante, y es que haces “crac”. En este interrogatorio ya me dijeron “bueno esto ya se ha acabado, ya hemos cambiado, ya no va a ser lo mismo, vamos a subir un grado”. Y ya me obligan a hacer ejercicio físico con la bolsa puesta en la cabeza, mientras me ahogaba, se me echaban cinco personas encima, y en cuanto abría la boca me metían todo el plástico dentro de la boca, se formaba una masa asquerosa de sudor, lágrimas, saliva, mocos, babas... Aquello fue ya un grado más y mi cabeza empezaba a decir “ya está, estos están locos”.

Entonces llega un punto en el que el sufrimiento es tal —ya no es sólo lo físico, también humillaciones, sexuales, intentar chantajearte con la familia (“tu padre es una nenaza, ya le hemos detenido”), de hecho yo oigo a mi padre llorar en la celda de al lado, o comentarios de que “puedes resistir, pues tu padre te ha entrenado desde pequeño con la bolsa, para que aguantes”—, y es tan fuerte psicológicamente, que ves que no puedes aguantar ya más sufrimiento, llega un punto en el que yo creo que deseas la muerte.

O sea, yo llegué a un punto en el que dije “prefiero ser un cuerpo sin vida, encima de una mesa, que tendrán que justificar, a seguir cinco minutos más en este estado”. Entonces deseas con toda tu rabia que se les vaya de las manos, que se les escape. Yo nunca había sentido la asfixia hasta tal punto. Hasta el punto de vomitar. Sentía, además, como que ellos no tenían límite. Siempre van a ir un poco más allá. Y en ese momento en que quieres que te maten, no lo hacen. Quieres morirte, y ellos saben muy bien cómo no hacerlo.

Y entonces todo deja de tener sentido. O sea, lo que hasta entonces en tu vida eran unos límites, se te derrumba. O sea, es la manera de entender lo que es la vida, lo que es la muerte, lo que soy yo, cuándo voy a morir. En ese punto, donde todo es un caos, se te ha desmoronado todo tu mundo, no sabes si quieres morir, si quieres sobrevivir, si quieres...

Para mí, en este momento, fue decisivo el que apareciera la figura del sádico, como se le llama. De repente te empieza a repetir las ideas que te repetías tú. “Cinco minutos más, aguanta un poco más. Venga Iker, que tú puedes. Que eres un *gudari*”. Es en ese momento en el que ya nada tiene sentido. Que uno de los torturadores empiece a darte la razón y empiece a animarte, ¿no?, en el sentido en el que estabas haciendo tú con tu cabeza, pues se te rompe todo.

En ese momento, si quieres seguir viviendo, empiezas ya a repetir lo que ellos te dicen. El crac se produce ahí, en el momento en el que nada tiene sentido, y en el momento en que deseas tu muerte, empiezan los mensajes contradictorios que te lanza el sádico. El que te anima a seguir. El que parece que disfruta con tu sufrimiento. Te anima a que aguantes, para que haya más sufrimiento. Entonces surge un cambio y piensas: “¿Cuál es mi función aquí? ¿aguantar más para que él se ría?”. Entonces dices “supervivencia pura y dura”. O sea, voy a aguantar lo que pueda. Y si tengo que repetir lo que me dicen, pues lo repito. O sea en ese momento, en el que dejas de ser persona, te destruyen como persona. Y en ese momento es cuando te hacen repetir nombres diferentes, te piden que incrimines o acuses a otras personas. El crac fue ese. A mí me extrañaba, porque me decían que dijera delante del juez que no era de ETA, ni de EKIN, ni nada. Solo querían que hablase de las demás personas.

B.Z: ¿Qué sentido tiene, entonces, la tortura, si no es para incriminarte, ni para que les des información que ya conocen de antemano?

I.M: Para ellos es más importante torturarte que la información. En mi caso la tortura no fue para sacarme información. La tenían toda. Me acuerdo que cuando me preguntaban por gente concreta hubo casos en que no sabía nada, o lo decía equivocado. No pasaba nada. Y gracias a eso, hoy en día se trata de hacerle frente a algo que ellos buscan para ti, que es el sentimiento de culpa. El destrozarte como persona. El destrozarte un movimiento político, un movimiento social, aprovechando estas acusaciones. El sentirte culpable. A mí hoy en día me cuesta todavía juntarme con gente cuyo nombre he dicho en comisaría. Nombres que ya sabían. Además, los nombres que dije estaban ya detenidos y estaban en la cárcel.

Entonces yo creo que el hacerte a ti incriminar a otra gente es para dejarte una semilla de culpabilidad dentro de ti. Y dicen que es lo más difícil de superar de la tortura. Esa culpa que tienes al inculpar a otras personas.

Y es curioso, porque yo antes de que me detuvieran sabía que mi nombre había salido en declaraciones policiales, e incluso judiciales, y en aquel entonces y ahora mismo, no guardo ningún rencor, ni ninguna clase de odio. Ojalá pudiera abrazar a la gente a la que han obligado a decir mi nombre.

Volviendo a la detención. En todos estos interrogatorios me siguen torturando. Al principio, todo el tiempo. Es en ese crac, cuando estoy tirado en el suelo, desnudo, tengo una bolsa en la cabeza, tengo parte de la bolsa metida en

la boca, y cuando ya no puedo más me dicen “si vas a hablar, si vas a decirnos algo, pega tres veces en el suelo con el pie”. Entonces pego tres veces en el suelo con el pie y me dicen “no te creemos que vayas a decir nada”. Entonces cuando ya no puedes más, y te empiezan a dar arcadas, y empiezas a ver puntos blancos, que estás a punto de perder el conocimiento, te dicen “¿qué? ¿nos vas a decir que esta chica estaba allí?”. Y claro, tú dices “te puedo decir lo que quieras”.

Te llevan otra vez y allí, a la *ziega*⁶ a esperar, a aguantar. Cuando oyes pasos que se acercan, casi prefieres que saquen al de al lado. Parece como muy egoísta, ¿no?, pero en esos momentos yo creo que no tienes fuerzas para pensar en los demás. Ya llega un punto en el que no tienes fuerzas ni para gritar. Estás en un punto totalmente sumiso.

Poco a poco ellos utilizan otra vez toda esa puesta en escena. Otra vez te pongo el antifaz, otra vez te agarro y te llevo a rastras. Te desnudo. Te restringo por el suelo. Luego resulta que haciendo sentadillas se te caen los pantalones, pues no tienes cinturón. Entonces vuelven las humillaciones, “¿qué quieres? Hay algún compañero al que le gusta tu culo”. Te desnudan. Te restringen algo por el culo. Utilizan diferentes métodos. Y dices todo lo que te dicen que digas.

B.Z: Y ya por fin, pasas ante el juez. Es Grande-Marlaska, que ha ordenado tu detención. Supongo que ya ha pasado todo, ya estás tranquilo. Ya tienes un abogado. Y en el plazo de año y medio quedas libre, en la calle, aunque procesado.

I.M: Y ahí saqué fuerzas de donde no tenía. Y delante del juez, pues, intenté contarle todo. Yo llegué sin camiseta porque me la habían quitado porque me habían echado agua por encima, y llegué con un jersey, pero sin camiseta. Oliendo, ni sé a qué diablos, después de tantos días. No podía andar.

Entonces el juez ve perfectamente que te han hecho algo. O sea, que tú no has salido de tu casa así. Y entonces le conté todo. “He recibido malos tratos. Me han hecho esto y esto...”. Además, tuve hasta la pequeña esperanza de que dadas las humillaciones homófobas que había recibido, ya que era Marlaska, a ver si le tocaba un poco la vena en esto. Pero ni por esas.

La sensación fue que él estaba por encima del bien y del mal. Como si estuviera sentado en una nube. Yo creo que en su cabeza está el que todo lo que decimos es mentira. Lo que pasa es que si tuviera un poco de ojo ya vería que no somos actores buenos. Yo no soy capaz de representar eso. No puedo hundirme así. O sea, yo estaba llorando, no podía ni hablar casi, y tenía ansiedad como para exportar.

El año y medio que pasé en la cárcel, pues pasó tal cual. De hecho salí de la cárcel y la gente me decía “qué bien estás, parece que no has estado en la

⁶/ Calabozo, celda.

cárcel, parece que no ha pasado tiempo”. Por una parte para ti es la hostia. Pues qué bien estoy, pero de repente empiezas a contar a tu gente cercana lo que te hicieron y sientes como que lo que cuentas es falso. Aunque sabes perfectamente que te lo hicieron, y que tú estabas ahí. Pero al no sentir nada, sientes como que esto lo he pensado, no sé si me lo han hecho a mí. O no ha sido tan duro, pues ya he salido de ello, sigo vivo... ya está, ¿no?

Pero sin pensarlo, un día tienes una bronca con alguien o tienes una discusión y, de repente, te sientes humillado o te sientes que no te han escuchado, y de repente eso conecta con algo dentro de ti y se te producen unos ataques de ira, o de montar un pocho, algo gigante, de algo que no tenía sentido... explotar con cosas que no tenías que explotar. O de repente no encuentras sentido a nada, no tienes ganas de seguir, te sientes un poco como si te lleva la corriente en una riada. Y como que te empuja o te llevan. Pero no es una fuerza que tú digas “quiero hacer esto o quiero hacer lo otro”. O el estar contento no es ya “me como el mundo”, sino “sigo *p’alante*”, ya está. Estoy equilibrado. Te conformas con estar. Tienes reacciones que no controlas.

Entonces no me reconocía a mí mismo. Coincidió que también era la fecha en la que juzgaban a mi hermano. Y entonces me pasaron el contacto de una psicóloga. La llamé y le dije “no sé lo que me pasa, pero algo me pasa y no estoy bien”.

Estuve año y pico con ella trabajando y el año pasado, me dijo: “quiero que me pongas a mí como te tuvieron esa noche contra la pared”. Era poner a una persona de pie a dos centímetros de la pared. Y no era capaz de hacerle eso. Entonces me dijo, “bueno, pues ponte tú. Enséñame físicamente cómo fue”. Me levanté, me puse contra la pared. Y esa pequeña vibración del cuerpo, que debía estar quieto, sin moverme, sin mirar atrás... en ese momento me eché a llorar... y fue la primera vez, fue muy duro, me quedé petrificado contra la pared y tuvo que venir ella, abrazarme. Y fue la primera vez que sentí que me habían torturado. A partir de ahí empiezo una nueva lectura de mi experiencia. Me voy recomponiendo.

Begoña Zalana es activista feminista y forma parte del Consejo Asesor de *VIENTO SUR*.

Cuando la precariedad se transforma en agencia. Hacia el empoderamiento femenino en el sector pesquero

Patricia Martínez García

El mundo de la pesca se presenta como un escenario ideal para observar las desigualdades impuestas por el patriarcado. Aunque históricamente las mujeres han tenido un papel fundamental en este sector, se han menospreciado sistemáticamente todas sus aportaciones. Como expresión de la división del trabajo en función del género, los oficios ejercidos tradicionalmente por mujeres, también en este ámbito, se caracterizan por la invisibilidad y la precariedad.

Una situación que se traduce en la escasez de regulación, la minusvaloración de sus tareas con las respectivas consecuencias en las condiciones laborales o el carácter de complemento de sus profesiones, revestidas de excepcionalidad. A nivel social, la opresión se ejerce desde la ausencia de reconocimiento y su prácticamente inexistencia en estadísticas, investigaciones y decisiones públicas. Políticamente, su presencia es escasa en las estructuras de toma de decisiones, lo que se suma a una influencia limitada en las instituciones. Todo un abanico de diferentes facetas de marginalidad que se sustentan en las lógicas de dominación patriarcales, tanto en las sociedades pesqueras de Galicia como del País Vasco, territorios centrales de este texto por la importancia fundamental que este sector tiene tanto a nivel económico, como social e identitario.

No obstante, desde una perspectiva feminista, el diagnóstico crítico se quiere acompañar de un reconocimiento y revalorización de las realidades y resistencias femeninas, que se encarna en la experiencia de las rederas, encargadas de la elaboración y reparación de los aparejos de pesca y protagonistas de esta investigación por el empoderamiento individual y colectivo adquirido (Martínez García, 2012). Y es que, como dice el informe de Emakunde (1997: 60): “Hay que contribuir a que la voz de las mujeres del mar sea oída y considerada. Esa voz que durante siglos ha sido el auténtico grito del mar, esa voz fuerte y rotunda, alegre y abierta, esa voz debe hoy —época de cambios, transformaciones, dudas y decisiones— alzarse, hacerse escuchar y recibir su reconocimiento”.

1. Visibilidad masculina en el mar, precariedad femenina en la tierra

La pesca es una actividad que no se puede comprender sin el papel ejercido

“su relevancia social ‘no se equipara a su importancia simbólica y real’”

históricamente por las mujeres. Más allá de lo cuantitativo¹, “todas las actividades pesqueras dependen, en mayor o menor medida, de la relación histórica creadora de todo tipo de enlaces de naturaleza económica, donde las mujeres fueron protagonistas: pescando, cultivando, transfor-

mando, vendiendo y transmitiendo saberes (conocimiento) para repetir generación tras generación esa relación íntima entre habitantes y mar” (García Negro y Zotes, 2006: p. 4). Un papel central, pero considerado un mero complemento, que se suma a la invisibilidad de su trabajo de gestión y cuidados en el hogar. Y es que “*ata fai ben pouco os coñecementos e as profesións das mulleres non estaban valoradas*” (Federación Galega de Confrarías de Pescadores, 2008: p. 21). Una situación que se extrapola a su consideración social. A pesar de reconocerse como mujeres fuertes y con mayor capacidad de mando e iniciativa que sus homólogas en tierra, su relevancia social “no se equipara a su importancia simbólica y real” (Emakunde, 1997: pp. 38-41).

Esta panorámica del mundo de la pesca es una representación micro de una organización social definida en cuanto al género. Un sistema dual y jerárquico, edificado sobre el contrato sexual enunciado por Carole Pateman (1995), sostenido en oposiciones tales como público y privado, producción y reproducción, que establecen lógicas de dominación del sujeto normativo sobre aquellos considerados alteridades (Young, 2000; Pérez Orozco, 2006). Un marco de discriminaciones en términos de distribución y reconocimiento que construye a las mujeres como “otras subordinadas y deficientes que no pueden participar como pares en la vida social” (Fraser, 2011: p. 299).

Este escenario se concreta en la división del trabajo en función del género. Unos esquemas patriarcales que encuentran en el capitalismo el aliado ideal al legitimar los discursos que relacionan lo femenino con lo doméstico y lo privado, con los cuidados y el amor desinteresados, mientras los varones se encargan de sustentar económicamente a su familia (Pateman, 1995: p. 193). Es decir, un sistema “biocida” (Pérez Orozco, 2014: p. 181) que se simboliza en la figura del iceberg: “la parte visible recoge en sí el proceso de acumulación [vinculado al poder y al reconocimiento] y la invisible es la que se encarga en su conjunto de sostener la vida [infravalorado]” (Pérez Orozco, 2014: p. 177).

Las distintas experiencias de las mujeres de la pesca, desde su diversidad, encajan en este esquema construido en función del género. No obstante, las sociedades pesqueras están siendo testigos de cambios en lo que respecta a las

¹ Por ejemplo, en Galicia únicamente con datos de actividades extractivas (pesca, marisqueo y acuicultura) se calcula que en torno al 23% de los empleos son femeninos, si bien se debe tener en cuenta todo el conjunto de deficiencias de las estadísticas oficiales para sacar a la luz el trabajo de las mujeres (Zotes; Chas y Villasante, 2007: p. 11).

relaciones de poder tradicionales a partir de lo que se puede denominar *unha revolución feminina no mar* (Federación de Confrarías de Pescadores de Galicia, 2008: p. 21).

2. Superando la pobreza de las voces femeninas en la pesca

Antes de entrar en la realidad de las rederas, tanto vascas como gallegas, cabe detenerse en el caso de las mariscadoras a pie, primer colectivo feminizado implicado en un proceso de profesionalización. Como nos recuerda Begoña Marugán Pintos (2011), la elaboración de su libro *E colleron ese tren* (2004):

es también una historia que habla de cómo se logró pasar de la invisibilidad al reconocimiento; una historia sobre la coestión y la importancia del diálogo entre la ciudadanía y los poderes públicos; una historia de confianza mutua y solidaridad entre mujeres; una historia sobre las posibilidades del desarrollo sostenible, y para mí, personalmente, la mejor muestra de la capacidad femenina de superación y transformación colectiva. Porque, quizá no lo sepan, pero en Galicia, hace ya unos años, las mariscadoras a pie protagonizaron una auténtica revolución silenciosa que merecía ser contada.

En los años 90 se pone en marcha un programa de desarrollo productivo, económico y organizativo para la profesionalización del marisqueo a pie, conocido como Plan Galicia. Dos eran los objetivos fundamentales: la conversión de las mariscadoras en verdaderas profesionales y el fortalecimiento de la organización en el sector. Así, el desarrollo de este programa se traduce en mejoras materiales y en el estatus de estas trabajadoras. Se convierten en cultivadoras de las playas además de extractoras y se familiarizan con las tácticas comerciales. Por otro lado, se regulariza su profesión, reduciéndose el número de mariscadoras sin título de explotación y de alta en la Seguridad Social en más de la mitad, incrementándose el volumen de ingresos. De un trabajo basado en la temporalidad y la complementariedad se sucede uno fundamentado en la organización y en la calidad. Un cambio de mentalidad que conlleva nuevas estructuras de trabajo, horarios definidos, y una tarea más colectiva y solidaria, flexible ante las dobles y triples jornadas femeninas.

Esta nueva situación influye también en los ingresos de las cofradías, lo que otorga a las mariscadoras una nueva posición en estas. Desde la puesta en marcha del proceso se crean, progresivamente, 44 agrupaciones profesionales, que representan los intereses de este colectivo y, paralelamente, van accediendo al puesto de patronas mayores —trece de las 62 cofradías existentes, número todavía insuficiente—.

Con todo, las mariscadoras son consideradas un colectivo de vanguardia en las sociedades pesqueras, transitando de la invisibilidad, marginación y precariedad a la adquisición de cuotas de poder en lo económico, lo político, lo social y también lo individual. Un modelo de organización que sirve de

referencia para la puesta en marcha de proyectos con otros colectivos feminizados en Galicia, el Estado español y el resto de Europa (Marugán, 2004).

3. Hilando redes de autoestima, formación y esfuerzo colectivo

A diferencia de las mariscadoras, la reparación de las redes es una tarea no extractiva, que se encuadra en esas tareas de apoyo, junto a otras como la carga y descarga, la compraventa del pescado o la gestión de las finanzas domésticas, por lo que su invisibilidad es todavía mayor. Sin embargo, a partir del año 2000, y sobre todo tras el Prestige, estas mujeres, de la mano de políticas desarrolladas por la administración, se han implicado en la dignificación de su oficio, aunque cabe detenerse en las diferentes experiencias en Galicia y el País Vasco para comprender mejor sus realidades.

3.1. Las atadoras de las costas gallegas

Las rederas en Galicia estaban totalmente ausentes del ámbito político, económico y social, siendo inexistentes para estudios, planes y medios de comunicación. A esta situación se suma un intrusismo que se calcula en torno al 65% de las 2.000 o 3.000 personas que se dedican a esta tarea. Una competencia que obliga a muchas que se encargan de las artes menores² a trabajar por precios irrisorios que no llegan a los 3 euros por hora en jornadas interminables para conseguir rentabilizar su trabajo. Además de las diferencias por artes también se encuentran las desigualdades de género. Y es que los hombres, concentrados fundamentalmente en el arrastre, cuentan con mejores condiciones laborales y salarios, ejerciendo por cuenta ajena en lugar de ser autónomos. Un escenario preocupante a que se suma la crisis de la pesca y obstruye el futuro de este oficio ante el escaso relevo generacional.

Sin embargo, a partir de 2001 se inicia un proceso de profesionalización bajo las mismas premisas que el desarrollado con las mariscadoras: equipo técnico feminista y formado en la participación; interlocución directa con las implicadas a través de encuentros; organización y formación del sector, así como inversión en mejoras laborales y visibilización social. Una iniciativa que acarrea avances en la situación de estas profesionales: creación de asociaciones locales y de una federación que aglutina sus intereses, O Peirao, en la que se integran unas 125 rederas de las aproximadamente 700 en situación regular.

Este impulso organizativo les permite una serie de mejoras en sus condiciones laborales, fundamentalmente, la consecución del certificado de cualificación

²/ En Galicia existen dos tipos de rederas: las del cerco y las de artes menores. Las primeras ejercen su trabajo en los puertos teniendo una mayor visibilidad que dificulta la existencia de intrusismo. Por el contrario, las segundas pueden ejercer el trabajo en casa, lo que posibilita el trabajo irregular, y venden a las tiendas de efectos navales que actúan de intermediarios, de manera que tienen que bajar sus precios para competir en un mercado preocupado fundamentalmente por los beneficios económicos.

profesional. Además, entre las asociadas unifican los precios de las redes, intentando incrementar sus ingresos y desarrollan proyectos de diversificación elaborando productos manufacturados con la obtención de la Carta de Artesanas, labor que les permite participar en ferias de diversa índole y ampliar su mercado. También se dotan de espacios de trabajo adaptados a sus necesidades. Si antes normalmente reparaban las redes a la intemperie o en sus casas cuando se trataba de artes menores, ahora cuentan con naves acondicionadas, con luces y servicios apropiados. Por otro lado, se convierten en interlocutoras políticas en los distintos niveles territoriales, liderando proyectos como el sello homologado o Eco-Redes, en la búsqueda de productos regulados y más sostenibles, así como en su implicación en la reforma de la Política Pesquera Común. Además, establecen nexos de acción y colaboración con colectivos de otros territorios, como su inmersión en la Red Española de Mujeres de la Pesca.

3.2. Tejiendo redes en los puertos vascos

El paisaje pesquero vasco, al igual que el gallego, es inconcebible sin las aportaciones de las mujeres, si bien su presencia es cada vez menor. En la actualidad, y vinculadas a las tres asociaciones existentes, se encuentran 130 profesionales: 66 rederas del cerco; 38 empacadoras, encargadas de pesar, clasificar y ordenar las cajas de pescado descargadas, y 26 *neskatillas*, que se ocupan de la descarga de la mercancía del barco y su venta. Estas mujeres encarnan un eslabón imprescindible en la cadena de producción pesquera. Sin embargo, “tienen la consideración de ayuda o colaboración y suponen un papel más simbólico que productivo” (Emakunde, 1997: p. 19).

Bajo el lema “Queremos ser visibles”, estos colectivos feminizados comienzan un periodo de dignificación de su oficio, de la mano de la administración vasca y que culmina con la creación de una federación aglutinadora este último año, para dotar de mayor capacidad de presión a las mujeres de la pesca. El reconocimiento de este oficio se concreta en la obtención del certificado de profesionalidad, por primera vez a nivel estatal y europeo, de estas trabajadoras. No obstante, no son los únicos cambios que están viviendo: la mejora de sus condiciones laborales, la unificación de los precios; la formación; la mejora de las infraestructuras y de equipos de protección individual, o la visibilidad creciente en el espacio público son algunos de los pasos dados, todavía insuficientes, para corregir progresivamente la deuda histórica que se tiene con estas profesionales.

4. Caminando hacia el empoderamiento femenino en el mar

A lo largo del texto, se han podido ver algunos de los resultados de carácter más objetivo, producto de los procesos de profesionalización. Sin embargo,

“... las mariscadoras son consideradas un colectivo de vanguardia en las sociedades pesqueras.”

cabe detenerse también en otro tipo de efectos indirectos, como el empoderamiento vivido por las mujeres participantes. Descartando el vínculo de este concepto con nociones e instituciones neoliberales, se entiende como una herramienta para alterar las relaciones de poder tradicionales, como “un desafío a la ideología patriarcal con

miras a transformar las estructuras que refuerzan la discriminación de género y la desigualdad social” (León, 2001: p. 104). En otras palabras, como recoge María de la Fuente (2013: p. 199) se considera “un proceso por medio del cual éstas desarrollan la capacidad de incrementar la autoconfianza y su fuerza interna, ganar voz, adquirir cierto grado de control sobre su vida cotidiana, identificar los factores que determinan su posición y desafiarlos individual o colectivamente”.

Por un lado, la organización las dota de conciencia grupal y fortalece su capacidad de presión a la hora de expresar sus reivindicaciones. O dicho de otro modo, sus palabras cobran fuerza, lo que también posibilita un aumento de control sobre sus realidades. Algo que se traduce en la gestión de sus propios horarios, el establecimiento de precios o la negociación de sus condiciones de trabajo en las diferentes estructuras pesqueras. Por otro lado, esta unión les abre los ojos ante las injusticias que viven por ser mujeres, invisibles en un aparato que las ningunea, aunque su impulso histórico hacia la ayuda y la solidaridad con sus compañeros y socios pesqueros siga siendo una constante.

Por último, esta conciencia nos lleva a una adquisición de poder de carácter individual, que permite trabajar sobre la “opresión interiorizada” (Rowlands, 2005), mediante la que se reproduce el patriarcado desde las propias subalternas. A través de la formación, la adquisición de habilidades sociales en reuniones, negociaciones políticas y otros espacios que hasta ahora no consideraban suyos, ganan en confianza y autoestima, lo que permite autovalorar su trabajo y remover, en mayor o menor grado, las relaciones de poder más personales.

En resumen, las mariscadoras en un primer momento, seguidas por las rederas —con sus diferencias territoriales—, han conseguido el reconocimiento de su trabajo como profesión, alcanzando mayor autonomía económica y unos tiempos diferenciados. Esta situación se traduce en el cambio de su posición política y social, como se puede ver en una imagen mediática más positiva y visible hacia ellas (Martínez García, 2014). Las profesionales del mar son testimonio de que mediante la organización, la formación y la implicación participativa se pueden revertir las bases patriarcales de nuestras comunidades.

Una lección muy importante que deben recordar ahora, sobreponiéndose al último golpe impulsado desde el patriarcado institucional al no ver vistos reconocidos sus derechos en la Ley reguladora de la protección social de los trabajadores del mar, aprobada por el Congreso el pasado octubre. Porque, en

épocas de crisis, se demuestra una vez más que los derechos de las mujeres son los últimos en la lista de prioridades. No obstante, aunque son muchos los cambios y esfuerzos que quedan por realizar —reconocimiento de enfermedades, coeficiente reductor, etcétera— han demostrado que, mediante la acción y el esfuerzo colectivo, se puede mejorar el contexto. De nuevo, estas mujeres se cargan con la mochila de la responsabilidad para dinamizar unas comunidades y un sector que atraviesan muchas dificultades. Y es que, como relata Eme Cartea (2010): “*o mar, preñado e feroz, é feminino ou non é*”.

Patricia Martínez García es becaria predoctoral del Programa de Formación de Investigación del DEUI del Gobierno Vasco.

Bibliografía citada

- Cartea, M. (2012) “Redeirais ao sol de inverno”. *La Voz de Galicia*, 30/04/2010. Disponible en: http://www.lavozdeg Galicia.es/barbanza/2010/04/30/0003_8451949.htm.
- De la Fuente, M. (2013) *Poder y feminismo. Elementos para una teoría política* [tesis doctoral]. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Federación Galega de Confrarías de Pescadores (2008) *As mulleres do mar en Galicia. Situación actual das profesións tradicionais desempeñadas por mulleres no ámbito pesqueiro-conserveiro*. A Coruña: Federación Galega de Confrarías de Pescadores.
- Fraser, N (coord.) (2011) *Dilemas de la Justicia en el siglo XXI. Género y globalización*. Palma de Mallorca: Universitat de les Illes Balears.
- García Negro, M. d. C. y Zotes, Y. (2006) “El trabajo de las mujeres en el sector pesquero gallego: análisis de los problemas relacionados con su tratamiento estadístico”. *Revista Galega de Economía*, 15-1, 1-25.
- León, M. (2001) “El empoderamiento de las mujeres: encuentro del primer y tercer mundos en los estudios de género”. *La Ventana*, 13, pp. 94-106.
- Martínez García, P. (2012) “Empoderamiento femenino en contextos de gobernanza”. *Revista de la Escuela Jacobea de Posgrado*, 2, pp. 55-72.
- (2014) “Medios de comunicación y visibilidad femenina: la reconstrucción del proceso de las rederas gallegas a través de la prensa”. En *AEIC: Espacios de comunicación*. Bilbao: AEIC.
- Marugán, B. (2004) *E colleron ese tren... Profesionalización das mariscadoras galegas*. A Coruña: Xunta de Galicia.
- (2011) “Y cogieron ese tren...”. *Fsc.ccoo.es*, 6/7/2011. Disponible en: <http://www.fsc.ccoo.es/webfscasturies/menu.do?Actualidad:Mujeres:Actualidad:211344>.
- Pateman, C. (1995) *El contrato sexual*. Barcelona: Editorial Anthropos.
- Pérez Orozco, A. (2006) *Perspectivas feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados*. Madrid: Consejo Económico y Social.
- (2014): *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Rowlands, J. (2005) “El empoderamiento a examen”. Disponible en: <http://www.gobernabilidad.cl/modules.php?name=News&file=print&sid=809> (Fecha de consulta: 10/01/2015).
- Young, I. M. (2000) *La justicia y la política de la diferencia*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Zotes, Y.; Chas, M. L.; Villasante, C. S. (2007) “Realidade e perspectivas do traballo feminino no mundo do mar”. *Ardentía*, 4, pp. 10-15.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

C/ Limón, 20. Bajo ext. dcha. • 28015 Madrid • Tel y Fax: 91 630 546 782

Correo electrónico: suscripciones@vientosur.info

Apellidos _____ Nombre _____
Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____
Localidad _____ Provincia _____
Región/Comunidad _____ C.P. _____ País / Estado _____
Teléfono _____ Móvil _____ Fax _____
Correo electrónico _____ NIF _____

SUSCRIPCIÓN NUEVA SUSCRIPCIÓN RENOVADA CÓDIGO AÑO ANTERIOR **MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 NÚMEROS)**ESTADO ESPAÑOL 40€EXTRANJERO 70€**SUSCRIPCIÓN DE APOYO 80€** **MODALIDAD DE ENVÍO**ENTREGA EN MANO ENVÍO POR CORREO **MODALIDAD DE PAGO**TRANSFERENCIA (*) DOMICILIACIÓN BANCARIA **DATOS BANCARIOS para INGRESO POR TRANSFERENCIA**

Banco Santander. C/ Lehendakari Agirre, 6. 48330 - Lemoa (Bizkaia)

Número de cuenta: 0049 // 3498 // 24 // 2514006139 - IBAN: ES68 0049 3498 2425 1400 6139

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (datos del titular de la cuenta)

Apellidos _____ Nombre _____
Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____
Localidad _____ Provincia _____
Región/Comunidad _____ C.P. _____ NIF _____

ENTIDAD _____ OFICINA _____ DÍGITO CONTROL _____ NÚMERO CUENTA _____

Fecha: _____ Firma: _____

Observaciones: (*) Comunicar los pagos por transferencia por medio de un correo a: vientosur@vientosur.info indicando oficina de origen, fecha y cantidad transferida.

5 Voces miradas

Las naciones hechizadas

Viviana Paletta (Buenos Aires, 1967)

Reside en Madrid desde 1991. Estudios de doctorado en literatura hispanoamericana en la Universidad Complutense. Es codirectora de la colección de Narrativa Breve de la editorial Páginas de Espuma. Ha publicado los poemarios: *El patrimonio del aire* (2003) y *Las naciones hechizadas* (El otro el mismo, Venezuela, 2010). Sus poemas y relatos se han incluido en diversas antologías: *El arca. Bestiario y ficciones de treinta y tres narradores hispanoamericanos* (Santiago de Chile-Lima, 2007) y *Los poetas interiores. Una muestra de la nueva poesía argentina* (Madrid, 2005). Ha preparado la edición y prólogo de los *Cuentos completos* de Rodolfo Walsh (Madrid, 2010).

“Enciclopedia universal”, así se titula el último poema de este libro, es decir todas las guerras, la rebeliones aplastadas, las víctimas innumerables... pues esta es la historia de las naciones hechizadas. Hay aquí un inventario de desastres, desde las conquistas coloniales hasta Hiroshima o las “asépticas” guerras actuales. Desde la sangre y las flechas, hasta las modernas armas químicas: ese aire de muerte que “lleva una riada mostaza/ que el viento mueve, esparce y desordena” (y el verso de Garcilaso es contraste casi insoportable con la barbarie de la que habla el poema). O esa “danza del fuego” donde se funden la destrucción de la biblioteca de Sarajevo con los dos millones de libros que un juez federal hizo quemar en Argentina en 1980, los que ardieron el 10 de mayo de 1933 en Alemania o los de la biblioteca de Alejandría... pues “Cada tiempo quema sus hombres y sus libros”, “para que todo empiece a repetirse/ una y otra vez”. Eterna repetición de la historia. Eterno dolor de los “desplazados”, los “exiliados”, las “ultrajadas”, las “maltrechas”, los “desechados”; por eso el poemario termina en el vacío de unos corchetes en blanco, espacio de los no nombrados, lo no dicho. Lo que es ausencia pero nunca olvido. Para recordar, decir lo indecible, mirar de cara el horror y, sin embargo, levantar la esperanza. Para pensar y hacer otra historia posible, para romper el hechizo de las naciones.

Antonio Crespo Massieu

aire

*[...] no entiendo la repugnancia sobre el uso del gas.
Estoy muy a favor del uso del gas contra tribus incivilizadas.*
Winston Churchill

No tenemos ninguna convicción
salvo la respiración enardecida.

Y el aire que sigue su riguroso quehacer.

Bate una multitud cuando se agita.
Está azorado. Desencajado.
Y de tanto girar se desmadeja.

Irrumpe una algarada de viento:
no trae legiones, no trae timbales
ni estandartes ni ojivas.

Se vale de sí
de su propio aliento desfigurado
aire de aire.

Lleva una riada mostaza
que el viento mueve, esparce y desordena.

Nos envuelve en su marisma de niebla
bajo su manto nos calcina
como la nieve entretejida
como el retumbo del agua.

No tiene esqueleto.
Ni mecánica. Ni superficie.
Es un silbido
amarillo de Siena.
Un ardor que carda los cuerpos.

Pero me han dado
una copa de viento:
¿no la he de apurar?

la danza del fuego

Donde se queman libros también se quema a la gente.

Heinrich Heine

*Los que se sirvan de la Antigüedad para denigrar los tiempos
presentes serán ejecutados [...].*

Edicto de Schi Huang-Ti, 213 a.C.

17 de mayo de 1992:
proyectiles incendiarios
lanzados desde las vecinas colinas
arrasan la memoria de Bosnia:
sus manuscritos árabes, turcos, persas,
los poemas sufíes y otomanos,
cartas, cuentas, ordenanzas de sultanes,
el registro de la tierra.
El fuego ardió todo el día
y su reflejo se lo llevó el Miljacka
a ninguna parte.

Por orden del juez federal de La Plata,
Mayor retirado De la Serna,
en un baldío de Sarandí
el 3 de agosto de 1980
varios camiones procedieron a descargar
dos millones de libros.
Los rocían con gasoil y les prenden fuego.
La niebla no pudo aquietar
ese resplandor.

El 10 de mayo de 1933
un filólogo patituerto
que amaba los clásicos
enciende la mecha
y un circuito de fuego olímpico
nace en la Bebelplatz,
enreda Alemania:
Bonn, Bremen, Dresde, Nuremberg, Kiel, Frankfurt...

La muchedumbre delira,
sus ojos claros chisporrotean.

Los papiros helénicos
caldearon las aguas de las termas públicas.
Allí fogareaban Heráclito, Hesíodo,
Gorgias, Epicuro,
Arquíloco...

Teófilo rompe
piedra a piedra
los restos de los muros
del Serapeo.

La blanca ceniza
cubre el cielo de Lovaina.

El 24 de agosto de 410 Alarico conquistó Roma.
Los rollos, desaforados, iluminaron la tropelía,
las fauces abiertas de la gula,
el ronquido al alba de las bestias.

Los Ptolomeos mandaban a sus mercaderes
a cada confín del mundo a buscar el idioma escrito.
Entre columnatas se guardaban diez salas de papiros,
un zoológico, un observatorio, un lugar para discutir.
Ya no leeremos a Aristarco de Samos,
ni la historia general del mundo de un babilonio.
El agua de las fuentes de Alejandría
no pudo amainar tanta fiebre.

Schi Huang-Ti
cuya dinastía se basaba en el número seis,
el agua y el color negro,
no se dejaba ver por nadie.
Buscaba la fórmula de la inmortalidad.
Ordenó
quemar los libros que no enseñaran
agricultura, medicina o profecías.

Quien ocultase alguno
era condenado a trabajar en la Gran Muralla.
Una riada de fuego
arrastró
las bibliotecas del imperio
para borrar su memoria de las cosas
para que todo empiece a repetirse
una y otra vez.

Cada tiempo quema sus hombres y sus libros.
Mientras, arriba, permanecen mutilados los planetas.

pie de foto

Toda la imagen está en el pie.
En cursiva.
Su fecha, los nombres
si se tienen.
El día histórico.

Hay espesura
en esa carne
en la voz que se cercenó
de esos ojos.

El aire
se inclina
estupefacto
sobre ese cadáver.

Eso pasó: lo vieron
y lo enseñan.

Pero nadie menciona lo excluido.
Lo que se quedó allí sin revelar.

Alguien con un grito ahogándose en el pecho.
La anodina víspera
para que esto sucediera.

No nos transforma. Nos lo muestran.
La foto es literal.
También la palabra al pie.
Y el profundo silencio
que se mezcla en el polvo.

caligrafía

Las casas,
los animales,
las personas
quedaron desvaídas
desdibujadas
tinta tenue en el lienzo
del aire:
la madre en el gesto
de alcanzar la cuchara rebosante
a su hijo;
la intuición del poeta
reclinado ante el blanco papel;
un pétalo que se desprendía
de la enramada;
el primer beso de dos;
el dragón de un quimono
calcado sobre la piel de una muchacha;
el bambú sin cortar; la ropa limpia
tendida.
Y la cajita del almuerzo de Shigeru.
Las manillas de la ciudad
ardieron a las 8 y 16.
Por el instante detenido
sabemos que se ha escrito
lo que vendrá.

7 subrayados subrayados

Capitalismo en recesión

AA VV, Juan Pablo Mateo (coord.), Maia Ediciones, Madrid, 2015, 224 pp., 11 €

El subtítulo de este libro es más que descriptivo de su propósito analítico: *La crisis en el centro y la periferia de la economía mundial*. La obra se presenta en tres bloques temáticos: Teoría e historia de la crisis; la crisis en el núcleo del sistema: Estados Unidos y la Unión Europea; y la periferia china y latinoamericana ante la crisis. Participan con diversos trabajos en diversos apartados Rolando Astarita, Sergio Cámara, Abelardo Mariña, Juan Pablo Mateo, Ricardo Molero Simarro, Francisco Javier Murillo y Mario del Rosal que “usan” la teoría marxista para abordar el actual estado del capitalismo, si bien cabe recalcar que presentan importantes matices diferenciadores entre sí, lo que enriquece la obra al analizar de forma pluralista la crisis como parte sustantiva del propio funcionamiento del capitalismo.

A diferencia de otros autores que explican la crítica situación actual remitiéndose estrictamente a los errores de las políticas económicas gubernamentales, el mal funcionamiento de las entidades financieras y la torpeza de los organismos internacionales que “dic-tan” el orden del día, o de autores que se pierden en descripciones y explicaciones de los comportamientos económicos de países o de regiones del mundo sin nexo de unión alguno entre los mismos, quienes han colaborado en *Capitalismo en recesión*, asumen el punto de

vista global de una crisis global y general del propio capitalismo tanto en su “centro” como en su “periferia” (adoptan convencionalmente la terminología de la corriente estructuralista impulsada por la CEPAL).

Por ello abordan lo sucedido en el centro y en la periferia como parte de un proceso interdependiente, el proceso de acumulación del capital a escala planetaria. Este punto de mira les permite tener soluciones de fondo para la mayoría social desde una perspectiva socialista que implica una ruptura radical, frente a los parches de autores como Thomas Piketty (*El capital en el siglo XXI*), incapaz —pese a su importante trabajo de seguimiento de largas series de datos sobre la evolución de la riqueza patrimonial— de contemplar las relaciones de clase que subyacen en la aparición, crecimiento y mantenimiento de la desigualdad, o dicho de otro modo, de analizar el capital como relación social más allá de los bienes materiales que lo configuran en el proceso productivo.

Este trabajo, junto con los publicados por la misma editorial *La economía capitalista* de Jacques Gouverneur, *La economía marxista, hoy* de Claudio Katz y *Capitalismo puro* de Michel Husson, son una buena manera de prepararnos para comprender el mundo en que vivimos.

Manuel Garí

Box 8: Contra el silencio, obstinadamente

Marisol Sánchez Gómez, *Fundamentos*, Madrid, 2014, 232 pp., 14 €

En estas páginas se agrupa un conjunto heterogéneo de textos, apuntes y reflexiones e incluso de imágenes (no en vano recoge las entradas de un *blog*) cuyo hilo conductor es romper el silencio impuesto y tolerado a la mujer; que apuesta, por tanto, por la toma de la palabra e incidir en el poder de la misma.

Marisol Sánchez Gómez escribe desde una posición consciente de su condición social (“blanca, occidental, feminista y con estudios universitarios”). Desde ahí, parte con la intención de desobedecer la desidia ante la injusticia y los mecanismos de desigualdad y de exclusión social, que es la “base de cualquier política explotadora”.

Siempre desde esa perspectiva feminista (y también marxista), arroja comentarios sobre la realidad social y política, tanto inmediatos (como la propuesta de ley contra el aborto de Gallardón) como más generales (sobre los medios de sometimiento y control social sobre las mujeres). Así, se acerca tanto al feminicidio, al cuerpo femenino como terreno donde se ha erigido el patriarcado (como dijo Adrienne Rich, la autora más citada, comentada y reproducida del volumen —no en vano, Sánchez Gómez ha sido su traductora al castellano—) y la mercantilización del cuerpo de la mujer, como a la situación de Pales-

tina o de la frontera norte mexicana, al igual que se incluye un grupo de textos sobre el psicoanálisis.

Abundan los acercamientos a novelas, poemarios y ensayos en otras lenguas, de los cuales suele incorporar fragmentos traducidos por la propia Sánchez Gómez. Especialmente, se detiene en la “literatura fronteriza, lesbiana, chicana, palestina, vanguardista, provocadora”; siempre, en suma, disidente. En particular, no puedo no prestar atención preferente a los poemas recogidos, en su mayor parte espléndidos, con lo que el libro se convierte en una pequeña pero exquisita antología. En cualquier caso, la autora va hilando lúcidas observaciones a partir de dichos textos. A pesar de su brevedad, se trata de piezas elaboradas, no anotaciones a vuela pluma, con distintos registros y una mirada siempre radical sobre el entorno.

Box 8 constituye, en definitiva, un libro ecléctico que analiza y condena de manera concisa distintos aspectos de esta sociedad heteropatriarcal al mismo tiempo que muestra numerosos textos que actúan como puertas, todas muy sugerentes, y que, a pesar de la diversidad del volumen como conjunto, muestra una coherencia rebelde e inconformista.

Alberto García-Teresa

Una crisis en verso y lucha

Leire Olmeda, *Amargord*, Madrid, 2015, 74 p., 10 €

Leire Olmeda construye poemas incendiarios, contundentes y explícitos, llenos de rabia, que se refleja en la actitud beligerante de los versos (mucho más violentos que los que

componían su primera obra). Con una perspectiva feminista y combativa, expone las contradicciones del sistema y desmonta el discurso del neoliberalismo. Traza pequeñas pa-

norámicas de diagnósticos de la situación sociopolítica, pero también apunta una solución: la lucha social. En ese sentido, despegándose del ropaje experiencial y de rememoración que punteaba su anterior libro, aplica a estos poemas cierres movilizados, que animan a actuar. Así, apela constantemente a la acción y nos advierte para no arrepentirnos de no haber hecho nada. Desde esa perspectiva, mayo de 2011 intensifica el ardor contestatario de sus piezas porque se abre un horizonte de posibilidad, no sólo de resistencia. Al respecto, todos los textos de este libro están fechados (están escritos a partir de 2010), con lo que reclaman su contextualización y su historicidad. El volumen, de hecho, se distribuye en apartados separados por años. Dichas fechas remiten a manifestaciones o a sucesos ligados a la organización del antagonismo. Por tanto, los versos de Olmeda constituyen una poesía que emana de la acción política, de los acontecimientos sociales y de la respuesta contra la dominación. Pero Olmeda no se queda en lo concreto ni en lo circunstancial. Sus poemas hablan de lo estructural (tanto en la composición del sistema como en lo que constituye la rebeldía y la resistencia). Ese vínculo explícito la une a la calle, a la protesta, a la vivencia de la desobediencia. También arraiga la transformación en la cotidianidad, en los pequeños gestos: “la lucha se

hace a cada paso que damos”. De ahí que lo aplique igualmente a la liberación sexual y a los afectos, con muestras de sexualidad sin tabúes (que era dominante en su entrega previa, *Ataques de pánico*).

Una crisis en verso y lucha se trata de un conjunto de poemas identitarios, llenos de fuerza rebelde, con escasa elaboración lingüística, que apuestan por lo referencial y por la reafirmación como elemento de cohesión y de reconocimiento y conexión con el público. Además, en toda la proclamación de intenciones y de posiciones que resulta este libro hay una feroz intensidad, pues se combina la vitalidad y la alegría con la firmeza en la lucha. De esta forma, realiza una exaltación continua de la fraternidad, del compromiso, de la complicidad y del apoyo del grupo militante. En efecto, es una poesía apelativa (al compañero, al colectivo, al enemigo), que nos insta a no claudicar de manera constante, aun siendo consciente del poder atenzador del miedo.

Son versos que proclaman más la rebeldía antes que configurarse como mera denuncia. Consisten, por tanto, en una celebración de la desobediencia. En definitiva, *Una crisis en verso y lucha* constituye un libro que nos canta la necesidad de la resistencia y la alegría de construir otro mundo.

Alberto García-Teresa

Bilderberg. La elite del poder mundial

Domenico Moro. El Viejo Topo, Barcelona, 2015. 252 pp., 21,5 €

Que nadie se llame a engaño. Como inmediatamente advierte Manolo Monereo en su atinado prólogo, no nos encontramos ante ninguno de esos populares libros sobre “conspi-

raciones mundiales” o gobiernos “en la sombra” que tanto entretienen a los lectores de novelas policíacas y al público en general; nos hallamos ante un trabajo de “sociología de las

relaciones internacionales o, desde el punto de vista marxista, análisis de la presente fase de la mundialización capitalista, más concretamente, del origen, formación y desarrollo de una clase capitalista transnacional”. No se trata, por tanto, de elucubraciones más o menos seductoras, de intrigas palaciegas o de suposiciones sin confirmar. El libro del sociólogo Domenico Moro es un serio y concienzudo trabajo de investigación acerca de dos organizaciones, una opaca, el club Bilderberg, y otra relativamente abierta a la prensa, la Comisión Trilateral, que representan a una clase social muy concreta, tremendamente corporativa y consciente de sí misma y de su papel en el presente y el futuro, convencida de su liderazgo y segura de su influencia en los gobiernos estatales.

El de Moro no es un libro divertido, aunque sí didáctico; es un texto que se ciñe con rigor extremo a los datos, las cifras, las fechas y los nombres, prestando especial atención a los italianos sin descuidar por ello a los españoles ni a los de las demás nacionalidades. Es un libro áspero, en absoluto retórico, empeñado en esclarecer lo que para muchos es más un mito que una realidad, una leyenda o un rumor más que un hecho constatado y perfectamente identificado. A causa del hermetismo que caracteriza a las reuniones del Club Bilderberg el autor, en su esfuerzo académico, no arriesga hipótesis, tan solo, y es mucho, identifica a los protagonistas, describe el organigrama y sintetiza y

clasifica los temas tratados desde sus primeras reuniones.

La misma pauta sigue con la Comisión Trilateral, auténtico faro que ha ido iluminando el camino que, como borregos conducidos al matadero, prácticamente todos los países han ido transitando en su viaje al programado desastre neoliberal. ¿Crisis, qué crisis? Lo que ahora estamos viendo, y así estaba previsto, es la excusa que se antojaba necesaria para poner en marcha definitivamente los *bulldozers* encargados de acabar con el pacto social establecido tras la segunda Guerra Mundial, para finiquitar, ahí donde existía, el Estado del Bienestar y los derechos y garantías políticos y sociales, y dar el pistoletazo de salida a una loca carrera hacia ninguna parte.

El lector distinguirá en este libro los viejos temas recurrentes del comunismo, la seguridad, el control, el petróleo, y los nuevos del yihadismo o el papel de China en el nuevo orden; y reconocerá algunos nombres aciagos asociados al desastre y quizás descubra, sorprendido, algunos que no esperaba. No le estropeo el misterio. Aunque lo que este libro consigue es, en la medida posible, eliminar ese misterio pueril e ingenuo que rodea el tema. Enfrentarlo con rigor teórico y ponerle nombres y apellidos, fechas y palabras. Son unos cuantos, nadie los ha elegido, no son, desde luego, los mejores, pero tienen mucho poder sobre todos nosotros. Es la elite del poder mundial. Pasen y vean.

Antonio García Vila



Fotos: S. Aretino

*“... un viento sur que lleva
colmillos, girasoles, alfabetos
y una pila de Volta con avispas ahogadas”*

Federico García Lorca

Poeta en Nueva York